



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRIA EN FILOSOFIA
FACULTAD DE FILOSOFIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS

LA PRODUCCIÓN ANIMAL. CONSIDERACIONES DESDE EL BIOPODER

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFIA

PRESENTA:
LIC. JORGE VÉLEZ VEGA

TUTOR O TUTORES PRINCIPALES
DR. GUSTAVO MAURICIO ORTIZ MILLAN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS

MÉXICO, D. F. NOVIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Índice	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo I: ¿Qué es el biopoder?	14
a) Condiciones de emergencia del biopoder	15
b) Actualidad del biopoder	24
Capítulo II: Biopoder, gubernamentalidad y animales	31
a) La explicación de la población humana	32
b) Del gobierno de los hombres al gobierno verde (green governamentalidad)	37
c) La población animal	45
Tránsito: De la biopolítica a la tanatopolítica: el problema del especismo	51
Capítulo III: La granja industrial, el biopoder y los dispositivos de seguridad	57
a) De la granja industrial al campo de concentración y su regreso	61
b) El consumo de carne está enfermando o el riesgo alimentario	83
c) Los multifactores de la contaminación y el peligro de mantener la granja industrial	91
d) La crisis producida por la granja industrial: respuesta y resistencia	95
Conclusión	101
Bibliografía	105
Videografía	111

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Arturo y Mireya, por su AMOR y apoyo incondicional

A mi hermano, Arturo, en su lejanía

A los amigos encontrados en los últimos días, entre ellos Alfonso Pacheco

A mis amigos ya distanciados y a los reencontrados, entre ellos Fátima Chávez

A mi mentor y amigo Salvador Arellano

A Robert T. Hall por su confianza y sus enseñanzas

A los alumnos y compañeros que me han hecho pensar de otra forma

A los desconocidos que con sus impuestos hicieron esto posible

Al dr. Gustavo M. Ortiz Millán por su interés y entera disposición para dirigir esta aportación al conocimiento y a la vida

A K. por la posibilidad de pensar y ser en lo común

A los que faltan pero saben quién podría estar aquí

A los que me determinaron no sólo un cambio de dieta sino de sentir (estética) y de actuar (ética)

A los lectores que dieron grandiosas aportaciones al trabajo

Toda repulsión es, en su origen, repulsión al contacto. Incluso el afán dominador sólo consigue pasar por alto este sentimiento mediante gestos bruscos y desmesurados: estrujará con violencia y devorará al objeto de la repulsión, mientras que la zona del más leve contacto epidérmico seguirá siendo tabú. Sólo así se puede satisfacer la paradoja del imperativo moral que exige al ser humano la superación y, a la vez, el cultivo más sutil de la sensación de asco. No le es lícito negar su parentesco bestial con la criatura, a cuya llamada responde su repulsión: ha de enseñorearse de ella.

W. Benjamin, *Dirección única*

Introducción

En agosto de 2014 salió a la luz una noticia (*El País* 2014) que revelaba a Brasil como el país con mayor producción de carne en el mundo, superando por mucho a los Estados Unidos. Esto se debió a que Rusia cerró sus puertas a los comercios tanto de la Unión Europea como a los de Norteamérica, dejando paso libre a las empresas sudamericanas y a sus productos cárnicos. De esto resulta que la empresa brasileña JBS-Frisoi sea la que actualmente vende más carne en el mundo. Siguiendo la nota periodística, la proyección en producción de esta empresa a lo largo de la segunda mitad de 2014, exportando tan sólo a China y a Hong Kong, será de 475,000 toneladas de carne.

La nota nos importa no tanto por la novedad de la empresa productora, sino por la pregunta que encierra en su interior, a saber, ¿cuántos animales son y serán masacrados para producir esas grandes cantidades de carne? Eso no se expresa en los cálculos estadísticos que se presentan, y más bien se nos habla de meros productos. Productos que únicamente son medios para el incremento del mercado o para la ganancia económica. Y qué pasa con la vida de esos animales o, en otras palabras, ¿qué significa esa vida? Los animales, sus cuerpos y sus vidas son simplemente mercancías y productos. De esta manera damos cuenta del proceso de objetivación que sufren los animales al interior de esas industrias de explotación. Los animales son convertidos en objetos de producción, y esa misma producción (los métodos y las técnicas) es invisible a los ojos de aquellos que consumen esos productos. La objetivación y la invisibilidad de la vida no humana han hecho que proliferen en mayor grado este tipo de industrias, ya que se ignora en gran medida lo que sucede en su interior, a saber: cómo se producen los animales, en qué lugares son encerrados, con qué son alimentados, qué sustancias se utilizan para controlar su salud, cómo son transportados, qué técnicas son utilizadas para esterilizarlos (orquiectomía) y mutilarlos de cuernos, pico o rabo, cuál es la tasa de nacimientos y la de morbilidad al interior de la industria, cuál es la edad promedio de los animales al ser enviados al matadero, cuántas veces es preñada una cerda o una vaca antes de ser mandada al matadero, cuáles son las formas en las que los animales son masacrados, qué es eso que llamamos bienestar animal. Debemos seguir haciendo más preguntas, puesto que solamente en razón de ellas podemos acercarnos a la misma estructura de la industria y así inmiscuirnos en su

funcionamiento. Pero ahondar en ese funcionamiento no nos remite a una simple descripción de lo que acontece en el interior sino que nos invita a rastrear las huellas que estructuraron ese mismo funcionar en el curso de la historia, lo que nos remite a buscar el primer vestigio de la industria de explotación animal en el siglo XIX.

Por las preguntas arriba enunciadas he decidido analizar los espacios de explotación animal con fines de producción alimentaria, ya que estas industrias se encuentran por todo el mundo. No son privativas de un solo país o de un continente o de una clase social. Esa forma de explotación animal se ha considerado como la más eficaz de entre todas las formas de domesticación y masacre no sólo de nuestros días, sino del último siglo. A diferencia de otras industrias de producción de vida animal, esta tiene la característica de producirla únicamente para darle muerte después. No se espera a la muerte natural del animal. Aunque en este rasgo se parece a las industrias encargadas de producir animales para después arrancarles la piel y confeccionar con ella prendas de vestir, no se puede pensar que tengan la misma historia. En este sentido, la historia nos mostrará cómo se fueron desarrollando esas industrias y cómo se fueron excluyendo del centro de la ciudad para después desaparecer del campo visual de la población humana y así volver invisible lo que ocurre en su interior.¹ No sólo responde al dispositivo de objetivación/invisibilidad del animal masacrado resultante de la industria, sino a motivos de seguridad, cuyo comienzo se dio a lo largo del siglo XIX, consolidándose en el siglo XX y teniendo efectos duraderos en lo que va del XXI. Pero lo que más nos importa, es que esas dos industrias de explotación no tienen las mismas consecuencias. En la industria de producción alimentaria no sólo se mata al animal al final de la cadena de producción, sino que durante su proceso es intervenido de diversas maneras y con diferentes biotecnologías, para poder desarrollar el cuerpo en su máximo peso y en el menor tiempo posible, lo que le provoca no sólo dolor e incomodidad, sino sufrimiento emocional. En otras palabras, el consumo de los productos cárnicos están produciendo enfermedades en los humanos: enfermedades cardiovasculares, cáncer, obesidad, hipercolesterolemia, etc. Visto desde una sola arista, pero si le damos un giro y nos alejamos de lo humano, veremos que además existe una devastación del medio

¹A esta invisibilidad de las industrias y a lo que sucede en su interior, la respuesta más clara es la del documental *Si los mataderos tuvieran paredes de cristal todos seríamos vegetarianos* conducido por Paul McCartney.

ambiente que rodea a estas industrias: Contaminación del aire y del agua, degradación de la tierra, destrucción de ecosistemas, gasto desmedido de agua, emisiones de CO₂, metano, etc. En general, las industrias de explotación animal para la producción de alimento representan un problema a diferentes niveles que tiene que ser intervenido en sus mismos multifactores, por lo que la problemática no puede reducirse a ninguno de ellos aisladamente.

Lo que nos importa al analizar este tipo de industrias es la relación que guarda con el biopoder. De esta manera, analizaremos aquellos elementos al interior y al exterior de la industria que terminan por ser producto y resultado del biopoder puesto ahí en acción. Por biopoder entendemos una forma de gestión, organización y control de las poblaciones y de los cuerpos humanos tomados desde su singularidad biológica. Sin embargo, lo que nosotros operaremos será una transición de esta misma estrategia lógica del biopoder para pensar su aplicación en los cuerpos y en las poblaciones de los animales que se encuentran confinados en esos medios artificiales a los que les llamamos granjas industriales de explotación de la vida animal. Lo cual no significa que estemos superando los mismos análisis que Michel Foucault realizó con respecto al biopoder y la vida de los animales humanos, sino que entendemos que dicho enfoque de análisis nos permite hacer su extensión a la vida de los animales no humanos con el cual podremos ofrecer una lectura diferente de la realidad. En general, nuestra apuesta radica en pensar la domesticación, el control y la explotación de las vidas de los animales desde el biopoder.

Ahora, precisemos el sentido del título *La producción animal. Consideraciones desde el biopoder*. Con el término 'animal' nos referimos al componente biológico que constituye los cuerpos orgánicos de los seres vivos. El componente biológico en relación con la vida se traduce en aquello que podemos entender como los procesos vitales que se producen en esos cuerpos, como pueden ser los factores para el nacimiento, el desarrollo, la resistencia a las enfermedades, las condiciones de la reproducción sexual, las condiciones para prolongar o provocar la muerte, entre otros. Esta relación entre lo animal, lo biológico, lo orgánico y los procesos vitales fue identificado en la antigüedad griega con el término *zoé* frente al término *bíos* cuya voz busca expresar la vida cualificada, aquella que puede ser investida de derechos y que encuentra su expresión en el ámbito y en la participación política. De esta manera, con la expresión de 'animal' nos estamos refiriendo a la

indistinción entre los animales humanos y los no humanos. Ahora, lo ya dicho tenemos que ponerlo en relación con la realidad del biopoder y con el propósito de este ensayo. En primer lugar mostraremos cómo el ejercicio del biopoder introduce en su cálculo, gestión y administración la vida del animal humano a partir del siglo XVIII y, en segundo lugar, presentaremos la extensión de ese ejercicio de poder a la vida de los animales, pero circunscrito en los procesos de domesticación que se llevan a cabo al interior de las granjas industriales. Las consideraciones desde el biopoder se traducen en la búsqueda de pistas que nos ayudarán a reconocer los mecanismos impuestos cuya función es aprehender la vida de los no humanos en su singularidad biológica, en tanto que representan cuerpos orgánicos y procesos vitales, buscando la producción y reproducción (artificial) de los mismos.

Así, lo que veremos no será otra cosa más que otra forma de domesticación de la vida de los animales, que, en todo caso, se reducen a las poblaciones utilizados para la producción de alimento. Entendemos por domesticación “la explotación de un grupo de animales sociales por otro grupo más dominante que mantiene completo dominio sobre su crianza, la organización del territorio y las reservas de alimento” (Clutton-Brock 1977, p. 1342). Tenemos que precisar que aquellos actos que suceden al interior de las granjas industriales representan una forma de producción intensiva por lo que esta definición se ajusta perfectamente a lo que sucede ahí, ya que existe un completo dominio de la crianza que se puede captar en las técnicas de reproducción vía la inseminación artificial, la selección genética, la eugenesia, en la lógica de encierro y en la economía de los espacios de crianza y de movimiento de los animales, mientras que el alimento más que ser una reserva se vuelve un dispositivo ya no sólo de alimentación sino una fuente de nutrientes que garantiza la producción de cuerpos óptimos en el menor tiempo posible para su masacre y posterior comercio. Apuntemos aquí que si un grupo es el que mantiene un dominio sobre otro no podemos dejar de pensar que, en relación con la industria, es el ser humano el que ejerce ese dominio sobre la vida de los otros animales. En este sentido entendemos la domesticación más como un estado de dominio que como una relación simbiótica entre diferentes especies. Este dominio derivado de la domesticación ha llegado a ser considerado también como especismo, entendido como el dominio que tiene una especie por encima de las demás, y no sólo eso sino que se utilizan a las otras especies en favor de

aquella otra que se cree superior. Procedemos a dejar de pensar en el humano desde el humano mismo y abrimos el espectro de nuestra mirada para contemplar también el interés de la vida de los animales, tras lo cual daremos cuenta de todo eso que hemos hecho con ellos una vez que nosotros humanos los hemos despojado de cualquier derecho o de cualquier valor intrínseco de su vida y los reducimos a un sólo valor instrumental, en tanto que busca satisfacer las vertientes de la necesidad alimentaria, sobre todo, gustativa y el incremento de capital. Así, la vida de los no humanos pareciera que se reduce al valor que nosotros le damos a partir de los beneficios que podemos obtener de ellos. En general, esta realidad se contrapone a cualquier idea que busque otorgar derechos o, al menos, pensar un valor intrínseco a la vida de los no humanos. De lo cual resulta el triunfo de la versión utilitarista que reconoce a los no humanos como seres sintientes cuyo dolor debe ser evitado o al menos reducido a lo largo de todo el proceso de producción hasta el momento de la matanza. Este movimiento ha encontrado firmeza en el bienestar animal, que no busca tanto la liberación de los no humanos como la verificación de los procesos de producción que cumplan las prerrogativas de no provocar daño y sufrimiento innecesario en el no humano. Ahora debemos preguntarnos: ¿Ante la imposibilidad de liberar a los no humanos de su cautiverio el bienestar animal es la mejor opción que nos queda? ¿No es esto mismo el valor instrumental que le damos al no humano pero disfrazado de humanitarismo? Y más aún, ¿qué realidad está produciendo el bienestar animal?

Tenemos que advertir algo de suma importancia. La relación que existe entre la población humana y la no humana. Ya veremos que el nacimiento del biopoder supone la emergencia de un nuevo objeto de aprehensión en el cual se sitúan y se llevan a cabo las nuevas estrategias de control y normalización. Este nuevo objeto es la población. Lo que haremos será precisar cómo se ponen en relación directa una población con la otra, pero en su versión negativa, ya que, por un lado, se produce y reproduce la población de los animales al interior de las granjas industriales para satisfacer necesidades y placeres de las poblaciones humanas y, por otro lado, como otro movimiento de la relación entre poblaciones, la producción de no humanos no sólo termina afectando al medio ambiente sino también la salud de la población humana. De esta manera vincularemos en esa realidad del biopoder a las poblaciones que están en juego, así, veremos que lo que hemos hecho con los no humanos en las granjas industriales terminará por afectar a los humanos. Lo cual

puede tener una lectura antropocéntrica, puesto que nos preocupamos más por los efectos negativos que ocurren en la salud de los humanos que en lo que verdaderamente ocurre con la vida de los no humanos, por lo que el interés verdadero recae únicamente en el humano más que en los otros. Sin embargo, esta misma lectura puede encontrar su regreso a los no humanos, si las poblaciones humanas dan cuenta de los efectos negativos que se generan por toda la sobre explotación de la vida y del cuerpo animal, entonces tal vez no se cierren las granjas industriales ni se liberen completamente a los animales, pero lo que sí puede suceder será la disminución radical en la sobreproducción de los productos cárnicos, y por esto mismo la disminución en la explotación de la vida y los cuerpos de los no humanos. Entendemos que ante la imposibilidad de cerrar las granjas industriales (por la gran demanda que existe de carne y, obviamente, porque para los consumidores todavía sigue siendo aceptable) el proyecto del bienestar animal debe entenderse como un medio y no como un fin en el que se posibilite el buen trato a los animales, pero bajo una condición, a saber, que se tengan que reducir las cantidades que se producen y se aniquilan en su interior. El resultado son una apertura y una oportunidad de que los animales hacinados encuentren otro tipo de existencia. La apertura y oportunidad expresan a su vez la disminución de las granjas industriales. Esa es nuestra apuesta.

En general, se podrá evitar la producción de las granjas industriales por medio de otras formas de crianza (tradicional, traspatio, etc.), así como por medio de dietas alternativas (vegetarianismo, veganismo, etc.), logrando de alguna manera disminuir los excesos de las granjas industriales. Sin embargo, como ya hemos dicho, si hacemos algo para reducir o disminuir los problemas que provienen de las granjas industriales, entonces se provocará que disminuya la sobreproducción. Así, la vida de los animales podrá adquirir otro sentido u otro valor más allá del mero valor instrumental con el que está hoy en día tan revestida. Se debe señalar que el presente ensayo no desarrollará ni superficial ni profundamente una teoría ética correlativa a la vida de los animales no humanos. Además, insistamos, que nos limitaremos a analizar, describir y desarrollar el concepto de biopoder en su aplicación extendida a la producción industrial de los no humanos.

Hay otra cuestión que debemos advertir. En la medida en que nos adentremos en la vida de los no humanos daremos cuenta que la relación encontrada con los humanos es más compleja y que va más allá de la misma domesticación. Para señalar lo anterior nos hemos

basado en la siguiente tesis, a saber, que tras el dominio que se ejerce sobre los animales después esa misma forma de dominio se extiende a los humanos. Si es cierto, y la historia nos lo mostrará, entonces debemos pensar cuál es esa forma de dominio que se impone en la época del biopoder. Aquí su característica es la indistinción entre una vida y otra al interior del ejercicio del biopoder, ya que de lo que se encarga es de controlar y administrar, como ya decíamos, los procesos vitales que corresponden a la singularidad biológica de cada especie. En este caso no decimos que se pueda controlar y manipular la vida de los humanos una vez que se ha controlado, manipulado y transformado la vida de los no humanos. Más bien, eso que hemos señalado como un ámbito de indistinción entre la vida humana y la no humana funciona con idas y vueltas de una vida a la otra. Así, el ejercicio de este poder sobre la vida va y viene de lo humano a lo no humano. Un ejemplo podría ser la prueba de medicamentos en ciertos no humanos que comparten parentesco fisiológico y anatómico con los humanos, así, si el medicamento funciona en aquellos entonces pueden llegar a ser aplicados sobre estos.

Con este ejemplo podemos entender ese vaivén del biopoder de una vida a otra y viceversa. El dominio del humano sobre el no humano, como ya hemos señalado, implica después un dominio sobre el humano mismo, que podremos ver en su punto más álgido en la relación entre los mataderos y los campos de concentración, pero debemos poner atención a lo que sucede después de que han desaparecido los campos de concentración y que la vida se vuelve indistinta cuando se mira bajo los cálculos del biopoder. Esto se hará relevante cuando veamos los mecanismos de aprehensión de la vida de los no humanos y veremos el parecido con los dispositivos que aprehenden la vida de los humanos ante los cuales si borráramos la diferencia humano/no humano encontramos precisamente esa indistinción.

Ahora, si nuestro enfoque del biopoder nos permite analizar el complejo dispositivo de las granjas industriales no es para deducir de su funcionamiento y de su gran producción de carne una forma específica de control sobre los humanos. Más bien, lo que buscamos definir son los efectos que se producen cuando se ponen en relación y se vinculan a tal grado las poblaciones de diferentes especies. Entendamos que las acciones que ejecuta el humano sobre otras especies no es unidireccional sino que pueden producir efectos negativos que terminan por regresar a él.

Este ensayo se divide en tres capítulos. En el primer capítulo, *¿Qué es el biopoder?*, nos preguntamos qué es esa realidad que nace en el siglo XVIII y cuáles son sus elementos específicos con los cuales busca aprehender los procesos vitales de las poblaciones humanas. Además se expondrán las modalidades de acción del biopoder en el siglo XXI que nos harán pensar no sólo en su actualidad sino también en los diferentes ámbitos de acción contemporánea de este ejercicio de poder, de entre los cuales nos resultará más importante la noción de antro-po-lítica, ya que en ella se expone precisamente la extensión del biopoder, en primer lugar, a la administración ecológica acompañada de discursos sobre el medio ambiente y, en segundo lugar, a la administración de la vida de los no humanos, pero todo siempre en correlación con los movimientos (crecimiento y disminución) de la población humana.

En el segundo capítulo, *El biopoder, la gubernamentalidad y animales no humanos*, expondremos la realidad del objeto al que van dirigidas todas las estrategias del biopoder para controlarlo y normalizarlo. Nos referimos al objeto población. De esta manera no sólo mostraremos la particular relación entre el biopoder y la población sino también los mecanismos con los que es aprehendida en sus movimientos regulares e irregulares. Asimismo, observaremos la posibilidad que diversos especialistas han abierto para extender los márgenes de aplicación del biopoder del gobierno de lo humano al gobierno del medio ambiente, lo cual se nos presenta como el primer paso cuya finalidad es la de permitirnos entender el tránsito al control de la vida no humana. De esta manera, siguiendo estos pasos, tomaremos después a las poblaciones de los animales no humanos, puesto que ellas han sido aprehendidas por el conocimiento y por prácticas de intervención que responden perfectamente al enfoque del biopoder.

Después nos encargaremos de aplicar todos los conceptos que hemos rastreado en los primeros capítulos y que hemos aplicado sobre la vida humana. En otras palabras, mostraremos precisamente la extensión del biopoder en tanto que aprehende la vida de los no humanos. Además, expondremos la circulación de los efectos que van de la población humana a las no humanas y viceversa. Para lograr lo señalado, en el capítulo tres, *La granja industrial, el biopoder y los dispositivos de seguridad*, nos encargaremos de analizar históricamente la relación entre los animales humanos y los no humanos teniendo como referencia las granjas industriales en su relación directa con los campos de concentración.

Asimismo, mostraremos cómo las granjas industriales siguen funcionando bajo el enfoque del biopoder, ya que no sólo producen vida de forma artificial sino que logra administrarla, gestionarla y organizarla según ciertas medidas específicas de control y vigilancia.

Capítulo I: ¿Qué es el biopoder?

El concepto biopoder, desarrollado por Michel Foucault a lo largo de sus cursos en el *College de France*, ha tomado una gran importancia a partir de las últimas décadas del siglo XX. Así como ha sido utilizado como apertura metodológica para intervenir en la realidad y analizarla, también ha sido objeto de fuertes críticas realizadas por diversos autores (Agamben, Negri, Hardt, Lemke, Rabinow, etc.). Podemos alegar, aunque sin ser justos, que el desarrollo de dicho concepto por parte de Foucault fue, en cierto modo, parcial por su muerte prematura en la década de los ochenta. Esta parcialidad, por supuesto, ha suscitado varias reacciones: 1) la superación del concepto y de los análisis realizados por Foucault a través de otros interlocutores como Walter Benjamin o Hannah Arendt; 2) la crítica al concepto, siempre necesaria, que busca articular partes de la realidad a las que Foucault no prestó atención; 3) la actualización del concepto que lo pone en relación con temáticas contemporáneas. Al menos estas tres reacciones son las que podemos enumerar. Ahora bien, si tuviéramos que situar este ensayo en los linderos de alguna de estas tres reacciones, se tendría que apostar por la crítica y la actualización, ya que se reconoce como pertinente y oportuna la apertura metodológica con la cual se puede abordar la realidad. Se apuesta por la crítica, por un lado, ya que se pretende socavar tanto en los fundamentos del mismo concepto, así como en las condiciones que permiten trasladar el análisis sobre la vida ya no sólo la que compete a la acción humana, sino también a la vida en general: el biopoder no sólo introduce bajo su racionalidad la vida humana, sino que la vida animal (en su explotación industrial) también ha formado parte del orden político, ya que es posible administrarla bajo la lógica de la población, controlada y regulada, a su vez, por los dispositivos de seguridad. De esta manera podemos pensar la explotación industrial de los animales bajo los lineamientos del biopoder. Si me he referido a la industria animal se debe a que en la actualidad se le ha prestado demasiada atención, mientras que algunos ven en ella un medio de explotación y violencia desmedida en contra de los animales de forma injustificada, otros la ven bajo una lógica administrativa que busca satisfacer los deseos y necesidades de toda una población humana, la cual termina por justificar la violencia ejercida. Lo cual ha provocado acciones políticas que se guían con los lineamientos de éticas no especistas, luchando por el respeto a la vida animal, como condición moral, y por

el otorgamiento de derechos que garanticen el respeto así como el bienestar de esa vida. Volviendo a situar la vida dentro del orden de lo político, lo cual una vez más nos remite a la racionalidad que dirige el biopoder. Esa operación encierra la apuesta por la actualización del concepto así como la relevancia del tema. En síntesis, el caso de la explotación animal nos permite establecer esta línea de análisis que avanza como crítica y a su vez como actualización de la noción de biopoder.

a) Condiciones de emergencia del biopoder

Sabemos de antemano que el primer acercamiento que se tuvo a la teoría del biopoder no se debió a la diseminación de los cursos que Foucault impartió en el *College de France*, sino a partir de su libro titulado *Historia de la sexualidad*. Sin embargo, la aparición tardía de los cursos suscitó un gran revuelo entre los intelectuales, mostrando cómo el pensamiento del filósofo francés se fue desarrollando y cómo es que llegó a tales conclusiones. Si confrontamos los cursos *Defender la sociedad* (en adelante *DS*) y *Seguridad, territorio y población* (en adelante *STP*) con la *Historia de la sexualidad* (en adelante *HS*) podemos notar ciertas peculiaridades en el desarrollo de la concepción del biopoder. En ambos desarrollos no se encuentra algún tipo de contradicción, más bien hay inclusión e integración de diferentes conceptos y de otras condiciones que permitieron el nacimiento, así como el desarrollo del biopoder.

Podemos decir que tanto en *DS* como en *HS* Foucault expone las condiciones que permitieron la emergencia del biopoder durante el siglo XVIII, mientras que en *STP* expone las condiciones que lograron consolidarlo como un poder de normalización y control sobre la población, pero en tanto que esta es una representación de la vida. En general, la población se vuelve objeto del biopoder porque éste tiene la capacidad de transformar la vida del hombre en cuanto ser viviente. Bajo estos supuestos, en los que ya se ejerce un poder sobre lo biológico, Foucault ofrece en *DS* (2000) un acercamiento al problema:

...uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue y es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico. (p. 217)

Aquí ya el interés radica en entender este poder sobre la vida, precisamente, como biopoder, que se ejerce sobre el hombre en cuanto que es miembro de una especie y que es capaz de formar poblaciones, ligadas por intereses comunes pero también afectadas por las consecuencias de su movimiento, crecimiento y distribución. Conocer las condiciones que se dieron para que haya nacido este poder sobre la vida permitirá entender a fondo esta estatización sobre lo biológico, que no está dado por la centralización del poder por parte del soberano, sino en su transformación. Las condiciones que se enuncian en los dos primeros momentos, *DS* y *HS*, no son demasiadas y no tienen cambios a profundidad, sin embargo, lo que si existen son omisiones de diferentes rasgos en uno y otro, al menos dos, lo que tiene que ver con la construcción de medios artificiales y la relación con el capitalismo.

Transformación del poder soberano: Tanto en *DS* como en *HS*, apelando a la teoría clásica del soberano, Foucault explica el tránsito del derecho que tenía el soberano de hacer morir, al tipo de derecho de hacer vivir. Esto precisamente en relación con el súbdito, que no tenía derecho alguno, y que más bien, si vivía o moría se debía a la decisión del soberano. En este sentido, “frente al poder, el súbdito no está, por pleno derecho, ni vivo ni muerto” (Foucault 2000, p. 218). Esto radica en el derecho de la espada, que simbolizaba claramente el derecho del soberano de hacer morir a los otros, sus súbditos, por su sola voluntad. Si puede ejercerse un poder sobre la vida es porque se tiene la capacidad de hacer morir. La vida sólo se vuelve relevante en el momento en que puede ser terminada. Esto es el derecho de *hacer morir y dejar vivir*. Este derecho, como se explica en *HS* (2005), se tiene que identificar en un tipo de sociedad en la que

el poder se ejercía esencialmente como instancia de deducción, mecanismo de sustracción, derecho de apropiarse de una parte de las riquezas, extorsión de productos, de bienes, de servicios, de trabajo y de sangre, impuesto a los súbditos. El poder era ante todo derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla. (p. 164)

Este poder tenía el derecho de captar prácticamente todo lo que correspondía al súbdito: trabajo, producto, cuerpo y vida. Todas estas acciones se garantizaban con la espada. Todo tipo de resistencias al poder del soberano terminaban por ser sometidas bajo su yugo. Si

pensamos esto desde la teoría del contrato social, al momento en que los participantes ceden sus derechos para constituir a un soberano que los proteja del peligro y los provea en los momentos de necesidad, también están cediendo su vida a la voluntad de aquel que los protege y los provee. A partir de esto podemos entender este tipo de derecho que tiene el poder soberano de *hacer morir y dejar vivir*.

Sin embargo, la transformación de este tipo de poder radica fundamentalmente en la reformulación de este tipo de derecho: ya no se trata de *hacer morir y dejar vivir*, sino que el derecho ahora radica en el poder de *hacer vivir y dejar morir*. El poder se modifica, dejando de ser ese poder de captación que ya mencionamos, sino que ahora comienza a ser un poder productivo de fuerzas, que además es capaz de organizar. La vida entra en un régimen de producción y administración. Como se explica en *HS*:

Las “deducciones” [del poder de captación] ya no son la forma mayor, sino sólo una pieza entre otras que poseen funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas. (pp. 164-65)

Poder productivo más que represivo; administrativo más que dominante. La transformación se suscita, en primera instancia, en los dominios de lo que puede hacer o no hacer el soberano. En lugar de ejercer un tipo de poder que extermina, se ejerce un poder que logra producir fuerzas, organizarlas y administrarlas. Este tipo de poder más que dirigirse al cuerpo individual, como lo hace el poder disciplinario, se dirige al hombre, pero entendido como especie.

De la anatomopolítica a la biopolítica: El paso de un poder que tiene como objeto el cuerpo a uno que se dirige al hombre entendido como especie tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. Este paso de un tipo de poder a otro, no quiere decir que el primero desaparezca por completo o que el segundo provoque la desintegración del primero, sino que, como es característico en Foucault y su pensamiento sobre la historia, los poderes logran articularse, entretorsearse o vincularse. No hay como tal una superposición o jerarquía entre ellos, más bien se encuentran ubicados en el mismo plano pero se dirigen a objetos totalmente diferentes. Mientras uno logra apresar el cuerpo, al que le es posible individualizar, el otro apresa la vida, que encuentra en el conjunto-especie. El poder que se

dirige al cuerpo está identificado como el poder disciplinario, característico de los siglos XVI y XVII, y que Foucault llamará, tanto en *DS* como en *HS*, la anatomopolítica. En rasgos generales, el cuerpo, como se afirma en *HS* (2005), como máquina: “su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas*”. (p. 168)

Tenemos que advertir que este tipo de poder no individualiza porque existan sujetos, sino porque existen cuerpos: esa materialidad que puede ser encerrada y vigilada. Antes de al sujeto, el poder se dirige al cuerpo y lo absorbe, para después buscar en él un alma que le permita juzgarla, medicarla, educarla, vigilarla o controlarla. Sobre el cuerpo se dirige el foco de luz que permite la visibilidad a la mirada.

A partir de este poder, que no se abandona ni se erradica, se integra y se establece, a mediados del siglo XVIII lo que será considerado como biopoder. Si decíamos que ahora se trata de apresar la vida en relación al conjunto-especie, se debe a que los procesos biológicos toman un interés particular: “la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacer variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores*”. (p. 168)

La mira del poder ahora se dirige al control de las poblaciones: como fenómeno biológico, pero también político, ya que toda estrategia política se dirige a regular o normalizar los fenómenos que acontecen al interior de ellas y que se presentan como un riesgo latente. Podemos identificar a partir de esto, tres elementos en los que interviene y se ejerce este biopoder:

- El problema de la población, que ahora aparece como objeto de intervención.
- Los fenómenos colectivos que ocurren al interior de las poblaciones.
- Los mecanismos que se ponen en acción para ejercer el poder normalizador sobre esos fenómenos colectivos.

Estos son los tres elementos en los que interviene esta nueva forma de poder. El cuerpo individualizado se liga, se entreteje y se vincula con el control de las poblaciones.

Omissiones complementarias a las condiciones de emergencia: Tenemos que hacer mención de las piezas faltantes, que complementan el proceso histórico en el que la vida se convierte en objeto de las estrategias políticas. Me refiero a la noción de medio y la relación biopoder-capitalismo.

La noción de medio Foucault la identifica como eje de acción del biopoder junto a otros dos, a saber: 1) la medición estadística: si se puede hablar de la tasa de nacimiento y o de defunciones, de la tasa de reproducción o de fertilidad de una población, se debe a que este tipo de fenómenos a lo largo del siglo XVIII se les presta atención y se les mide. Como advierte Foucault, son los primeros blancos de la biopolítica. Así como se suscita una serie de políticas que intervinieron directamente en el fenómeno global del nacimiento, también se ejercen políticas que tienen por objeto la enfermedad, que ya no está identificada con las epidemias, sino con las endemias:

es decir, la forma, la naturaleza, la extensión, la duración, la intensidad de las enfermedades reinantes en una población. Enfermedades más o menos difíciles de extirpar y que no se consideran, como las epidemias, en concepto de causas de muerte más frecuente sino como factores permanentes -y así se las trata- de sustracción de fuerzas, disminución del tiempo de trabajo, reducción de las energías, costos económicos, tanto por lo que deja de producirse como por los cuidados que pueden requerir. (Foucault 2000, p. 221)

Aparece un nuevo objeto de intervención sobre el fenómeno de la enfermedad que afecta directamente a la población de forma constante. Pero dejemos en claro que esta forma de control sobre la reproducción, la natalidad, la morbilidad y el fenómeno de la enfermedad se posibilita por la introducción de una razón calculadora que dirige sus análisis por medio de la estadística. 2) Esta nueva atención que se presta a los fenómenos colectivos, que afectan a toda la población, introduce un tipo de medicina que tiene la función principal de la higiene pública, “con organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y medicalización de la población”. (Foucault 2000, p. 221)

Aquí podemos hacer el vínculo entre el reconocimiento de los fenómenos colectivos que se presentan como enfermedades siendo reconocidos y medidos por el cálculo estadístico y, a su vez, atendidos por esta nueva función de la medicina, que ya dispone de todo un nuevo mecanismo de intervención y control, o para ser más exactos, dispone de mecanismos de

regulación y normalización, que, como ya lo hemos advertido, tienen como objeto a la población.²

A estos dos ejes de interés del biopoder, Foucault introduce un tercero, el problema del medio. Señalemos que la transformación del medio o, en otras palabras, que el medio sea producido de forma artificial, no sólo afecta al individuo que lo habita, sino que conlleva un problema que ataca y afecta a toda la población. La relación biopoder-medio se estructura de la siguiente forma:

Consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico; [...]. También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. (Foucault 2000, pp. 221-222)

Por un lado los problemas que acarrea el medio natural en el que se lleva a cabo la existencia, y por otro los problemas que conlleva la construcción de medios artificiales. El biopoder, la biopolítica, se dirigirá o identificará su campo de intervención en las tasas de nacimiento y morbilidad, la enfermedad como fenómeno que ataca a la población y los efectos del medio.

Si nos resulta importante precisar la noción de medio se debe a que Foucault le da relevancia biopolítica no solo en *DS* sino también en *STP*. En este último curso analiza precisamente la espacialidad de un poder que ahora se pretende de seguridad para la población y con la posibilidad de aprehender el medio, pero éste último con las implicaciones y problemas producidos por la artificialidad que ahora puede ser. Frente a esos fenómenos negativos o de contragolpe producidos por lo artificial terminan por afectar directa o indirectamente a la población, produciendo malestares o enfermedades. La

² Para entender esto véase la nueva campaña en contra de la obesidad llevada a cabo por el IMSS, que tiene el slogan “Chécate, mídete y muévete”. Esta intervención biopolítica sigue los mismos principios: reconocimiento de la obesidad como enfermedad endémica en la población mexicana; primer lugar en índices de obesidad a nivel mundial: función estadística; la enfermedad como tal provoca, a su vez, un alto índice de muertes, se atiende pues la tasa de morbilidad; el mecanismo médico interviene ya no al nivel de la familia, sino al nivel de la población a partir de sus organismos e instituciones que buscan normalizar esas tasas de obesidad, en primer lugar, y las de morbilidad, en segundo lugar. Se atiende pues un fenómeno accidental -ya que no es universal-, pero que es difícil de reducir, disminuir o comprimir, además de que, como lo señala Foucault, tiene “consecuencias análogas de incapacidad, marginación de los individuos, neutralización, etc.” (Foucault 2000, p. 221). Con esto se advierte lo que ya veíamos más arriba: el biopoder tiene como objeto a la población, se dirige a los fenómenos colectivos y dispone los mecanismos para normalizarlos.

capacidad de análisis de Foucault le permite dar cuenta de aquello que en *HS* llamó mecanismos de regularización y que en *STP* los nombra dispositivos de seguridad. Es precisamente a través de éstos que se posibilita pensar biopolíticamente la población, el medio y la seguridad. Pues como lo señala Foucault en *STP*:

Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio [...]. El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado. (p. 41)

He aquí pues la manera en que Foucault desarrolla el concepto de medio. Aquí ya no es el humano el que se adapta a su medio, sino que él adapta el medio, ese espacio que despliega diversos elementos, que además es donde está y donde propiamente existe. Se supera la idea básica del organismo que se adapta a su medio. De esta manera, la larga historia de las sociedades debe contener la idea básica de la fabricación y acondicionamiento del medio por el cual su población no sólo existe, sino que a la vez es afectada. Si el medio se instrumentaliza es en la medida en que se está fabricando, organizando, acondicionando por la seguridad en razón de fines políticos, que bajo la luz del biopoder logra normalizar y organizar los procesos biológicos de los seres vivos que están en su interior. En este sentido, el medio afecta a los que habitan en él, a la población. Es decir:

a la multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor. (p. 42)

La gran consecuencia de esto que hemos venido trabajando sea que la misma realidad artificial del medio, bajo una racionalidad política, ya no sólo afecta al medio mismo al ser fabricado o acondicionado, que desde otro punto de vista no significa otra cosa más que la aplicación de violencia, sino que afecta directamente a la población, puesto que aquello, como señala Foucault, es efecto de un lado se convierte en causa en otro. La noción de medio propuesta por Foucault en sus dos cursos responde necesariamente a la emergencia y

desarrollo de los dispositivos de seguridad que abren la posibilidad, en base a exigencias políticas, de interferir en la naturaleza y estructura del medio. Lo que nos lleva a pensar en ese espacio artificial donde el hombre existe. Pero esa misma artificialidad conlleva una grave consecuencia, pues ya no sólo se afecta directamente al medio al interferir en él, sino que él termina por afectarnos. Después de todo, la estructura artificial que logramos crear termina por cobrarnos grandes costos a los que habitamos en ella, a saber: la población.

Ahora, para dar paso a la relación entre el biopoder y el capitalismo que se encuentra en *HS*, más arriba hemos visto que, en la transformación del poder de *hacer morir* al de *hacer vivir y dejar morir*; la vida pasó de estar bajo el poder de captación del que gozaba el soberano a un poder que más bien producía, hacía crecer y ordenaba las fuerzas: poder productivo que buscaba organizar y administrar la vida. Además se da el paso de la anatomopolítica a la biopolítica, lo cual ya dirige la atención del poder a otros objetos, sin embargo, como este tipo de poderes, más que excluirse logran entretorsearse y vincularse, tienden a alcanzar diferentes resultados, entre ellos el del desarrollo del capitalismo, que para Foucault (2005) el biopoder lo ha hecho posible. Estas condiciones las podemos enumerar de la siguiente manera:

1. El capitalismo requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar.
2. Los rudimentos de anatomo y biopolítica se aplicaron como técnicas de poder sobre todo el cuerpo social y actuaron en los procesos económicos. Las instituciones que las utilizaron jugaron un papel importante (escuela, familia, ejército, policía etc.).
3. Las mismas técnicas de poder funcionaron como factores de segregación y jerarquización, provocando relaciones de dominio y efectos de hegemonía.
4. Las formas y procedimientos del biopoder lograron el ajuste entre el incremento de hombres y capital; también permitió la articulación entre el crecimiento de grupos humanos y la expansión de las fuerzas de producción.

De esta manera fue como se logró articular el biopoder y el capitalismo a través de las técnicas de poder que se utilizan en las instituciones (incluido el Estado pensado como una institución) y que tienen un fuerte efecto sobre los procesos y las actividades económicas.

Disposiciones de los cuerpos y a su vez administración de la población. La producción de cuerpos y el aumento de sus fuerzas están íntimamente vinculados, ya en el siglo XVIII, en primer lugar, con el poder de *hacer vivir y dejar morir* y, en segundo lugar, con la emergencia de este nuevo objeto que es la población, que se busca organizar y administrar.

Estas son las condiciones que permitieron la emergencia, la formación y el desarrollo del biopoder a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El recorrido que se ha realizado nos ha mostrado las condiciones y, a su vez, cómo desplegar una línea de análisis que se dirija a un fenómeno específico que sea resultado del ejercicio del biopoder. En general, la fórmula sería la siguiente: Población-Fenómeno colectivo-dispositivos de seguridad. En relación a todo lo visto, si tuviéramos que ofrecer una respuesta a la pregunta *¿Qué es el biopoder?*, tendríamos que responder lo siguiente: Es un ejercicio de poder que introduce en sus cálculos y análisis la administración de la vida en tanto entidad biológica, tratando de controlar, organizar, normalizar y regular los procesos biológicos y vitales, para poder interferir en ella y transformarla. Esto lo podemos confrontar con lo que Foucault ofrece como posibles definiciones de dicho poder. La primera la encontramos en *HS* (2005) al momento de hacer referencia al inicio de la era del biopoder:

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas -escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. (p. 169)

Encontramos el inicio de lo que Foucault llama biopoder. Tenemos que advertir que más que una definición es la puntualización de los rasgos que se incluyen en el paso del poder disciplinario a la biopolítica. Recordemos que si podemos hablar de biopolítica se debe a que es la otra parte de la anatomopolítica, otro poder que ya no se dirige al cuerpo sino a la vida del hombre-especie. Para complementar lo que se dijo arriba sería pertinente que viéramos el sentido que da Foucault al término biopolítica y cuál es su eje de acción.

habría que hablar de “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana; esto no significa que la vida haya sido

exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o la administren; escapa de ellas sin cesar. (p. 173)

Así, la era del biopoder nace con la introducción de la vida en mecanismos de control, organización, administración y cálculo de la población, que a su vez logra articular las técnicas que se ejercen sobre los cuerpos a través del poder disciplinario. Y la biopolítica, como la otra parte de la anatomopolítica, estará constituida por las técnicas encargadas de la transformación de la vida, apoyadas en la relación poder-saber. Siguiendo estas dos especificaciones, una definición más elaborada del biopoder, que recoge prácticamente nuestro recorrido, la encontramos en *STP* (2006):

[biopoder es] el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. (p. 15)

Al plantear la actualidad del biopoder se podrá precisar la definición, pero basta mencionar esto último que Foucault identificó como biopoder y que podemos aparejar a la definición que ofrecimos más arriba. Pero en general, a partir de las condiciones de emergencia del biopoder que señala Foucault en sus textos es como hemos podido elaborar una definición del concepto, que a su vez hemos confrontado con las mismas definiciones del autor.

b) Actualidad del biopoder

La actualidad del biopoder está definida por realidades diversas que han producido desarrollos a finales del siglo XX y en lo que va del XXI: el desarrollo de la medicina,³ el

³ Para dilucidar este problema pueden verse los análisis y reflexiones de Paul Rabinow y Nikolas Rose en su ensayo *Biopower Today* (2006), para quienes el biopoder está constituido por tres series de cosas: 1) Uno o más discursos de verdad sobre el carácter “vital” de los seres humanos vivos, inicialmente de autoridades consideradas competentes para expresar dicha verdad. [...] 2) Estrategias de intervención sobre existencias colectivas en el nombre de la vida y la salud, inicialmente dirigidas a poblaciones que pueden estar o no estar territorializadas sobre la nación, la sociedad o en comunidades ya dadas, sino que pierden también ser especificadas en términos de colectividades biosociales emergentes, algunas veces entendidas en términos de las categorías de raza, etnia o religión, así como en las formas emergentes de ciudadanía genética o biológica. 3) Modos de subjetivación, a través de los que los individuos son impulsados a trabajar sobre ellos mismos,

progreso en la biotecnología, los daños ocasionados al medio ambiente, los límites de la reproducción humana, la explotación animal, etc. Toda una serie de problemas que ha permitido la crítica y la reformulación del planteamiento del biopoder para extender su ejercicio y sus alcances no sólo al ámbito de lo humano, sino también al de la naturaleza; no centrarse en el hombre para poder abarcar la vida animal; no cercar su poder en la ciudad, sino salir a preocuparse por el medio ambiente. Si se quiere, podemos pensar, siguiendo la línea de aquello que recorrimos arriba, que la actividad de la población, tras el uso de diferentes biotecnologías ha conllevado a una degradación ecológica que resulta en problemas o fenómenos colectivos que terminan por afectar a la misma población directamente, para lo cual se han implantado diferentes mecanismos que buscan regularlos y normalizarlos. Estos serían los ejes de análisis de la biopolítica, la vida, y ya no sólo la humana, sino la vida en general que se introduce en la gestión calculadora y en estrategias políticas que buscan gobernarlas. Para ser precisos en esto y así poder abundar más en esta relación entre la política y la vida, conviene detenernos en las siguientes palabras de Thomas Lemke, en *Biopolitics: An advanced introduction* (2011):

ha llegado a ser claro que la biopolítica también marca una significativa transformación de la política. La vida no es solamente el objeto de la política y externa a la toma de decisiones políticas; afecta el núcleo de la política -el sujeto político. La biopolítica no es la expresión de una voluntad soberana sino que apunta a la administración y regulación de los procesos vitales en el nivel de la población. Se enfoca en los seres vivos más que en los sujetos legales -o, para ser más precisos, trata con los sujetos legales que son a la vez seres vivos. (p. 4)

Así, la vida es objeto de la política de las decisiones que sobre de ella se dan en el nivel político. Esto hace, como bien lo señala el profesor Lemke, que se tome a los seres vivos en tanto que se administran y regulan los procesos vitales de la población. Habiendo dicho lo anterior ahora tenemos que interesarnos en los análisis realizados por Lemke, ya que él advierte un peligro en la recepción y en el desarrollo de la biopolítica. Él observa dos líneas principales de recepción, que a su vez están en conflicto:

bajo ciertas formas de autoridad, en relación a los discursos de verdad, por medio de prácticas de sí mismos, en el nombre de su propia vida y salud, la de su familia o de algún otra colectividad, o de hecho en el nombre de la vida y la salud de la población como un todo. (p. 197)

el primero es dominante en filosofía y en teoría social. Este indaga en los modos de la política que representa la biopolítica: ¿Cómo trabaja y qué fuerzas moviliza? ¿Cómo se ha distinguido históricamente y analíticamente de otras formas políticas hoy y en el pasado? La segunda línea de recepción se origina en los estudios sociales de ciencia y tecnología, en la historia de la ciencia, antropología médica, pero también en la teoría feminista y en los estudios de género. El punto de inicio en este hilo teórico es la observación de que los cuerpos vivos son menos concebidos como organismos naturales sino como seres artificiales que están abiertos a la descomposición y recombinación tecnológica. Aquí surge la pregunta: ¿Cuál es la substancia de la vida? (p. 2)⁴

Ante esta aseveración de Lemke tenemos que decir que si es posible este cambio en los seres vivos de entidades naturales a artefactos técnicos se debe a que las ciencias han desentrañado plenamente el funcionamiento de los organismos, lo cual les permite *crear*, modificar y transformar ese tipo de vidas. Sería un error pensar que dicho cambio se realiza únicamente porque se cree que los organismos son simples máquinas. Esto sólo es posible a través del desarrollo del conocimiento humano. Esta posibilidad de transformar la vida de los seres vivos ha llevado a tres formas de crítica a los planteamientos de Foucault: una política-molecular, la relación entre biopolítica y tanatopolítica y, por último, antropopolítica.

- 1) Política-molecular: en esta crítica podemos encontrar los análisis de Rabinow y Rose ya que existe una forma de intervención biopolítica en la población y en los individuos, pensando en la vida y en la salud, que se da a través de la biología molecular. En general, “Una política molecular que permite una mirada genética sobre los individuos complementando la anatomopolítica y la regulación de la población” (Lemke p. 6).
- 2) Tanatopolítica: Los avances de la tecnología han permitido nuevas relaciones entre la vida y la muerte. Por un lado se puede prolongar la vida de algunos por medio de los

⁴ Lo que nos señala Lemke lo podemos mostrar de la siguiente manera: En la primera línea podemos encontrar los análisis de Giorgio Agamben y Antonio Negri y Michael Hardt, quienes por diferentes vías tratan de demostrar aquello que a Foucault le faltó por abordar en sus análisis. Por el momento no me detendré en esta parte, pero dejemos en claro que estos autores han analizado la formación histórica del biopoder y la biopolítica, encontrando diferentes consecuencias, por un lado, que el campo de concentración sea el paradigma biopolítico del siglo XX, en el que más bien la biopolítica se torna tanatopolítica (Agamben), y, por otro lado, que la biopolítica sea considerada un punto de rupturas y desplazamientos empíricos, con los que se pudo dar la transición de la modernidad a la postmodernidad, en la que más que identificar el imperialismo se encuentra con el imperio, que crea el mundo que se habita a través del orden biopolítico (Hardt y Negri).

En la segunda línea, que a nuestro ensayo resulta más importante, la biopolítica utiliza los avances en las diferentes ciencias y tecnologías para absorber la vida, modificarla y manipularla, como lo afirma Lemke: “Su punto común de partida es la convicción de que la idea de un origen natural común de todos los seres vivos es remplazada por el concepto de una pluralidad artificial de seres que reúnen más artefactos técnicos que entidades naturales”. (Lemke p. 5)

materiales genéticos u órganos, que sobreviven tras la muerte del cuerpo. De la misma manera, afirma Lemke, la invención del concepto de muerte cerebral y la explosión de las técnicas de reanimación suspenden el proceso de muerte, procurando la vida. Se da una reformulación de la vida y la muerte a través de la medicina.

3) Antropo-política: Esta crítica ataca la idea antropocéntrica que estipula que toda biopolítica tiene que estar dirigida únicamente a los individuos y poblaciones humanos. La crítica radica en que toda reproducción de la especie humana conlleva una administración ecológica y diversos discursos sobre el medio ambiente. Lo cual conlleva a pensar necesariamente la extensión de la biopolítica a la administración y control de todas las condiciones de la vida en general y que, por supuesto, ya no se reduce al animal humano. En todo caso se busca exponer la relación entre unos y otros y mostrar a su vez la independencia de efectos que están implicados en esa administración de la vida. Asimismo, tenemos que decir que la importancia ya no recae solamente en el animal humano, aquí ya se presenta una apertura suficiente y necesaria para poder hablar de lo que le acontece a los animales y, por supuesto, al medio ambiente que están en relación con el humano. Y por decirlo de alguna manera, ya no existe una invisibilización de los efectos negativos que afectan específicamente a los no humanos.

Estas son las tres críticas que expresan la introducción de la vida, en tanto que es manipulada y transformada por la tecnología, y pueden generar implicaciones más allá de lo mero filosófico o social. El interés de mostrar las dos formas de recepción de la biopolítica es para no caer en el peligro que señala Lemke, a saber: “mientras que el primer hilo puede analizar los procesos políticos sin tomar en cuenta las tecnologías materiales, el segundo puede estar tentado a analizar los desarrollos tecnológicos aislados de las estrategias políticas”. (p. 8)

El problema radica en que esas dos formas de abordar la biopolítica y el biopoder no logran confrontarse. Y si hemos llegado hasta este momento, tras haber revisado el nacimiento del biopoder y las críticas que se le han hecho, se debe a que nuestro ensayo no escapa a estas designaciones que Lemke ha realizado. La política-molecular nos puede indicar un nuevo giro en la medicina y en la biotecnología a partir de la biología molecular, a través de la cual se opera una transición de la anatomopolítica, que requiere del cuerpo en

su materialidad para controlarlo y vigilarlo, a una nueva forma de control poblacional e individuos a partir de los materiales genéticos con los que en estricto sentido se deja de requerir el cuerpo. Esta evolución de la biología molecular abre un nuevo campo de intervención y aplicación que trasciende los mismos análisis de Foucault. Para nuestro caso, podemos pensar que la biología molecular no se aplica solamente a los animales humanos, sino también a los no humanos, aprehendiendo también esta vida, en los campos de experimentación o de producción intensiva de animales, para liberarlos de enfermedades o para producírselas. Sin embargo, no podemos optar por esta vía de crítica y análisis, ya que no estamos únicamente interesados en entender la aplicación de la biología molecular en la vida de los no humanos. La noción de tanatopolítica ha tenido un despliegue amplio por los desarrollos (bio)tecnológicos y (bio)médicos que llevan a extremo la realidad del *hacer vivir y dejar morir* con la cual Foucault ve la transición a la biopolítica. Los aparatos electrónicos pueden permitir vivir a los que en otro tiempo irremediabilmente morían tras un estado de coma. Y a su vez, abre otro tipo de gobierno sobre los hombres, porque ahora se abre la posibilidad de decidir sobre el propio proceso de muerte: la voluntad anticipada es un ejemplo de ello. Así, un *hacer vivir* que se experimenta en la interrupción de la muerte y en la prolongación de la vida, y un *dejar morir* que se experimenta en una condición ética sobre tu toma de decisiones frente a la posibilidad de la muerte. No optaremos por esta vía de análisis, porque no nos reducimos a ver los procesos tanatopolíticos que se puedan llevar a cabo en las granjas de producción intensiva, a pesar de que esos procesos ocurran en su interior. En la crítica que nos podemos asumir es en la antro-po-política, que busca atender a la administración y control de la vida en general, en tanto se relaciona con la administración de la ecología y los discursos medioambientales originados por la producción y reproducción de la especie humana, y tenemos que decir también por las consecuencias que ha provocado. Tenemos que precisar por qué deja de ser antropocentrista la línea antro-po-política: Deja de serlo porque se acepta que las categorías de la biopolítica ya no sólo pertenecen al ámbito de lo humano en tanto su acción al interior del Estado, sino que esta línea se desprende de ello y utiliza ese ejercicio de poder para intervenir, controlar y regular la vida en general. Sin embargo, podemos criticar esto de la siguiente manera: Si se controla, regula o normaliza la vida en general, la de los animales o la perteneciente al medio ambiente en general, no se hace por el bienestar mismo de esa

vida, sino porque de alguna manera afecta o beneficia al hombre. Esto hace que toda administración de esa vida esté en función del hombre. Esto no es otra cosa que la visión antropocéntrica. En otras palabras, muchas estrategias biopolíticas que se aplican a otros campos solamente están en función de la vida humana. Así, las preocupaciones por el medio ambiente o por la vida de los animales, en estricto sentido, no dejan de ser aproximaciones antropocéntricas, ya que se está buscando el bienestar del humano.

Siguiendo la crítica antro-po-lítica tenemos que decir que este ensayo se sitúa en dicha línea de investigación, porque veremos cómo el ejercicio del biopoder se extiende al control, manipulación y regulación de la vida de los no humanos pero sólo con la intención de conocer cuáles son las consecuencias, ya sean positivas o negativas, producidas tanto en las poblaciones humanas así como en el cuerpo del animal humano. En general, podemos decir, en palabras de Foucault, que analizaremos el dispositivo de poder que apresa la vida en tanto que biológica, desplegando tres elementos: los discursos de verdad, aceptados por las autoridades específicas, las estrategias implementadas que se llevan a cabo a partir de aquellos y, por último, la subjetividad que se produce con ellos.

Tras situarnos en la actualización del biopoder a partir de las tres críticas propuestas por Lemke y asumirnos en una de ellas, a saber, la antro-po-lítica. A partir de ella podemos ahora aportar nuestra definición de biopoder que operará a lo largo de todo este ensayo. Entendemos por biopoder un ejercicio de poder que busca controlar, administrar y normalizar la vida, pero desde el factor biológico que incluye la animalidad, la materia orgánica y todos sus procesos vitales (salud, enfermedad, nacimiento, reproducción, mortalidad, etc.) ya no solo de las poblaciones humanas, sino también las no humanas e incluso del medio ambiente, a través de los dispositivos de seguridad, que imponen nuevas series de administración de la vida en general.

En relación con lo anterior, nuestro ensayo seguirá atendiendo la crítica al preguntarnos lo siguiente: ¿cómo es posible que el biopoder se ejerza sobre la vida de lo no humano? ¿Qué discursos de verdad se han planteado? ¿Qué tipo de mecanismos y estrategias se han implementado para llevar a cabo una intervención del cuerpo animal? Y más aún, ¿qué tipo de subjetividad ha nacido? Esto se tratará de contestar en los siguientes capítulos, pero en la medida en que no caiga en el peligro señalado por Lemke, a saber, que no se atiendan las estrategias políticas sin su clara vinculación con el desarrollo tecnológico. En adelante

veremos cómo se administra y controla la vida animal en razón de ciertas estrategias políticas que garantizan la continuidad de la población humana (salud frente a la enfermedad, reproducción y nacimiento frente a la mortalidad, etc.).

Capítulo II: El biopoder, gubernamentalidad y animales no humanos

...el análisis de esas relaciones de poder puede, claro está, iniciar o poner en marcha algo así como el análisis de una sociedad.

Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, población*

La aplicación reciente del concepto de gubernamentalidad a ámbitos tan alejados de los centros de interés de Foucault como la gestión de recursos humanos o la teoría de las organizaciones da testimonio de la plasticidad de ese esquema de análisis y de su capacidad de circulación en los espacios más diversos.

Michel Senellart

En el capítulo anterior hemos visto qué es lo que podemos entender por biopoder y cómo se puede dirigir hacia otros objetos que no son únicamente los humanos. La vida en general, entendida como entidad meramente biológica, se introduce en las formas de gobierno que impone el biopoder. Esto en el entendido de que se puede ir más allá del paradigma antropocéntrico que impera en el mundo occidental. De esta manera se incluye o, más bien dicho, la vida es introducida bajo ciertos mecanismos de control que terminan por apresarla, con lo cual se ha generado el interés por pensar desde el biopoder los problemas del medio ambiente, la explotación de los animales en los experimentos científicos y en las granjas industriales. Nosotros dirigiremos el interés a este problema que se complicó y agravó a lo largo del siglo XX, puesto que ese control de la vida orgánica, biológica, de los animales ha traído complicaciones y preocupaciones que exceden los límites del cuerpo animal y se están enlazando no sólo con el hombre (que los explota) sino también con el medio ambiente que se está destruyendo por la manutención y control de esas vidas encerradas en las granjas. Ante esto tenemos que precisar el argumento que justifique la introducción del control de la vida en general por el biopoder, así como las condiciones que lo permiten, como la construcción de medios artificiales. Por el momento, lo que nos interesa es reconocer un objeto que nació en el siglo XVIII, al que se le aplican diversas tecnologías políticas, a saber, la población. El nacimiento del objeto población fue fundamental, como lo advierte Foucault, para que el biopoder se desarrollara. Es más, si

existe el biopoder se debe a que las estrategias políticas del siglo XVIII fueron capaces de controlar la vida humana a partir de entenderla como mera entidad biológica (*zoé*) con sus regularidades orgánicas y los efectos sobre ella que pueden ser predichos. En esto indagaremos a lo largo del capítulo. Pero, más importante, veremos cómo este mismo concepto de población puede ser transportado al ámbito de lo animal: cómo, en un fenómeno de población, los animales son encerrados e intervenidos por diferentes tecnologías para desarrollar sus capacidades al máximo, establecer tasas de reproducción que se vinculen con la producción de productos que salen al mercado, marcar límites de edad para darles muerte (poder de soberanía), intervenir los cuerpos con diferentes sustancias para promover la salud desde la medicina veterinaria, etc. En relación al problema de la población no se puede evitar hablar de la gubernamentalidad, puesto que es el tipo de poder que tiene por blanco a la población.

a) La explicación de la población humana

A partir de este momento, vamos a seguir las indicaciones que Marine Dhermy expone en su texto *Sécurité, population, gouvernement: Un triptyque constitutif des dispositifs de sécurité* (2011a). Lo primero que señala son las condiciones de *movimiento* del biopoder, a saber: “El biopoder se mueve gracias a los dispositivos de seguridad a todas las escalas de la vida. O más exactamente, los dispositivos de seguridad crean el biopoder. La relación es circular.” (Dhermy 2011a).

Dhermy señala lo anterior a partir de los análisis que realizó Foucault en el curso del *College de France* durante 1977-1978, titulado *Sécurité, territoire, population* [STP]. Sin duda esto es correcto, pero advirtamos que ya en *Defender la sociedad* y en el primer volumen de *Historia de la sexualidad* aparece descrito un análisis que relaciona el biopoder con los entonces llamados mecanismos regularizadores. La precisión es importante porque nos invita a dirigir el análisis hacia estos textos, pero antes de hacerlo, es interesante lo que sigue señalando Dhermy, y será lo que dirija lo siguiente. En relación con lo que encuentra en STP, advierte que “Los dispositivos de seguridad llegan a ser los mecanismos dominantes del gobierno de la vida y de los vivos. [...] Aquello implica tres nociones

fundamentales. Un objeto: la población. Un cuadro conceptual: el gobierno. Un objetivo: la seguridad.” (Dhermy 2011a).

Los dispositivos de seguridad devienen los mecanismos que gobiernan la vida y a los vivos y su foco de acción es la población. Sin embargo, podemos hacernos las preguntas siguientes: ¿qué es la población? ¿A partir de qué momento existe algo así que englobe a todo un conjunto de seres vivos bajo las miras de un poder?

En el capítulo anterior fue muy insistente la aparición del concepto de población, al cual propiamente no definimos y dejamos en suspenso. Teníamos que esperar el momento oportuno, dedicarle la extensión debida, para evitar cualquier tipo de laguna y así poder enlazarlo al interés de este capítulo. Para darnos una idea de lo que el término población puede significar veamos dos acepciones que presenta la Real Academia Española: 1.- Acción y efecto de poblar; 2.- Conjunto de personas que habitan la Tierra o cualquier división. Estas dos definiciones no nos ofrecen la complejidad de lo que el término población puede referir, puesto que no están vinculadas con la realidad del biopoder. Pero podemos decir que la población se puede definir como ese conjunto de personas que se convertirán en objeto de identificación, control, regulación, modificación e intervención. Como lo señala Edgardo Castro, se pueden entender dos elementos: “por un lado, la relación número de habitantes/territorio; por otro, las relaciones de coexistencia que se establecen entre los individuos que habitan un mismo territorio (tasa de crecimiento, de mortalidad) y sus condiciones de existencia”. (Castro 2011, p. 303)

Actualmente pareciera normal y cotidiano que se hable de tal o cual población, la población mexicana, la población alemana o francesa abordando diferentes temas, desde el político hasta el que nos dice de sus crisis económicas; de la misma manera pareciera tan normal escuchar en la radio que se anuncien campañas de vacunación que no se dirigen a un sector específico de la sociedad o a un individuo particular, sino a todo el conjunto de personas que habitan un territorio; también lo cotidiano de los partidos de fútbol nos advierten de la promoción que hacen de campañas contra el cáncer de mama o del cuidado que se deben de tener frente a las enfermedades provocadas por los cambios climáticos dirigidas a la población más que al televidente que observa el comercial; las campañas contra las drogas y la drogadicción encuentran su impacto en el nivel de la población más que del individuo por medio de la difusión mediática; es el caso también de los programas

de reducción de la contaminación ambiental, como el *hoy no circula* del Distrito Federal, que trata de controlar la contaminación del aire producida por los automóviles, o como los programas para controlar el desperdicio de agua, etc., ya que buscan introducir a la población en ellos para que su conducta se dirija a los objetivos establecidos; al escuchar en el noticiero nocturno las estadísticas que nos dan el índice de hombres y mujeres desempleados, o de enfermos de diabetes, o de consumidores de drogas, o de accidentes ocasionadas por el alcohol en un fin de semana, no entendemos otra cosa más que fenómenos referidos a la población. Podemos entender a través de estos ejemplos que el biopoder ya no se dirige al cuerpo individualizado, sino que se dirige a algo que es más bien un conjunto de seres vivos, apoyándose sobre todo en la estadística. En México, tal vez como mayor exponente de estos casos, es el INEGI el encargado de recolectar todos estos datos materiales que existen al interior de la población: los datos estadísticos recolectados por esta institución pueden dar cuenta del avance del crecimiento demográfico, del número de nacimientos o de decesos, del índice de personas con estudios profesionales, del número de huérfanos o del índice de personas de la tercera edad, etc. Los datos estadísticos son tan variados como variadas son las distintas sociedades; están en constante cambio, pero dichos datos muestran a su vez que al interior de la población existe una regularidad que se puede comprobar en intervalos de tiempo y según modelos matemáticos, incluso al punto de llegar a la predicción bajo estos métodos. Por esto mismo, la estadística se vuelve parte fundamental del biopoder y de los dispositivos de seguridad, ya que ayuda a mostrar la realidad de la población. Como lo advierte Foucault (2006):

...la estadística, que había funcionado hasta entonces [siglo XVI y XVII] dentro de los marcos administrativos y, por lo tanto, del funcionamiento de la soberanía, descubre y muestra poco a poco que la población, tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de sus accidentes. La estadística muestra asimismo que la población entraña efectos propios de su agregación y que esos fenómenos son irreductibles a los de la familia. (p. 131)

La estadística funciona en el dispositivo de seguridad, se convierte en instrumento para mostrar la regularidad de la población, y por eso mismo la población se hace evidente como objeto de intervención por parte del gobierno. Ya decíamos en el primer capítulo que la transformación del poder en biopoder ocurrió precisamente al dar paso a un cierto tipo de administración de la vida, en la que existe y media una gestión o razón calculadora. Ya no

se atiende tanto al hombre-cuerpo (anatomopolítica) como al hombre-especie (biopolítica). En razón de esto, pensando en el hombre-especie, seres vivos de una misma especie, es que se puede consolidar esa razón calculadora, ese biopoder. Foucault (2000) en *DS* señala la población precisamente como un eje de acción del biopoder:

La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento. (p. 222)

En razón de esto podemos hacer el siguiente esquema: se entiende hombre-especie = seres vivos = población. Entendemos que la población comienza a entenderse como “un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos” (Foucault 2006, p. 93). He aquí la relación que se tiene entre la población y el biopoder, una doble relación de ida y vuelta: como ya hemos dicho más arriba, por un lado, la población es objeto, el objeto de todos los mecanismos y técnicas que se aplican sobre ella; es el blanco del gobierno en tanto que los dispositivos de seguridad se dirigen a controlarla⁵ y normalizarla, administrarla y estudiarla. Las estadísticas muestran la regularidad del movimiento interno y externo de la población, pero sólo en la medida en que sirven como mero cálculo para poder predecirlo o en cierta medida transformarlo a futuro. En general, el cálculo estadístico administrativo tiene la única función de producir algún tipo de efecto en la población, ya sea positivo o negativo, el efecto sólo se conocerá tras la aplicación de los mecanismos y estrategias. Población como objeto. Por otro lado, el complemento de la relación se da al entender a la población como sujeto. Ya en los ejemplos que se expusieron más arriba se vuelve evidente esta relación, pero especifiquemos en qué sentido. Si es sujeto, en tanto sujeto de necesidades, es porque la población, en esa serie de individuos o en esa totalidad como especie, puede llegar a conducirse de una u otra manera según las estrategias y mecanismos de poder que se pongan en juego. Si se estableció el programa

⁵ Como lo expresa muy bien M. Dhermy es el control sobre todo lo que se llama población y no sólo sobre algún individuo en particular: [Control de la población] No es un efecto sobre un único individuo vigilado en el que el poder se ejerce, bien entendido, sino sobre un individuo en esto que lo hace parte de un grupo de individuos. El poder no se ejerce sobre una persona en particular, sino sobre una totalidad, sobre una persona en su relación a los otros, y los otros en su relación a los otros. (Dhermy, 2011b)

hoy no circula fue para que la población regulara el uso que le da a sus automóviles; si el IMSS emite campañas de vacunación es para que la población acuda y acepte libremente que se le aplique la sustancia en el cuerpo para establecer un control de las enfermedades (en la medida en que pueden llegar a ser erradicadas); si en los partidos de fútbol existen campañas de prevención del cáncer de mama se debe a que se busca disminuir el número de muertes con la debida atención y exploración de la mujer sobre su cuerpo (pero digamos que la prevención de esta enfermedad resulta mucho más barata que la intervención: la población, después de todo, genera un impacto y desde luego una preocupación en el ámbito económico). Y así podríamos señalar más ejemplos de esos mecanismos que se dirigen a la población como sujeto. En resumen, la población, se convierte en objeto de las diferentes tecnologías y mecanismos de poder para producir un efecto en ella, pero sólo en la medida en que es posible que pueda conducirse y ser conducida de determinada manera. La población se debe entender desde el gobierno como sujeto que actúa bajo los lineamientos de ciertas conductas que son necesarias para alcanzar ciertos objetivos, y también como objeto de los diversos mecanismos que producen un efecto específico. Y si nos hemos remitido a la cuestión de la población en relación con el gobierno, se debe a que es precisamente la población la que permite el desbloqueo de las artes del gobierno, y como lo llegó a expresar Foucault en *STP*: “mientras hablaba de la población una palabra reaparecía sin cesar, la palabra “gobierno” (Foucault, 2006, p. 102).

De esta manera llegamos al punto de intersección en el que población y gobierno se encuentran. La población, como lo advierte Foucault en *STP* (2006), será la meta del gobierno:

...la población aparecerá como meta última por excelencia del gobierno, pues, en el fondo, ¿cuál puede ser la meta de éste? Sin duda no gobernar, sino mejorar la suerte de las poblaciones, aumentar sus riquezas, la duración de la vida, su salud. Y el instrumento que el gobierno va a darse para obtener esos fines que son, de algún modo, inmanentes al campo de la población, será la población misma, sobre la que actuará de manera directa a través de campañas o de manera directa mediante técnicas que van a permitir, por ejemplo, estimular, sin que la gente lo advierta demasiado, el índice de natalidad, o dirigir hacia tal o cual región o tal o cual actividad los flujos poblacionales. La población se manifiesta entonces, más que el poderío del soberano, como el fin y el instrumento del gobierno: sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también objeto en manos del gobierno. [Parece] consciente, frente al gobierno, de lo que quiere, pero inconsciente de lo que se le hace hacer. (p. 132)

Aquí encontramos varios elementos de los que ya hemos hablado, pero lo que resulta interesante, porque tiene un tinte enigmático, es esta relación consciente-inconsciente que se halla al interior de la población. Podemos apuntar que es el deseo colectivo el que produce de alguna forma un interés específico, o un objetivo particular, que promueva el mejoramiento de las condiciones en las que se encuentra la población. Digamos que ese deseo es enteramente consciente: Menos muertes por enfermedades; menos contaminación ambiental; mayor tasa de natalidad, etc. De esta manera, el deseo que llega a plasmarse en un interés surge de la población para aplicarse y desarrollarse en ella misma a partir de las técnicas que implementará el gobierno: Reducción de muertes: campañas de vacunación; reducción de la contaminación: programas de circulación vial; mayor natalidad: inversión económica en el desarrollo de las técnicas médicas. Sin duda alguna, el tránsito se da cuando las técnicas se instalan y llevan a cabo su función, su objetivo, puesto que la población, tal vez al comienzo oponga resistencia a las técnicas, pero con el tiempo, si estas son exitosas, ella misma actuará con plena libertad y se acercará a ellas, como si hubieran estado presentes desde siempre, y las aceptará sin cuestión alguna. No hay interrogaciones al por qué de las técnicas, simplemente se hace. En general, es a lo que se puede referir Foucault al juego relacional entre lo consciente y lo inconsciente. Pero apuntemos, que en ese deseo radica el motor de acción de la población, eso mismo es lo que la convierte en contingente y la mantiene en constante cambio.

b) Del gobierno de los hombres al gobierno verde (green governmentality)

El poder político no es algo que resida –como tal vez una reserva de oro- en alguna locación centralizada (ya sea la Casa Blanca, el Kremlin o el Diet japonés). Y la noción de que el poder estatal también cubre completamente un área territorial, o se detiene en las fronteras, es claramente absurdo.

Mark Whitehead, *Cold monsters and ecological leviathans*

Siguiendo los pasos de Dhermy, continuemos con el cuadro conceptual que corresponde al gobierno, puesto que la población humana, entendida como entidad meramente biológica, entendida como especie dentro de un territorio, requiere ser dirigida y conducida de algún

modo para alcanzar esos estados de bienestar, riqueza y salud. Sin embargo, su actuar bajo las formas de gobierno funda fenómenos que afectan su medio y que a su vez la afectarán de alguna u otra forma, causando diferentes consecuencias en ella. Sin embargo, antes de pasar a estas consecuencias, debemos conocer aquello que es capaz de dirigir y conducir a “las series de individuos, los grupos de individuos, la multiplicidad de individuos” (Foucault 2006, p. 63), que son, a su vez, entendidos como la población.

Tras la transformación del poder soberano que hacía morir y dejaba vivir al tipo de poder [biopoder] que hace vivir y deja morir, las operaciones sobre la vida se vuelven complejas y se tienen que regularizar y controlar para alcanzar sus objetivos. El derecho de la espada es transformado en un tipo de poder que más bien produce vida. Como señala Dinesh Wadiwel (2002): “Esta soberanía moderna ha envainado su espada, y ahora utiliza cuidadosamente una serie de instrumentos para regular la vida biológica de las poblaciones dentro de sus dominios.”

Y la vida producida tiene que ser de alguna forma conducida y dirigida por otros lineamientos que no se dirigen ya necesariamente al soberano, sino que el surgimiento de la población como objeto de intervención política permite que nuevos mecanismos y técnicas de control, apoyados en los nuevos saberes, como el de la biología o el de la economía política, planteen otras maneras en que se gobierne a los hombres, a esa multiplicidad de individuos que tienen deseos e intereses en común. La explosión demográfica, la construcción de ciudades, la producción alimenticia, la regulación del mercado, las epidemias o endemias, las campañas de vacunación, el problema del medio ambiente, etc., requieren de nuevas estrategias para incluir a todos en el régimen del biopoder.

La pregunta básica de este asunto no es otra más que la siguiente: ¿cómo gobernar a los hombres? Seamos precisos en esto, gobernar simplemente nombra la conducción de conductas (Foucault 2006, p. 223): qué conductas se impondrán o con qué conductas se conducirán a los hombres para alcanzar los fines convenientes. Esto desbloquea la propia realidad del gobierno, que ya no necesariamente tiene que ver con el gobierno de las cosas, del territorio o de los recursos, sino con la población misma, para que pueda seguir creciendo o manteniéndose en bienestar. Regular su crecimiento en tanto su aumento o su disminución.

Presenciamos una nueva forma de poder ejercida sobre los hombres que no se reduce al poder que proviene del soberano; ya no es el poder centralizado de éste, más bien el poder es desplazado a las múltiples y diferentes instituciones que se encuentran en un Estado, a las cuales se unen los análisis y cálculos que van a tener el papel de regular precisamente los movimientos de la población. (Éste último punto se puede entender como la crítica que puede hacer Foucault a toda la teoría clásica del Estado que hunde sus raíces en Hobbes). En esto mismo es donde el poder se transforma en normalizador, ya que aquí, a diferencia del poder disciplinario que intenta normar los cuerpos, lo que se busca es proponer y establecer ciertos parámetros y límites de los cuales ya no se puede pasar y si se hace se tiene que aplicar algún instrumento, alguna técnica o estrategia para que vuelva a regular y establecer nuevamente el equilibrio, si no, al menos lo más parecido a eso, algo así como la estabilidad. Y este nuevo proceso de normalización o regularización se lleva a cabo sobre el objeto población

El cálculo y análisis de la población provendrá de la estadística, que ahora ya es el instrumento del gobierno con la cual puede aplicar diversas técnicas de control y normalización según lo exija la población.⁶ Normalización más que normación, y regulación más que la exigencia de erradicar el daño (seguridad). Claro que si es posible de erradicar se hace, pero si no, si afecta intereses de otro tipo, que trasciende la salud de los individuos y que más bien se enfoca a los intereses económicos, se busca regularizar.

Ahora, ¿por qué gobierno? ¿Por qué enfocarnos en esto que Foucault denominó como gubernamentalidad? ¿Qué relación existe con el biopoder? A estas preguntas respondamos lo siguiente: Si hablamos de gobierno, entendido como la manera de conducir conductas, tenemos que plantear primeramente la idea de que existe un tránsito desde la soberanía a la gubernamentalidad, pero no pensemos que esta substituye a aquella o que de alguna manera la erradica, más bien, fue durante los siglos XVI y XVII en los que el gobierno fue adquiriendo preeminencia en relación a la soberanía, incluso al poder disciplinario (que se encontraba en el dispositivo de las prisiones, hospitales, escuelas, fábricas, etc.). Pero de ninguna forma desarticula esas formas de poder del Estado, simplemente esta forma de gobernar a los hombres distribuye esas formas de poder al interior del Estado mismo. Ya

⁶ Como lo advierte Stephanie Rutherford (2007): Demografía, estadística y aseguradoras han establecido nuevas formaciones de poder/saber que situaron al individuo dentro de una población más grande, cuyas características pueden ser medidas, evaluadas y gestionadas. (p. 293)

decíamos que no hay como tal una centralización del poder en el soberano, y lo decíamos porque precisamente la gubernamentalidad consigue desarticular el poder y diseminarlo a las diferentes instancias que se encuentran o producen en el Estado. El gobierno no busca otra cosa más que dirigir ciertas conductas a los individuos sin que tenga que imponerlas por medio de la fuerza, como lo explica Stephen Legg, “‘gobierno’ refiere a la conducción de conductas, los intentos para moldear, guiar o afectar la acción personal sin usar la fuerza física” (Legg 2005, p. 147). Esto es lo que busca el gobierno. Sin embargo, hagamos aquí una precisión. Decíamos que la población es el objeto al que se dirige el biopoder y que será la gubernamentalidad que, a partir de sus técnicas y dispositivos, logre obtener un cálculo y análisis preciso de ella, a lo cual advertimos que el biopoder no se dirige necesariamente al individuo en particular (Dhermy 2011b), sino a la gran totalidad que es la población. Aquí, para que no caigamos en confusión y podamos entender la conducción de conductas, después de todo, entre la población y el individuo se abre precisamente la dimensión del gobierno, puesto que si establece alguna estrategia política para intervenir en la población tiene que hacerlo en la medida en que el sujeto pueda aceptar esa estrategia libremente sin ser coaccionado de alguna manera. De esta manera, si la estrategia política aplicada tiene éxito en la población se debe a que el individuo (quien ha sido bien conducido en su conducta) lleva a cabo su acción según el objetivo planteado desde un principio. Con esto entendamos que biopoder, población y gobierno (conducción de conductas) se entrelazan para producir un resultado que se puede observar en las acciones del individuo. Después de todo, el gobierno encuentra su fin en la conducta del individuo.

Hemos ubicado y señalado los elementos siguientes: población y gobierno. Y si lo hemos hecho de esta manera es para poder hacer evidentes los elementos de lo que Foucault en *STP* ha señalado como *gubernamentalidad*, y que llegó a definir en los siguientes tres puntos:

- a) Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumentos técnico esencial los dispositivos de seguridad.
- b) Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que

indujo, por un lado, el desarrollo de una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes.

c) Por último, creo que habría que entender la “gubernamentalidad” como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” poco a poco. (p. 136)

Comprendemos ahora la posibilidad que nos brinda el pensar la gubernamentalidad, en tanto introduce en su ejercicio de poder al objeto población que trata de normalizarlo o regularizarlo a partir de los dispositivos de seguridad. Además, usa el ‘gobierno’ como otro tipo de poder para producir aparatos de aprehensión de los individuos, produciendo, a su vez, toda una serie nueva de saberes. Lo que nos resulta importante pensar es que el proceso, en el cual el Estado se gubernamentalizó, iniciado en los siglos XV y XVI ya ha trascendido las barreras del tiempo y ha continuado en su misma actividad hasta el siglo XX y XXI. Lo que pretendo dar a entender es que, al situarnos en la crítica antropolítica, el biopoder ahora expresado en la vida en general hace que la misma gubernamentalidad supere los mismos límites establecidos de lo humano y ahora existan y podemos conocer otras formas de gubernamentalidad.

Ahora, si hemos presentado este panorama general de lo que es la gubernamentalidad según los análisis de Foucault, se debe a que estos mismos análisis han sido utilizados, tras su muerte, en diferentes temáticas que han superado los propios intereses del filósofo. Lo que nos interesa mostrar en adelante es la extensión de la gubernamentalidad al medio ambiente, o sea, lo que se puede designar como gubernamentalidad verde (green governmentality), environmental governmentality o eco-gubernamentalidad. Nos interesa este paso, en primer lugar, porque podemos desplazar así la idea de que este tipo de análisis sea completamente antropocentrista y, en segundo lugar, porque nos permitirá, a su vez, extender nuestros análisis a partir del biopoder al cuerpo del animal no humano que está confinado y está siendo explotado en las granjas industriales. Pero, antes de dar este paso necesitamos saber cuáles son las características de esta forma de gobierno que ahora contempla al medio ambiente dentro de sus técnicas y estrategias políticas.

¿Pero qué tiene que ver el medio ambiente en todo esto?; ¿cómo se hace posible este tránsito de un gobierno que tiene como único objeto al ser humano (a la especie humana) a un tipo de gobierno que objetiviza al medio ambiente?; ¿qué relación existe entre el biopoder y el medio ambiente? Y por último, ¿qué es lo que legitima este tipo de gobierno?

Primero digamos lo siguiente: Mark Whitehead (2008) en su excelente texto titulado *Cold monsters and ecological Leviathans* escribe, respecto de la gubernamentalidad del medio ambiente (environmental governmentality), tres cosas muy importantes que permiten la apertura a nuestro análisis:

a) se busca explorar las diferentes racionalidades que han ido naciendo al interior de un Estado, que a su vez se involucran con las instituciones políticas, las ciencias ecológicas y los acontecimientos medioambientales;

b) si uno parte de este tipo de análisis no se puede mantener la idea de la pre-existencia de un sistema ideal de un sistema estatal o burocrático, en el cual esté centralizado el poder;

c) más bien, el análisis partirá de los cambios ocurridos en los sistemas que gobiernan el medio ambiente han cambiado a lo largo del tiempo y que, por esto mismo, la noción de medio ambiente cambia constantemente. Además, en razón de esto, el poder del estado sobre el medio ambiente debe estar comprendido como una compleja red de personas, comunidades locales y organizaciones globales, que buscan asegurar las condiciones medioambientales en las que se pueda llevar a cabo la vida y su desarrollo.

Esto, si queremos ver a través, se nos presenta claramente como las aportaciones de Rabinow y Rose en *Biopower today* (2006), en las que su esquema metodológico parte de los diferentes mecanismos de poder que se instalan para intervenir la vida, así como los discursos de verdad que expresan los correspondientes expertos pertenecientes a las diferentes ciencias que abordan el objeto y, por último, la producción de subjetividad, que si hablamos de comunidades locales y organizaciones globales se debe a que ya existen individuos perfectamente *conducidos* (por el Estado y sus instituciones, pero no solo eso, ahora también podemos encontrar formas de gubernamentalidad en las organizaciones internacionales como la ONU) que reconocen y se reconocen como sujetos que actúan bajo ciertos lineamientos con los que buscan reducir, controlar, normalizar, regular o disminuir el impacto provocado por el hombre sobre el medio ambiente. Tal vez sea este un sujeto ecológico, nombrándolo de una manera horrible.

El poder ya no se encuentra centralizado en el Estado y que más bien se disemina a su interior con sus líneas que confluyen al exterior de él, es por esto que no se puede pensar en un Estado ideal que tal vez presuponga líneas de fuerza que nunca cambian, que están fijas y que a través de ellas se quieran dominar las fuerzas. La gubernamentalidad del medio

ambiente se refiere a esa constante fluctuación en las relaciones de fuerza que se logran institucionalizar y que son capaces de generar o dar nacimiento a diferentes organizaciones y comunidades que serán las encargadas de plantear lineamientos oportunos para la administración y control del medio ambiente. Con esto último damos cuenta de lo que nos advierte Whitehead, a saber, el Estado, en su condición ideal, no es el encargado del manejo del medio ambiente, sino que el control y regulación se desplaza a las múltiples organizaciones o comunidades que establecen los mecanismos de seguridad oportunos para administrarlo de alguna manera que se considere correcta, guiados, a su vez, por las diversas ciencias⁷, que son las encargadas de hablar la verdad sobre el medio ambiente, en el sentido de que ellas construyen la misma noción de medio ambiente, los riesgos que se corren y la crisis que ocurre al interior de él a causa de la mano del hombre.

Es precisamente esto último lo que ha llevado a problematizar el medio ambiente desde la gubernamentalidad, en la que ya no sólo el hombre o más bien dicho la población es su objeto de intervención, sino que también el medio en el que se desenvuelve. Digamos que la explosión demográfica y su impacto sobre el territorio en el que se desplaza, representa un problema que tiene que ser abordado de alguna manera. Foucault (2000) sólo advierte que el medio como tal llegó a representar un problema en la medida en que afectaba a la población misma, pero nunca mencionó que la gubernamentalidad, a través de sus mecanismos, se encargaría de él. Paul Rutherford (1999), siguiendo los análisis de Foucault, pero pensando en trasladarlos al medio ambiente, propone una línea de análisis en la que tanto la población como el medio ambiente estén interrelacionados, y que si se pretende gobernar a una también, forzosamente, se tiene que contemplar la otra parte:

...suficiente es decir que la definición y administración de poblaciones simultáneamente requiere de la constitución y gestión del medioambiente en el que esas poblaciones existen y del cual dependen. [...] La problematización política y económica de las poblaciones también da paso, en tiempos recientes, a problematizaciones similares de la naturaleza y el medioambiente. (pp. 44-45)

⁷ Para profundizar esta parte, Paul Rutherford (1996) menciona lo siguiente: “El gobierno medioambiental en las sociedades liberales avanzadas es mucho más dependiente del rol jugado por los científicos expertos definiendo y gestionando los problemas medioambientales que la mayoría de las nociones tradicionales del Estado-central tanto de la política como del poder podrían sugerir. La ecología científica constituye el objeto de gobierno y, al mismo tiempo, provee la maquinaria intelectual esencial para la práctica de dicho gobierno”. (p. 37)

El control y la administración de las poblaciones requieren y necesitan de manera simultánea la constitución y la administración del medio ambiente en el cual las poblaciones existen y del cual ellas dependen. Para Rutherford esta relación tiene que presentarse como necesaria, ya que el impacto en la naturaleza o en el medio ambiente depende del movimiento natural de las poblaciones, puesto que si estas sobreviven se debe a que del medio en el que existen obtienen todos los recursos necesarios, pero a su vez que obtienen esos recursos producen daños que después de todo terminan por afectar a la población misma. Esto Foucault (2006) ya lo había contemplado al momento de referirse a la artificialidad del medio; la misma artificialidad a la larga va a representar un problema para el hombre que ahí habita. En esto ya profundizaremos más adelante. Por el momento me interesa remarcar estas aportaciones de Rutherford que son sumamente importantes. Si podemos hacer el tránsito del gobierno de los hombres al gobierno del medio ambiente se debe a que, siguiendo el aparato conceptual de Foucault, el biopoder ahora se puede dirigir a la vida en general, ya sea la que se refiere a la especie humana o a otras diferentes especies que están en constante contacto. Para esto la biología, la zoología, la botánica, la geografía y la ecología han jugado un papel importante en el tránsito al gobierno del medio ambiente, ya que estas ciencias, mediante sus investigaciones producen diferentes discursos de verdad sobre el estado del medio ambiente y las consecuencias del paso humano sobre de él. Las relaciones saber/poder en relación al medio ambiente sólo se pueden consolidar si aparece la gubernamentalidad, como lo advierte Éric Darier (1999): “El concepto de gubernamentalidad tiene potencial para una crítica medioambiental, porque trata explícitamente con problemas de (estado) ‘seguridad’, técnicas de control de la población, y nuevas formas de saber (saberes).” (p. 22).

La introducción de la vida, que ya no sólo es la humana, dentro de los análisis y cálculos administrativos fue lo que ha hecho propicio el nacimiento de lo que ahora conocemos como gubernamentalidad verde (green governmentality), gubernamentalidad medioambiental (environmental governmentality) o eco-gubernamentalidad (eco-governmentality). En cierta forma, si este tipo de análisis del medio ambiente a partir de la gubernamentalidad se ha legitimado, se debe a la excesiva cantidad de autores y científicos (los expertos) que han encontrado algún tipo de relación entre la población humana, el gobierno, el biopoder y el medio ambiente.

c) La población animal

La vida de las vacas (o ‘ganado’ como ellas son bien llamadas) es vulnerable a una política de ‘vida y muerte’, en la que la pregunta política regresa a la vida misma.

Dinesh J. Wadiwel, *Cows and sovereignty:
Biopower and animal life*

En esta última parte del capítulo comenzaré describiendo un acontecimiento ocurrido en México a inicios del año 2013. Lo haré para apuntar dos cosas: 1. cómo el biopoder se ejerce sobre los animales y 2. cómo se puede hacer el análisis de la vida animal no humana desde la gubernamentalidad.

En febrero de 2013 ocurrió un brote de gripe aviar en Guadalajara, Jal., por lo que se tuvieron que matar alrededor de 2 millones de pollos de engorda y 1.2 millones de gallinas. Para que no aumentara el número de pollos enfermos contagiados por la misma enfermedad, se estableció un cerco sanitario en el lugar donde se llevaba a cabo la propagación de la enfermedad. Al interior del cerco se mataron las aves, mientras que al exterior de él se llegaron a aplicar 18 millones de vacunas, para proteger a las aves de larga vida que pertenecen a la base de la producción avícola. La intervención fuera del cerco requería que se continuaran aplicando 210 millones de vacunas mensuales. Si se estableció dicho cerco sanitario fue porque esta enfermedad puede llegar a infectar a otro tipo de animales como el cerdo, el gato doméstico y al mismo hombre. Esto obviamente no se llevó a cabo en granjas tradicionales, sino en granjas industriales.

El caso parece demasiado simple o muy superficial, sin embargo, si uno alcanza a ver a través de él llegará a una profundidad tal que se topará con las consideraciones que hemos revisado a lo largo del capítulo. El caso a la vez nos servirá como ejercicio para ver esas diferentes capas de profundidad que se esconden al interior de esta matanza de millones de aves. A nivel superficial podemos identificar lo que es más evidente, a saber, el poder soberano que tiene el hombre sobre los animales (Derrida 2010; Wadiwel 2002). Es el momento en el que aquél decide si hace morir o deja vivir a todos aquellos animales. El poder soberano se hace patente al matar a millones de gallinas infectadas por la gripe aviar, mientras que otras se dejan vivir y se protegen por medio de antibióticos y demás

medicamentos para proteger la vida y los intereses de la producción. Decisión sobre la vida y la muerte de los animales; se decide sobre la vida animal: hacer morir o dejar vivir. En consideración a este caso, en el que la vida de los animales se pone en juego, la decisión soberana no se pierde ni se erradica, más bien pervive. Sin embargo, si damos un paso adelante al momento de la soberanía vemos, precisamente, los efectos del biopoder: por un lado, la granja industrial tiene a toda una población⁸ de aves que pertenece a la misma especie, que es dirigida, controlada y administrada por diferentes tecnologías científicas en un medio artificial donde se lleva a cabo su desarrollo.

Ya hemos visto cómo desde la gubernamentalidad verde (green governmentality) se puede introducir toda la vida⁹, y no sólo la humana, en el biopoder. Aquí, como ya hemos dicho, nos interesa saber cómo el biopoder también logra incluir la vida de los animales no humanos. En este momento todavía no nos importan los problemas medio ambientales que son causados por la explotación de los animales en las granjas industriales, lo cual evidentemente nos ligaría con la green governmentality. Esto último ya lo veremos más adelante. Por ahora digamos que el biopoder incluye la vida animal no humana también bajo sus análisis y cálculos administrativos, siendo capaz de formar poblaciones de animales. La relación entre humanos y animales se hace aquí presente a través de la intervención que hacen los humanos en los cuerpos de los animales. Para hacer precisa la formación de las poblaciones animales nos referiremos a los análisis de Lewis Holloway y Carol Morris (2009) que han sido muy precisos y detallan muy bien el proceso: “Poblaciones no humanas pueden ser vistas como constituidas por los saberes y las prácticas intervencionistas definidas como relaciones de biopoder” (p. 398). Los saberes y las prácticas intervencionistas que se dirigen al cuerpo animal son propiamente lo que constituye a las poblaciones de los animales en relación al biopoder. Apresa la vida animal a partir de los discursos de verdad que provienen de las ciencias y aplican diferentes técnicas para clasificar, administrar, registrar, etc., a los animales pertenecientes a

⁸ La idea de poblaciones no humanas fue posible por la misma extensión del concepto que se realizó por parte de diversas disciplinas. Esto lo hizo evidente Stephen Legg (2005): “El sentido de población como ‘el grado en el que un lugar está poblado o inhabitado’ continuó hasta la mitad del siglo diecinueve, pero este período también vio la proliferación del término en diferentes disciplinas. ‘Poblaciones’ viene a referir: plantas, animales y otras entidades del siglo XIX; muestras estadísticas del inicio del siglo veinte; átomos o partículas subatómicas de 1930; cúmulos de estrellas de 1940; y reclusos de una institución particular en 1950.” (p. 137)

⁹ Véase Stephanie Rutherford (2007) y Rafi Youatt (2008). Este último dice lo siguiente: “...el ‘bio’ en biopoder debe ser tomado seriamente como envolvente de toda la vida”. (p. 409)

determinada población. Holloway y Morris se refieren a la producción de poblaciones de ganado:

Una colección compleja de técnicas específicas constituye el campo de intervención en la crianza en los animales de ganado. Estas incluyen la selección ‘por ojo’ (basado en la evaluación visual de los ‘criadores’ de sus animales), el uso de pedigree y registros de rendimiento, los estándares de la sociedad de crianza y los objetivos, inseminación artificial, la transferencia de embriones, y el uso de los Valores Estimados de Crianza (EBVs por sus siglas en inglés) y las tecnologías de marcadores genéticos. Las técnicas están asociadas con pretensiones de verdad concernientes a las relaciones entre tipos particulares de conocimiento y la cualidad prevista de la descendencia resultante, y estas verdades están ellas mismas asociadas con las autoridades que van desde los criadores (cuya autoridad deriva de su posición en una comunidad de crianza), a las sociedades de crianza (cuya autoridad está asociada tipos formalizados para la descripción y registro de los animales) y los científicos de la agricultura (cuya autoridad está asociada con tipos establecidos de producción científica de conocimiento). (p. 399)

Estos autores presentan de manera clara cómo se establecen todas las series de técnicas para controlar, registrar y administrar las poblaciones animales en consideración a su desarrollo y reproducción (artificial). Así, por un lado muestran los mecanismos de poder que se ponen en juego, y por otro lado la verdad a la que están asociados. Por último, los conocimientos generados por esos mecanismos de poder sólo pueden estar asociados a diferentes autoridades pertenecientes a este mundo: los criadores, las sociedades de crianza y los científicos de la agricultura. Sin duda estas técnicas se han desplegado a lo largo del siglo XX y XXI, refinándose cada vez más y obteniendo mejores resultados. Esto es lo que Cary Wolfe (2013) señala que debería integrarse en la historia de la biopolítica:

...dichas prácticas deben ser vistas no sólo como políticas sino como de hecho constitutivamente política de la biopolítica en su forma moderna. De hecho, las prácticas para maximizar el control sobre la vida y la muerte, de “hacer vivir”, en palabras de Foucault, a través de la eugenesia, la inseminación artificial y la crianza selectiva, la mejora farmacéutica, la inoculación, y similares están en exhibición en la moderna granja industrial como tal vez en ninguna otra parte en la historia de la biopolítica. (p. 46)

En este pequeño recorrido ya nos introducimos en las capas del biopoder, que ya no sólo es la soberanía la encargada de decidir sobre la vida y la muerte, sino que la biopolítica se encarga de producir y mantener la vida animal a partir de diferentes técnicas, conocimientos, saberes y autoridades. Nuestro ejemplo de las aves exterminadas se ajusta perfectamente: a la vida de las aves se aplican diferentes técnicas de inseminación artificial,

así como también son vacunadas para evitar diferentes enfermedades. Pero dejemos en claro que esta población va a diferir de otras como las poblaciones en las que se administra el ganado. Las producciones de vida son diferentes, ya que tienen diferentes técnicas de alimentación, de reproducción, de producción de productos, de vacunación,¹⁰ etc. Para nuestro caso de las aves de corral, la aplicación de 18 millones de vacunas fuera del cerco sanitario no sólo permite que vivan esas gallinas, sino que, a la vez que se protege su salud, se protege la producción tanto de huevo como de carne para el consumo humano y así se mantiene estable la industria.

Por último, digamos algo acerca de ese cerco sanitario que en su interior extermina y a sus afueras salva vidas por medio de la vacunación. En general veremos eso que precisamente Holloway y Morris (2009) señalan como la relación humano-no humana que involucra la intervención en el cuerpo de los animales de granja por parte de las personas. Si atendemos la última parte del caso, se tiende el cerco sanitario no sólo para que no se contagien más animales de la misma especie, sino para que el virus de la gripe aviar no alcance a contagiar a otras especies como al cerdo, félidos o los humanos. Llegamos con esto al punto de la gubernamentalidad, recordando que esta se caracteriza por establecer dispositivos de seguridad. El cerco sanitario se establece en razón del dispositivo de seguridad. Su objeto es el exterminio de la población infectada por la enfermedad y a su vez la protección de la población que está siendo propensa a enfermarse y morir, en otras palabras, el dispositivo de seguridad tiene que poner límites a ese foco epidemiológico; tiene que controlarlo y erradicarlo. El objetivo del cerco sanitario es la seguridad. Con esto

¹⁰ Este punto es interesante, pues nos puede mostrar de manera más fehaciente la cuestión de la indistinción de ese aspecto biológico de la vida del animal humano y no humano bajo el aspecto del biopoder. Para esto remitámonos a la siguiente tabla, en la que se pretende mostrar la administración y gestión de la vida (en su producción positiva) con las aplicaciones de vacunas para contrarrestar las posibles enfermedades que pueden producir malformaciones o la muerte no sólo en el cuerpo singular de los animales, sino también para evitar posibles contagios masivos al nivel de la población:

Edad de vacunación	Enfermedades del animal humano	Enfermedades del animal no humano: ganado
Al nacer / 4-5 meses de edad	Tuberculosis	Brucelosis
Al nacer / 6 meses de edad	Hepatitis B	Leptospirosis
2 meses / 4-6 meses de edad	Difteria, Tos ferina Tétanos, Poliomieltis, Infecciones por Haemophilus	Rinotraqueitis, Parainfluenza 3 (PI3), septicemia hemorrágica, carbón sintomático y edema maligno
1 año / 1 año	Influenza b	
	Sarampión, rubéola y parotiditis	Diarrea viral bovina (DVB)

abordamos el tercer punto que estaba pendiente y que seguimos con Dhermy: La seguridad. Pero, ¿qué es la seguridad? Dhermy (2011b) no explicita bien a bien qué es la seguridad, pero su intervención es interesante, se refiere a esta como: “El poder securitario no se muestra precisamente como poder, sino como gestión de la vida, por el bien de todos” (Dhermy 2011b). Esto es sumamente importante que lo tengamos en cuenta. La matanza de los millones de aves, si lo analizamos desde esta postura de la seguridad, no se presenta evidentemente como poder (ni siquiera el poder soberano), sino que se presenta como protección de la vida de otras especies, se hace, como dice Dhermy, por el bien de todos. Esta biopolítica, en los cálculos de la propagación de la enfermedad, analiza el impacto tanto en humanos como en no humanos (aves, cerdos y gatos propensos a contagiarse), lo cual ya nos confirma lo que hemos visto, a saber, que el biopoder incluye toda la vida: la humana y no humana. Ahora precisemos qué es la seguridad para terminar con este capítulo. Como lo advierte Foucault en STP (2006): “...la seguridad [...], tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es, creo, lo fundamental en los dispositivos de seguridad.” (p. 64).

La gripe aviar tiene que ser anulada, limitada, frenada o, al menos, regulada. Esto es lo que haría el dispositivo de seguridad que se muestra como cerco sanitario en nuestro caso de la matanza de aves. Para que sea anulada se produce el exterminio de las aves enfermas. Al matar el cuerpo del animal se mata el hospedero, lo cual impide que se propague. De esta manera se limita el contagio entre los animales susceptibles. Y en todo caso, la vacunación funcionará como la técnica que regulará la enfermedad. Entra como tal un cálculo de probabilidades de animales contagiados o de animales muertos por la enfermedad. Sin embargo, la vacuna funcionará como ese freno o como medio regulador del contagio si la enfermedad no es del todo erradicada. Esta será, a grandes rasgos, la seguridad y su función conformada como dispositivo. Pero advertamos también que la seguridad tiene una segunda función, la de producir o modificar medios artificiales en los que el hombre y, siguiendo nuestra línea de investigación, los animales lleven a cabo su existencia. Nuevamente, siguiendo a Foucault:

...la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que serán preciso regularizar en un marco

polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. (p. 40)

En este problema del medio y su relación con la seguridad indagaremos en el siguiente capítulo. Por lo pronto dejemos en claro que el biopoder, ese poder que se ejerce sobre toda la vida, tiene como objeto la población que a su vez es conducida por la gubernamentalidad a través de los diversos dispositivos de seguridad que se imponen según los acontecimientos probables. Ha sido precisamente en el análisis de la gubernamentalidad que hemos hecho posible el tránsito, derribando las posiciones antropocéntricas que legitimaban solamente el uso de estos conceptos en el campo de lo humano, al gobierno del medio ambiente y el impacto significativo que es producido por las poblaciones humanas. De esta manera, como bien hemos visto, el medio ambiente entra en los análisis y cálculos administrativos del gobierno. Pero tenemos que decir, nuevamente, que esos análisis y cálculos administrativos sobre el medio ambiente no dejan de ser antropocéntricos, ya que están valorados en la medida en que están puestos en función del hombre. Así como el biopoder incluye la vida humana y aquella que constituye el medio ambiente, también hemos visto que incluye la vida de los animales que se pueden conformar como poblaciones según las diferentes técnicas con las que se les intervienen, asociadas con los diversos discursos de verdad que son emitidos por los expertos o autoridades correspondientes. De la misma forma, hemos visto que la gubernamentalidad juega un papel importantísimo, puesto que dispone los diferentes dispositivos de seguridad con los que busca regular aquellos acontecimientos que buscan dañar o afectar el bienestar y la salud de la población.

Tránsito

De la biopolítica a la tanatopolítica: el problema del especismo

Todo lo que ya hemos visto no ha querido ser otra cosa más que una suerte de precisión o algo así como el fundamento de lo que ya viene a continuación. Pero no olvidemos que el nacimiento del biopoder (como: poder que se ejerce sobre lo vivo), el surgimiento de la población (como: sujeto y objeto), la gubernamentalidad (como: forma de gobierno: “conducción de conductas”), los dispositivos de seguridad (como: proceso de normalización de una sociedad) y la construcción de medios (como: ese lugar artificial donde se desarrolla la vida) han estado sujetos a un contexto histórico, aleatorio y contingente, que ha sido el del siglo XVIII, y que se ha extendido y desarrollado a lo largo de los siglos XIX y XX, hasta llegar a nuestros días.

En este proceso histórico podemos encontrar en la segunda mitad del siglo XX algo que sólo pudo nacer bajo las condiciones del biopoder. A lo que nos referimos es a la problemática del especismo. Este concepto que fue acuñado por Richard Ryder en su famoso folleto de 1970 y que después sería profundizado, y a la vez popularizado, por Peter Singer (1985), quien, en resumidas cuentas, define como “un prejuicio o actitud cargada de parcialidad favorable a los intereses de los miembros de nuestra especie y en contra de los de las otras.” (p. 27)

Tanto el concepto como su definición han sido utilizados por diferentes instituciones y asociaciones que buscan disminuir la explotación animal en las granjas industriales, ya sea vigilando el trato que se les da o disminuyendo el dolor y el sufrimiento durante la crianza y la matanza o por los cambios en la alimentación libre de productos que derivan de lo animal. En definitiva el concepto ha permitido una nueva valoración en la relación entre animales humanos y los no humanos al punto de buscar la liberación de éstos. Asimismo, esta valoración ha impulsado a investigar los mecanismos y técnicas que siguen reproduciendo esos esquemas del especismo a lo largo de las generaciones humanas, evitando así que el niño, el adolescente o el adulto tenga algún tipo de apego o simpatía con las ideas antiespecistas y que más bien piense que tanto la explotación de animales en las industrias como la alimentación a través de la carne que se produce ahí es normal y

necesaria, a pesar de los daños que provoca a la salud y al medio ambiente, y ya no se diga del sufrimiento provocado a los animales.

Los mecanismos de reproducción del especismo se mueven en una relación simple entre la objetivización del animal y la invisibilidad de la producción del alimento. El esquema elaborado por Matthew Cole y Karen Morgan (2011) representa claramente esta relación:

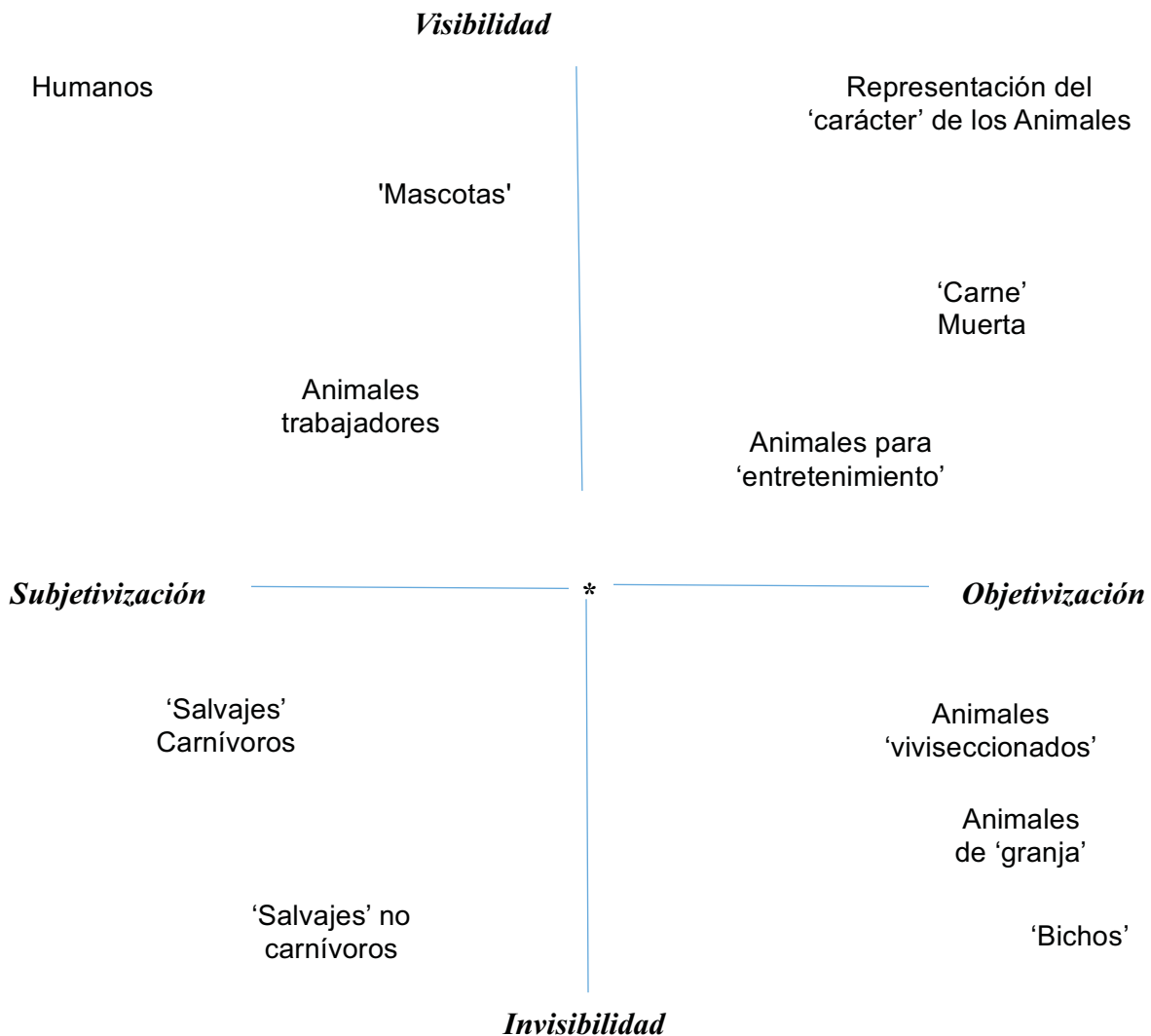


Fig. 2: Tipología especista relacional de los animales humanos y no humanos. (p. 147)

Se puede apreciar claramente cómo el proceso de objetivación-invisibilidad se lleva a cabo sobre los animales que están apesados en las granjas industriales. Sin embargo, no

sólo los incluye a ellos sino a la gran variedad de animales con los que tenemos algún tipo de relación: animales=diversión, animales=compañía-protección, animales=experimentos, animales=trabajo, animales=alimento, etc. Ver en estas relaciones un grado de explotación sin parangón alguno únicamente ha podido ser posibilitado por las condiciones históricas que reúnen a los desarrollos de la técnica y la ciencia, el rápido (y desmedido) aumento en el crecimiento de las poblaciones, la creación de medios artificiales donde se concentra y a la vez que se (re)produce la vida animal y también se le extermina, etc. El concepto 'especismo' no sólo designa el prejuicio que favorece a cierta especie¹¹, sino que también explicita el dominio, el sometimiento y en su caso el exterminio directo o indirecto de las otras especies. El concepto, por decirlo de algún modo, abre el horizonte de una realidad, en la que el mismo antropocentrismo es, por cierto, redirigido a un punto en específico después de todo, como se designa a partir del siglo XVIII, el hombre pertenece a la especie humana en constante relación y conflicto con otras especies. Así, una vez que se sigue el concepto 'especismo', como lo hace evidente el esquema, la simple relación objetivación-invisibilidad se torna compleja, ya que deja de ser un sólo problema de ignorancia, para llegar a ser un dilema moral, cuyas interrogantes trascienden los límites de la ética para atravesar la política y el derecho. Con esto se quiere afirmar que el concepto de suyo plantea ya una inconformidad y un conflicto con la misma especie, que dicho sea de paso ha dejado de ser una especie idéntica a sí misma desafiando patrones de conducta que se pensaban como naturales a lo largo de los siglos. La especie humana, a la que se identifica como especista (después de todo el concepto se configuró en razón de ella), guarda en su interior la diferencia y por eso mismo la capacidad para dejar de ser la que domine, someta y extermine a las otras especies animal en razón de su conservación y salvaguarda. Tal vez, en pocas palabras, sea esta la ilusión o la esperanza que aún permanece al interior del concepto. Digo tal vez, en primer lugar y en vía positiva, porque el concepto después de casi 44 años no ha muerto y más bien, según las luchas políticas, podrá cumplir el cometido de disolver la objetivación que se hace de los animales no humanos en la medida en que sean liberados, y, en segundo lugar y en vía negativa, porque la misma institucionalización del concepto ha permitido la elaboración de diferentes discursos cuyos postulados básicos son los de mantener un especismo justificado que siga beneficiando, a pesar del prejuicio y

¹¹ Por no decir que sólo la especie humana lo es. Lo cual nos hace preguntarnos lo siguiente: ¿habrá otra especie además de la humana que devenga especista?

la actitud equivocados, a la especie humana (véase Epstein 2002). Sin embargo, más que el triunfo de uno o lo otro, será una carrera muy prolongada que a fin de cuentas no tendrá ganadores ni perdedores y que si la velocidad lo permite podrán, más bien, correr de la mano para hallar una suerte de equilibrio en el futuro próximo a pesar de las diferencias. En suma: a pesar de que la labor de las múltiples instituciones a través de sus discursos de verdad haga consciente a toda la especie humana de su especismo, no todos dejarán de serlo y más bien buscarán las alternativas para seguirlo justificando, provocando nuevamente la objetivación-invisibilidad de los cuerpos de otras especies animal. Esta problemática, después de todo, únicamente puede corresponderle, y con justificada razón, al siglo XX y al futuro próximo, en tanto que las instituciones, los discursos de verdad y la producción de subjetividad continúen provocando el efecto deseado sobre el individuo.

Se ha elaborado, por decirlo de alguna manera, una genealogía sumaria del concepto 'especismo', en la cual se tocan algunos puntos importantes, pero falta precisamente aquel que nos liga directamente al biopoder, puesto que se debe al biopoder no sólo el nacimiento del concepto sino también la producción de realidad que señala la explotación de los animales así como la conducción de la conducta humana cuyo fin sea revertir o disminuir el dominio y el exterminio en la medida de sus posibilidades. Lo primero que tenemos que decir, y aquello que nos ha legitimado hablar del especismo, es que el biopoder absorbe a la especie humana dentro de sus cálculos políticos. Ya no se reduce a hablar sobre tal o cual raza, sino sobre la especie, pero no es que la una desarticule lo propio de la otra, más bien buscan de alguna forma integrarse o de alguna forma tocarse y atravesarse desde su interioridad hasta el punto de encontrar fugas al exterior, como bien señala Cary Wolfe (2013) refiriéndose a los análisis de Foucault:

...el punto que quiero enfatizar aquí es el reconocimiento de Foucault de que tú no puedes hablar de biopolítica sin hablar sobre la raza, y no puedes hablar de la raza sin hablar de la especie, simplemente porque ambas categorías -como la historia bien lo muestra- son notoriamente flexible e inestable, constantemente sangrando la una en la otra. (p. 43)

Ya veíamos en el capítulo primero que las nuevas estrategias y mecanismos de poder se dirigían a la raza, pero no para caer en el racismo y así crear, producir o modificar genéticamente una raza pura que esté por encima de las demás, sino para identificar, a través del material genético, las enfermedades propias de los ascendentes de las razas y así

atenderlas a tiempo. La idea del especismo ya no confronta necesariamente a la raza, pero sí conecta directamente a la especie humana en conflicto con otras especies de animales. Si hubo posibilidad de que dicho concepto pudiera nacer en el siglo XX se debió a que el biopoder, con sus mecanismos que posibilitan la sujeción de la vida de la especie, o sea tomar la vida en razón de su vitalidad, pudo a fin de cuentas controlar, gobernar, dirigir y normalizar la vida biológica de lo que llamamos 'lo humano' y, más aún, dirigir esas mismas acciones a toda la vida no humana. Así, los análisis y cálculos administrativos dicen la verdad de los objetos a los que se dirigen. En este sentido, la vida animal no se había problematizado tanto en otras épocas como lo fue en el siglo XX durante su segunda mitad, lo cual fue posible, precisamente, en primer lugar, al superar esa barrera de la objetivación-invisibilidad del cuerpo animal al interior de las granjas industriales (y en los experimentos científicos) y, en segundo lugar, al poner atención en esos mismos análisis y cálculos administrativos de la vida animal, que mostraban la realidad de esas vidas despojadas de cualquier tipo de valor intrínseco o de algún tipo de derecho que más bien les costaba el encierro, el sufrimiento y, por último, la muerte (y bueno, esto, en nuestros días, sigue siendo patente a pesar de las instituciones o agrupaciones que promueven el bienestar animal). Tal vez podrían ser más puntos los que tengan que intervenir para que se haya dado este desbloqueo del concepto, y a los ya enunciados mencionemos este último: la recuperación de Jeremy Bentham y de su famoso postulado, que defiende no tanto la razón animal sino su capacidad para sufrir, está muy bien relacionada con el especismo (lo cual Singer hace más que evidente) y con esta superación de la objetivación-invisibilidad. Lo señalo porque sin duda alguna ha cambiado el esquema de pensar a los animales como máquinas carentes de sensación o de sensibilidad y más bien ahora se pueden considerar como animales no humanos que son tratados como máquinas y que después de todo, de la intervención farmacológica, del maltrato, de las enfermedades, de las inseminaciones artificiales, etc., siente: la realidad de la vida animal deviene brutalidad pura. Y ha llegado a ser todavía más terrible para aquellos que quieren liberar a los animales de la explotación, porque ahora ya saben con certeza que los animales sienten y se dan cuenta, pero a pesar de todo siguen siendo dominados, maltratados y exterminados. El especismo es a la vez un productor de impotencia, pues después de todo seguirán existiendo humanos especistas como sigue habiendo, a pesar de la supuesta democratización de los Estados y de su

contaminante aire de tolerancia, racistas, misóginos y homófobos. El concepto a la vez que enuncia una realidad también la produce, y en nuestro caso se seguirá produciendo un tipo de ser (humano) que sea especista o que al menos caiga en esa identidad. Por lo cual se seguirá produciendo, indefinidamente (al menos yo no alcanzo a ver el fin), la explotación animal.

Aquí es donde encontramos el paso de la biopolítica a la tanatopolítica, que entendemos precisamente como la gestión y administración de la muerte. El especismo es tanatopolítica en esencia la más pura. Veíamos más arriba que la vida animal es producida (inseminación artificial, selección genética, trasplante embrionario, etc.), gestionada, controlada, medicada, reducida y sus patrones de comportamiento son alterados o reprimidos, etc., dentro de la granja industrial, por lo que este espacio tendría que circunscribirse en la historia de la biopolítica. Sin embargo, debemos hacer evidente la otra cara de la granja industrial, a saber, que toda la vida que se produce ahí es única y específicamente para darle muerte en beneficio de la especie humana (en todas sus variantes: alimentación, vestimenta, ornamento, divertimento, etc.). Lo cual obviamente está impulsado, y altamente justificado (y tal vez equivocadamente), por la razón especista. Aquí la decisión sobre la vida y la muerte del cuerpo animal, producido artificialmente, es tomada por el hombre, que una vez más toma su papel de soberano (véase Wadiwel 2002). El hombre-soberano mata impunemente en razón de su propio beneficio y salvaguarda. La vida animal es reducida al mayor nivel de producción (explotación) a bajo costo y en el menor tiempo posible. En esto, la ciencia y la técnica definitivamente han intervenido. Están produciendo monstruos no por una falla en el cálculo, sino por su mismo carácter científico y racional.

La tanatopolítica en la industria animal, será lo que veremos a continuación y, por lo tanto, el momento idílico termina aquí.

Capítulo III: La granja industrial, el biopoder y los dispositivos de seguridad

La ejecución del genocidio requiere todas las formas del poder, incluidas las nuevas formas de un bio-poder cuyas estrategias imponen un ideal de precisión, de método, de fría determinación.

M. Blanchot, *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*

Es aquí, cuando nos sentamos a la mesa y en el supermercado o la carnicería de nuestro barrio, cuando nos ponemos en contacto directo con la explotación más extensa que jamás haya existido de otras especies.

P. Singer, *Liberación animal*

Raramente pensamos sobre la matanza de los animales no humanos para carne, mucho menos el espacio en el cual esto toma lugar. Esto no es accidente o simple vigilancia: Esto es intencional.

A. J. Fitzgerald, *A social history of the slaughterhouse*

A partir de este momento comenzamos a aplicar todo lo visto en los capítulos pasados. Al hablar de la granja industrial nos referimos a un medio artificial, que ha sido producido o emplazado por un dispositivo de seguridad, donde los avances de la ciencia y la tecnología han sido fundamentales para el aumento en la producción de la vida animal. Aquí la tecnología no se reduce al emplazamiento de la estructura arquitectónica y más bien, siguiendo esa historia de la biopolítica, el cuerpo animal se convierte en una estructura orgánica (en una vida) que puede ser manipulada desde su nacimiento, acelerando el desarrollo y potenciando las energías de vida hasta llegar al punto en el que se decide su muerte, ya sea en extremo dolorosa o con técnicas que mitigan el dolor, lo que se vuelca en tanatopolítica.

Podemos decir, con lo ya visto, que el biopoder se centra en el fenómeno de la vida, pero no sólo humana, sino que también en la vida de los animales no humanos, ya que comparten las características meramente biológicas. Tanto el animal humano como el no humano tienen vida, biológicamente hablando. En este sentido, las biopolíticas insertan la vida de los animales en esa disposición del gobierno. Por esto mismo, y eso lo han hecho evidente los diferentes eticistas que han abogado por algún tipo de derecho -al menos el de

la vida-, la regulación en la explotación de la vida de los animales impone definitivamente, como bien lo dice Maria Muhle, “una reflexión moral [acompañada] del establecimiento de un sistema de valores respecto de la vida que se refleja en las discusiones sobre el derecho (biológico) a la vida y el imperativo omnipresente de vivir” (p. 1).

Sé de antemano que las afirmaciones de Muhle están dirigidas a una biopolítica centrada en el gobierno de los hombres, sin embargo, existe un puente para pensar lo concerniente a los animales no humanos, ya que es evidente que nuestra especie no es la única que es objeto actualmente de las diferentes biotecnologías que se han puesto a prueba, sino también en los animales, ya que a través de ellas la producción, crianza y muerte, se han potenciado al extremo (llegando a pensar que una especie animal sometida al proceso de crianza y matanza industrial no puede llegar a extinguirse, y pervivirá hasta que la explotación continúe). Sería un craso error no aceptar este argumento, ya que si se niega es para legitimar la continuación de la explotación animal, lo que nos lleva a pensar que ese tipo de vida está realmente desnuda y que no tiene algún tipo de valor, lo que justifica su aniquilamiento individual para el beneficio de otra especie, en particular la humana.

En razón de lo anterior apuntemos dos cosas que nos resultan importantes: la primera es que a la vida animal no humana se le ha sometido, pero debemos tener en cuenta que no ha sido de la misma forma a lo largo de los siglos, sino que el gran problema, aquello que nos compete, es el nacimiento de las industrias. Es en ellas donde se dio, en su nacimiento el verdadero dominio, ya que se tuvo que inventar y organizar un medio en el que la vida de los animales ya no fuera natural sino meramente artificial. Se crearon atmósferas específicas para que la producción (potenciación del desarrollo orgánico) fuese óptima. En segundo lugar, tras crear estos medios con sus respectivas atmósferas, ya podemos decir que el biopoder se instala en la interioridad de los procesos de la vida, de cierta forma que no es la humana, para poder gobernarla formando poblaciones, en el sentido de la producción bajo diferentes técnicas y por medio de ciertos saberes que aumentan precisamente la producción. En este sentido, aceptemos que se dio la dominación -con todo el antropocentrismo-especismo que se quiera admitir- y después, a través de las técnicas y los saberes, la instalación del biopoder en el interior de la vida de los animales. En otras palabras, digamos que con el nacimiento de la granja industrial las prácticas de dominio se intensificaron radicalmente.

No hay casualidad alguna en los tiempos de nacimiento tanto de la industria animal y el gran supuesto de la modernidad, a saber, el del progreso. Para el animal no humano no hay progreso, no porque sea incapaz de conceptualizarlo, sino porque sus condiciones de existencia se volvieron más bien precarias al entrar en ese flujo producido por el hombre. Al interior de las industrias se producen millones de vidas, mismas que son mantenidas en condiciones de existencia enteramente lamentables. La idea de progreso sólo respondía (o sigue respondiendo) al humano sin las relaciones inmediatas con su medio ambiente y con los seres vivos que lo rodean. Asimismo, la idea de progreso va acompañada irremediabilmente del desarrollo de la técnica. El ejemplo histórico se dio en la revolución industrial a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, fue el siglo XX quien ha sufrido las consecuencias de esa idea de progreso que guiaba las maquinaciones técnicas. De lo anterior han dado cuenta la mayoría de intelectuales desde Max Horkheimer hasta Hannah Arendt, pasando por Walter Benjamin, quien realizando el diagnóstico aventuró acertadamente el pronóstico de la destrucción continua. Estos intelectuales, y en su máxima expresión Giorgio Agamben, sitúan el culmen de esta relación en lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, identificado específicamente en los campos de concentración.

Sin duda alguna, este momento al que nos estamos refiriendo es el momento de lo monstruoso. Esto lo digo guiado por dos sentidos, el primero que remite a un análisis cultural y el segundo que nos lleva de la mano al biopoder, la monstruosidad del biopoder. Seguramente se pueden pensar separados sin que tengan necesarias conexiones uno con otro, empero, al hacer la síntesis de ambos sentidos nos hundiremos en las profundidades de la realidad que nos embarga. Por un lado, siguiendo los análisis de Peter Sloterdijk en su texto titulado *La época (criminal) de lo monstruoso* (2011), lo auténticamente monstruoso se presenta tan íntimamente ligado al hombre en la Modernidad y no en otra época. Aventurado este tiempo es donde se presentan actos descomunales y a la vez tan desconsoladores que únicamente pueden ser atribuidos, ya no a los dioses o a un Dios en particular (el mundo ha sido desencantado), sino al hombre mismo. El hombre en el transcurso de la Modernidad llega a convertirse en actor, testigo y víctima de su propio crimen. Él, después de todo, será el que tras su acto criminal sufrirá las consecuencias negativas en el futuro próximo. Ya no existe posibilidad de relegar la responsabilidad a un agente externo, pero para disminuir la pesada carga se hace a todos los contemporáneos

testigos y de alguna manera cómplices del daño ocasionado. El apogeo teleológico del progreso se vio, sin duda alguna, manchado y truncado por lo monstruoso, y es más, incluso éste no es que haya llegado por fuera, siendo una entidad extraña, sino que ha emergido de las entrañas mismas del progreso. La producción de lo artificial a partir de la técnica ha jugado un papel muy importante, puesto que a partir de ella se ha producido la catástrofe, en la que el punto de partida y llegada es el hombre mismo (en relación con su entorno). Observamos que la relación existente entre la monstruosidad, la técnica y la producción de lo artificial ha provocado de alguna manera las consecuencias que se presentaron como inéditas en el siglo XX, y que sin duda alguna siguen estando presentes en nuestro siglo. Y sin embargo, como movimiento dialéctico, Sloterdijk advierte que la misma monstruosidad ha dado nacimiento a toda una preocupación a gran escala de conservadurismo, que no es otra que la ecología (Sloterdijk 2011, p. 255). Ahora, por otro lado, Foucault (2000) da cuenta de que el biopoder no sólo tiene una cara bondadosa en la que la racionalidad política se aplica sobre todo al gobierno de las poblaciones en tanto que trata de producir (y conducir) la vida misma, sino que en el exceso el biopoder mismo muestra esa otra cara que más bien produce la monstruosidad, o en otras palabras, en el exceso el biopoder fabrica y hace proliferar un tipo de vida que no puede menos de caracterizarse como monstruosa. En la artificialidad del medio, como lo es una granja industrial, no existe la reproducción de la vida en vías y procesos naturales, sino que si ocurre la reproducción de la vida es mediante lo artificial. Existe como tal una reproducción técnica de la vida animal que no respeta ciclos ni procesos naturales y mucho menos los vitales. En lo que respecta a nuestro tema, la reproducción (y aniquilación) técnica de la vida animal al interior de las granjas industriales representa en todos sus múltiples elementos una clara muestra de esa época (criminal) de lo monstruoso, que ha sido maximizada por el exceso del biopoder y en la que sin duda alguna el hombre es el actor, el testigo, el cómplice y la víctima que llora las consecuencias de su crimen.

En razón de estos preliminares procedemos a analizar propiamente los elementos de la granja industrial, pero lo haremos a partir de ciertos elementos que nacieron en el siglo XVIII y se desarrollaron a lo largo de los siguientes siglos, a saber: las nociones de caso, riesgo, peligro y crisis. Procederé metodológicamente siguiendo esos elementos porque caracterizan, precisamente, los dispositivos de seguridad. Recordemos que la función de la

seguridad es la de enfrentarse al fenómeno identificado para lograr erradicarlo, limitarlo o regularlo. Pero si somos realmente estrictos y a las pruebas históricas nos remitimos, estos dispositivos no logran erradicar el fenómeno, tampoco son en alguna medida preventivos, más bien ellos se mueven en el fenómeno, trabajan ya en el problema, para establecer límites y en la medida de lo posible regularlo.

Como última nota a este preámbulo resta decir lo siguiente: Si Gaston Bachelard en *La poética del espacio* (1975) advertía que sólo trataría con los espacios felices o amados, nosotros tengamos presente que lidiaremos con los “espacios de hostilidad”, “espacios del odio y del combate”, que sólo se pueden estudiar, como dice el mismo Bachelard, “refiriéndose a materias ardientes, a las imágenes de apocalipsis” (Bachelard 1975, p. 28). Y dentro de estas imágenes, la granja industrial tiene un lugar privilegiado.

a) De la granja industrial al campo de concentración y su regreso

Toca revisar ya el caso de la granja industrial, y si aquí utilizo la noción de caso no es para elaborar un análisis propiamente casuista del fenómeno, sino para dar cuenta de la individualidad del fenómeno vinculado a múltiples elementos, los que, a su vez, lo convierten en un multi-fenómeno.

Primero tenemos que hacer expresa la relación entre las industrias de explotación animal y los campos de concentración de exterminio humano utilizados durante la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que Agamben (1998) anuncia como paradigma biopolítico de lo moderno a los campos de concentración, dentro de los que la vida (humana) es despojada de todo tipo de atributo y sólo se muestra como nuda vida, que al ser exterminada no se considera como sacrificio y que tras el hacer morir no se exige un castigo en la esfera del derecho. El exterminio humano al interior de esos campos se ha asemejado al exterminio de la vida animal en las industrias, o sea, que en los campos los humanos fueron tratados (y exterminados) como animales. Y por otro lado, se ha dicho que las granjas industriales no son otra cosa más que un eterno campo de concentración. Con estas mínimas expresiones quiero hacer notar esa relación tan íntima que existe entre estos dos medios de exterminio. Sin embargo, me parece que si Agamben identifica al campo como el paradigma moderno de la biopolítica se debe a su preocupación sobre lo humano, que se vuelca en

antropocentrismo. Y es fácil de entender este punto, ya que la preocupación por la vida animal no humana ha pasado inadvertida por mucho tiempo, provocada por la objetivación e invisibilidad que se ha hecho de ella. Debido a esto ha merecido más atención la vida humana, ya que en ese antropocentrismo-especismo tiene mucho más valor e importancia que otro tipo de vida. La consideración aquí es que el campo de concentración ya ha desaparecido, mientras que las granjas industriales de explotación animal, que fueron el modelo para los campos, han seguido existiendo y se han ido perfeccionando en sus técnicas de producción de la vida y en las otras que más bien la exterminan. Los mataderos fueron el modelo del cual se aprendió a lidiar con la vida desnuda, como lo ha advertido J. M. Coetzee (2003) en *Las vidas de los animales*: “Necesitamos nuestras fábricas de la muerte; necesitamos animales de fábrica. Chicago nos enseñó cómo hacerlo; de los mataderos de Chicago aprendieron los nazis a procesar los cuerpos de los muertos” (p. 72).

Sé que esta referencia literaria de Coetzee no nos dice mucho, no nos aclara nada o no nos puede indicar demasiado, sin embargo, nos traza una línea de investigación. Esa referencia es más que eso, es una huella que nos invita a seguirla. No es que el campo, como paradigma biopolítico, nos haya indicado como tratar a los animales, sino que los mataderos, en realidad, nos han mostrado la manera de tratar a los humanos. En esto es donde debemos indagar, entre las particularidades que unen a un emplazamiento con otro, pero más importante es descubrir la huella del antecedente para ver la relación entre los animales humanos y no humanos. Recordemos que los mataderos fueron las primeras industrias consolidadas a finales del siglo XIX debido a la mecanización en su producción (dicha mecanización fue adaptada por Henry Ford en su sistema de producción en línea¹²).

¹² ...la matanza de animales llegó a ser la primera industria de producción en masa en los Estados Unidos, de la cual Henry Ford parcialmente adaptó su concepción de producción en la línea de montaje. La industria continuó en expansión durante este periodo como un resultado en el incremento de la demanda y el incremento en la posibilidad de distribución. (Fitzgerald, A. J. 2010, p. 61). Y este tipo de producción mecanizada tuvo sus resistencias en otros países, como en Francia: En un año, los hombres en La Villette mataban cerca de un millón de cabezas de vacas, más o menos equivalente al número que las más grandes firmas de Chicago manejaban en dos o tres días. Estos hombres creían que estaban trabajando en concierto, a diferencia de los autómatas en la fábrica industrial Americana. En París, los carniceros eran artesanos; en Chicago, era únicamente obreros sin habilidad. El *abattage* francés, con su intimidad física en el *échaudoir*, hizo las relaciones de los trabajadores entre sí y entre esas grandes bestias entre personal y psicológica. (Claflin 2008, p. 37). Puede explorarse la relación animal-máquina en este tránsito de los mataderos a la producción en línea de los automóviles: Esta observación en la continuidad “lógica” en la manufacturación de carros y carne implica una analogía en el tratamiento de materias primas. Esa organización de la producción industrial de carne pudo ser tan utilizado con éxito para producir en masa carros subraya la importancia para la cual las empacadoras del medio oeste consideró a los animales como materia insensata. La facilidad con la

La granja industrial y el campo de concentración no han sido los únicos emplazamientos en los que se puede ver la relación humano-no humana en su sustitución, existe un caso muy interesante que da cuenta precisamente de las relaciones humano-animal en su reemplazo, a saber, la relación entre la Casa de las Fieras de Le Vaux y la estructura arquitectónica del panóptico, como lo ha señalado Foucault en *Vigilar y castigar* (2004):

Bentham no dice si se inspiró, para su proyecto, en la casa de fieras que Le Vaux había construido en Versalles: primera colección zoológica cuyos diferentes elementos no estaban, según era tradicional, diseminados en un parque: en el centro, un pabellón octagonal que, en el primer piso, sólo tenía una estancia, el salón regio; en todos los lados se abrían anchas ventanas que daban a siete jaulas (el octavo lado se reservaba a la entrada), donde estaban encerradas diferentes especies de animales. En la época de Bentham, esta casa de fieras había desaparecido. Pero se encuentra en el programa del Panóptico la preocupación análoga de la observación individualizadora, de la caracterización y de la individualización, de la disposición analítica del espacio. El panóptico es una colección zoológica real; el animal está reemplazado por el hombre, por la agrupación específica la distribución individual, y el rey por la maquinaria de un poder furtivo. Con otra diferencia: el panóptico, también, hace obra de naturalista. (pp. 206-207)

Lo que hace Foucault al presentar la Casa de Fieras de Le Vaux no es otra cosa más que dar cuenta del antecedente histórico de una forma de observación individualizadora, que encontrará su perfección en el modelo panóptico de Bentham. En este último la estrategia de “ver-sin ser visto” es fundamental para que la vigilancia funcione. La relación entre el espacio abierto y la visibilidad se hace patente, siendo aquello en lo que convergen las dos estructuras o modelos arquitectónicos. En la Casa de las Fieras son las grandes ventanas que permiten ver, desde el centro de la construcción, a los animales en su respectiva jaula, mientras que en el panóptico el espacio, acompañado por la luz, se abre a la visibilidad para vigilar a un hombre en su respectiva prisión. Como dice Foucault, los animales son reemplazados en el panóptico por humanos. La gran diferencia que se pondrá en juego al interior del panóptico será la aplicación de las diferentes técnicas de normación sobre los presos: desde la misma vigilancia hasta los análisis psicológicos que tratarán de corregir el alma humana (o lo que es lo mismo, implantar determinada conducta que se considere como 'normal'). Sin embargo, esta diferencia se borrará en la relación entre las granjas

que este sistema de producción de carne pudo ser transferido demuestra que las vacas estaban ya, en algún sentido, siendo tratadas como partes de carro, ese éxito de este método de producción dependió en la ignorancia de las capacidades sintientes de los animales y evaluarlos, de hecho, como partes inertes de ensamble. Esto, por supuesto, es precisamente el punto está hecho por la frase “fábrica-crianza”. (Williams 2004, p. 48)

industriales y los campos de concentración. De esto ya hablaremos más adelante, pero primero atendamos esa tensión que proviene del remplazo de un animal por un hombre en el panóptico. Si podemos creer al análisis de Foucault, la Casa de Fieras sería la primera parte de un experimento político que tiene como objetivo encerrar, individualizar, controlar y vigilar una vida a partir de una estructura arquitectónica, que relaciona los elementos del espacio y la visibilidad para su mayor efectividad. Después de todo es la vida la que está siendo encerrada o apresada al interior de ese espacio, por eso Foucault no tiene problema alguno al señalar que se reemplaza al animal por un hombre. Lo cual sería lo mismo decir que en la Casa de Fieras, en relación al Panóptico, se reemplaza al hombre por un animal. Ya lo hemos señalado en la relación entre el matadero o, lo que será más adelante, la granja industrial y los campos de concentración: se dice, por un lado, que los hombres al interior de los campos eran tratados y exterminados como animales y, por otro lado, que los animales encerrados en las industrias están viviendo el infierno de los campos de exterminio. Después de todo, esto no se presenta como una confusión de términos, sino que muestra esa igualdad que comparten los animales humanos y no humanos, a saber, la vida, entendida como vida desnuda, que, en ambos casos, es aniquilada sin llegar a considerarse como un tipo de sacrificio a alguna divinidad y sin ser castigada como delito. Si no hay confusión en los términos tampoco se puede decir que sea un mero lamento en extremo sentimental por la vida de los no humanos. Sin duda alguna, esto ha suscitado gran polémica al pretender que se puede asemejar una vida humana a la de un animal cualquiera, sin embargo, los que han reaccionado ante este abuso (siendo antropocentristas) no dan cuenta de que si se llega a esa pretendida semejanza se debe a que en ambos casos se está exterminando una vida (tras vivir un infierno), sin que se le dé mayor valor a una o la otra. Habiendo hecho relevante la relación entre la Casa de Fieras y el Panóptico nos situamos en una línea de pensamiento que entiende una sucesión en las relaciones entre humanos y no humanos y las relaciones posteriores entre los mismos humanos. Charles Patterson (2002) lo muestra de manera magistral en *Eternal Treblinka*, vinculando el trato que los humanos desarrollaron con los no humanos al interior de los mataderos y la consecuencia negativa que encontrará su fin en los campos de concentración. “Una vez que la explotación animal fue institucionalizada y aceptada como parte del natural orden de las cosas, abrió la puerta a formas similares para tratar otros seres humanos, allanando así el camino para tales

atrocidades como la esclavitud humana y el Holocausto” (p. 12). O, haciéndolo más evidente en un fórmula más sencilla: “El estudio de la historia humana revela el patrón: primero, los humanos explotan y masacran animales; después, ellos tratan a otras personas como animales y hacen lo mismo con ellos” (p. 109).

Casa de Fieras-Panóptico; Mataderos-Campo de concentración están ligados irremediabilmente en la relación, primero, entre humanos-no humanos y, después según condiciones, entre humanos que tratan a otros humanos como animales. De esta manera, siguiendo a Patterson, la brutalidad que termina en la violencia ejercida entre humanos ha comenzado en el dominio y explotación de los no humanos. Con los dos ejemplos damos cuenta de un tipo de relación humano-no humano. Siguiendo esta línea de pensamiento podemos decir que sin duda alguna la relación entre el campo y la granja industrial es una muestra más del poder soberano que se tiene sobre la vida (Derrida, Wadiwel), sin embargo, éste es ejercido con diferencias abismales en los diferentes casos de la vida animal humana y no humana. Lo que hemos dicho puede tener más relevancia si pensamos que los campos como tal, como lugares de exterminio, han desaparecido y que aún siguen existiendo las industrias animal, (que se han multiplicado por todo el mundo) donde al día a día son exterminados millones de animales, lo cual ha sido expuesto de manera sorprendente por L. Holloway y C. Morris (2007) en dos puntos:

Primero, el poder sobre la vida del ganado es, al menos en los contextos occidentales contemporáneos, particularmente mundano, en contraste a los eventos espectaculares periódicamente asociados con el ejercicio del poder soberano sobre la vida de los humanos. La masacre de miles de animales es una rutina diaria en los sistemas de ganado que tienen efectivamente animales objetivizados, y lejos de los actos de masacre siendo eventos públicos, la mayoría en occidente han llegado a ser progresivamente distanciados de la granja [...]. Segundo, junto al poder de la vida ejemplificado por el acto de la masacre, el ejercicio del poder humano sobre la vida de los animales de ganado ha procedido en otras, formas más sutiles, a través del proceso de domesticación, crianza selectiva, y, en incremento, la aplicación de saberes-prácticas genéticas. Estas intervenciones representan el intento de dirigir y regular la vida, integrar esa vida en las tecnologías y economías de lo que ha llegado a ser los sistemas de la agricultura industrializada. Como tal, que recubren las poderosas relaciones de dominación que subtienden indiscutiblemente la agricultura ganadera contemporánea es un conjunto de relaciones que, se argumenta, constituyen una forma de biopoder que opera entre los seres humanos y los animales de granja. (pp. 86-87)

El poder soberano sobre la vida, después de todo, prevalece y a su vez se transforma. Por un lado hace morir a miles de animales día a día al interior y en la invisibilidad de las

industrias y por otro lado reabsorbe la vida al punto de producirla, regularla y controlarla por medio de diferentes técnicas que van desde la domesticación hasta la aplicación de saberes y prácticas de mejoramiento genético. De esta manera se da el paso al ejercicio del biopoder en las relaciones entre humanos y no humanos dentro de las industrias. No tengo el interés de proponer a la industria animal como el paradigma contemporáneo del biopoder, pero sí hacer evidente que es un emplazamiento de notable relevancia donde las relaciones entre los animales humanos y no humanos se hacen patentes aunque desde las relaciones de dominio, siendo un hecho que la vida se extermina y que por el antropocentrismo es minimizada o desvalorizada, además de que a través del especismo se continúa fomentando su exterminio en beneficio de otra especie. Así, como hemos visto en los capítulos anteriores, circunscribimos a la industria animal en la historia de la biopolítica, y para dar cuenta de esto ahora mostraremos las diferentes técnicas que se utilizan en la industria para producir, desarrollar, controlar, regular y exterminar la vida animal. Pero antes digamos lo siguiente: si es posible la intervención biopolítica, se debe a que existe un discurso de verdad que conceptualiza a la vida animal de esta manera, es decir, este discurso de verdad entiende la vida como producible, modificable o manipulable (Holloway y Morris 2007); entiende la vida, desde el animal singular hasta las poblaciones conformadas, siendo susceptible a la aplicación de múltiples técnicas que a fin de cuentas modificarán esa naturaleza que constituye tanto la vida misma, así como el cuerpo anatómico y fisiológico, incluyendo, además, el comportamiento normal de los animales. La granja industrial ha sido y es un claro ejemplo de las transformaciones en la vida animal en todos estos ámbitos a partir de la ciencia y la tecnología (he aquí la monstruosidad que veíamos más arriba). De esta manera digamos que toda aplicación de las tecnologías (o biotecnologías) sobre los animales está sostenida por este discurso de verdad, que a su vez justifica la misma aplicación. Veamos ahora algunos rasgos importantes de la granja industrial.

1. Ya la misma identificación de este proceso de exterminio nos dice algo, a saber, que es una industria y no ya una granja de animales. David Kirby a la entrada de *Animal Factory* (2010) lo primero que hace es señalar precisamente la distinción entre una granja y una industria. La primera sería un pedazo de tierra, generalmente con una casa, que puede llegar

a ser utilizado para la cría de ganado¹³ con los que se comparte la vida, además de que es un lugar para trabajar propiamente la tierra. La segunda, la fábrica (factory) es un establecimiento industrial formado por edificios donde se manufacturan productos¹⁴, sin preocupación por la individualidad (*without concern for individuality*), destinados al consumo. La estructura de la fábrica se ha convertido, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el medio absolutamente necesario para la explotación de la vida animal.

2. Ya la superación de las granjas por las fábricas o las industrias supone un incremento en la producción de existencias vivas. La industria para que realmente sea productiva tiene que buscar que los animales sean criados de la forma más rápida y barata posible. Para lograrlo se buscan que las fuentes de alimento sean las más baratas y las adecuadas para aumentar la masa muscular o producir huevo o leche en poco tiempo, además las instalaciones tienen que ser las apropiadas para acelerar el proceso sin pensar en los animales que las habitan.

3. Si atendemos a la idea de que en la industria no existe una preocupación por la individualidad, entonces estamos frente a un proceso más que de producción de reproducción en el que sólo se hacen copias infinitas de un mismo tipo de cuerpo, que sería el del animal óptimo (en tanto peso y medidas) para poder hacerlo morir y después destazarlo, empaquetar sus pedazos, distribuirlos y ponerlos a la venta. Ante esta reproducción o copia infinita de los cuerpos la preocupación por la vida se difumina en el mismo aire y en el suelo de las fábricas, y se muestra claramente al ignorar o al no percibir el sufrimiento de los animales mientras están en su proceso de engordamiento y al momento de su muerte.

4. El tránsito de ser granja a industria nos hace preguntarnos por qué este emplazamiento es realmente una industria. Como ya hemos dicho más arriba, los mataderos (*slaughterhouses*) a finales del siglo XIX llegaron a ser las primeras industrias, porque adoptaron un modo de producción en serie, lo que facilitaba y aumentaba la producción. Sin embargo, ciertos

¹³ Ganado vendría siendo la traducción de *Livestock*, que si hacemos una traducción libre y más literal sería algo así como existencia viva o existencia viviente, que ya nos invita a pensar en la objetivización que se está haciendo del animal y de su vida como si fuera una producción más entre otras. Como pensar que una bodega guarda las existencias ya producidas. Desde esta consideración que entiende a los animales como existencias se prepara su misma dominación y explotación.

¹⁴ Recordemos que G. Deleuze, al caracterizar las sociedades de control, hace énfasis a que en el capitalismo contemporáneo a lo que verdaderamente se pone atención es al producto y no a las materias primas. La industria animal no es la excepción. El producto dentro de ésta tiene que ser manufacturado siguiendo los principios de tiempo y volumen.

autores (Kirby 2010, Fitzgerald 2010, Davis 1996) ligan otras condiciones a la idea de la industria y agregan las toneladas de desperdicio animal generado que no es tratado para matar los patógenos contenidos. Además, ese desperdicio puede contener antibióticos, restos de implantes hormonales, anabólicos, bacterias resistentes a los medicamentos, metales pesados, niveles altos de nitrato (que es el primer contaminante del agua), etc. Los feedlot contienen hasta 170 químicos separados que causan problemas de salud (Kirby 2010; también puede verse Walter M. Glessi, Nélide N. Pose, Ester C. Zamune 2012). Por último, si toda industria contamina en algún grado, la industria animal no es la excepción y es la que produce más gases de efecto invernadero que el uso de los automóviles: En términos de las emisiones de gases invernaderos (GHG) “el consumo de 1 kg de carne vacuna en una casa representa el uso de automóvil en una distancia de 160 km. (99 miles)” (Carlsson-Kanyama and González 2009). La industria animal no sólo depende de la producción en serie de la que es capaz, sino también de los múltiples contaminantes que genera y dispersa en el ambiente.

5. Si hemos hablado de la artificialidad y la reproducción ha sido con la intención de hacer evidente que la naturaleza de los animales ha sido completamente borrada. El animal se ha convertido en un mero ciclo biológico en tanto que tiene que nacer, crecer y morir, pero a máxima velocidad, proceso claramente dirigido por la mano del hombre. Los animales entendidos como ciclo biológico adquieren su máxima expresión en las hembras no humanas, que sólo son utilizados para reproducir más animales de la misma especie. El biopoder a cargo de esa vida mide, controla y manipula los momentos de fertilidad y fecundación, haciendo de las hembras meras máquinas de partos. Por otro lado, el estado de hacinamiento que produce la industria niega completamente la expresión del comportamiento normal y de los estados emocionales a los animales. Sin embargo, en el hacinamiento incluso se ha logrado que los animales no puedan llevar a cabo los comportamientos que son importantes para ellos, lo cual les produce diferentes niveles de frustración, ansiedad y sufrimiento, terminando por alterar su mente y desarrollan conductas patológicas como: el canibalismo. Para evitarlo el humano encargado de esa industria corta los colmillos de los cerdos. (Para corroborarlo puede verse el documental *Granjas de cerdos* de la organización internacional Igualdad Animal).

Al menos estos cinco puntos permiten dar un panorama general de lo que es la granja industrial, sin embargo, tenemos que llegar al estrato del control, manipulación y normalización de la vida de los no humanos. Para llegar al punto tenemos que ver lo que sucede al interior de las industrias y de los mataderos: qué técnicas se utilizan para producir la vida, qué medidas y técnicas se toman para medir, calcular y controlar a las diferentes poblaciones, cuál es el sistema de vacunación que tienen y para qué someten a los no humanos en estos regímenes, cuáles son las consecuencias de las estrategias que dan muerte a los no humanos. Siguiendo estas interrogantes no haremos otra cosa más que desvelar esa curiosidad llamada biopoder.

Reproducir vida: Es muy cierto que la humanidad no tuvo que esperar hasta que se construyeran las industrias para llevar a cabo la explotación de la vida animal. Esta actividad que comienza con la domesticación de lo silvestre es más vieja que la historia misma. Sin embargo, a partir del siglo XIX el despliegue de la técnica con su producción en serie, el crecimiento de la población humana y con ello la demanda de mayor cantidad de alimento (como son productos cárnicos, huevo o la leche y sus diferentes derivados), la introducción de la genética en la modificación de los cuerpos han provocado que las poblaciones de animales fueran aumentando con el sólo propósito de satisfacer a los humanos. En este primer momento hablemos precisamente de la reproducción de vida.

En la industria una vida es reproducida únicamente para matarlos después. Ciclo de la vida, argumentarían algunos. Lamentablemente es un ciclo de vida que desde su nacimiento está destinada al sufrimiento y a condiciones de existencia precarias. Esos cuerpos reproducidos no pueden *floreecer* según su desarrollo a plenitud, ni llevar a cabo sus comportamientos normales: su forma de alimentarse, los paseos o caminatas que hacen, los baños de sol, de lodo o polvo que toman, su cortejo y su reproducción por cópula o monta, sus horas de sueño y sus posiciones de descanso, las relaciones sociales que tienen con los de su especie, las conductas afiliativas y lúdicas, la longevidad, etc. Todo esto y más ha sido violentado, transformado por la mano del hombre. Este ciclo de vida, dentro de la industria, ya no tiene nada de natural y más bien es la artificialidad en sí misma. En este sentido, más bien tenemos que decir que son millones de vidas producidas con el fin de darles muerte. Ya el mismo encierro es señal de esta violencia ejercida a los no humanos, y

este encierro en la industria, el medio mismo, es la artificialidad. Ver una granja industrial con sus largas construcciones no nos tiene que indicar otra cosa más que lo artificial: Artificialidad de la vida en todos sus rasgos. Como ya se ha dicho anteriormente, lo único natural que queda ahí son los propios ciclos biológicos de reproducción de los animales. A partir de ellos el hombre puede fecundar a las hembras para reproducir cuerpos. La biología, la veterinaria y la zootecnia han hecho lo propio para estudiar los cuerpos y así explicar el mismo proceso biológico que ocurre en su interior. Al saber y conocer los procesos después es fácil controlarlos y manipularlos. Así, en la industria la inseminación artificial ha sido el método por excelencia que reproduce los cuerpos, así como también la transferencia de embriones. Esta ha sido una de las grandes diferencias que se tienen con otros modos de encierro, domesticación y matanza de animales a través de la historia. Esta técnica de inseminación ya no necesita propiamente del animal macho para que se lleve a cabo. En todo caso el mismo macho funciona únicamente como un objeto que identifica a las hembras en celo. Al ser identificadas, la mano del hombre (literal) se encarga de inseminar a las hembras. Lo que quiere decir que en la artificialidad la reproducción de los no humanos encerrados ya no se necesita del contacto cuerpo a cuerpo, y en esa separación la intimidad y la relacionalidad se pierden totalmente. Y en otro sentido, la explicación dada por las ciencias ha servido para dominar esa parte de la naturaleza incluida en lo anatómico y en lo fisiológico. La gran cantidad de muertes producidas por la demanda tiene que ser compensada con una sobreproducción artificial de vidas. Si queremos suscribir la reproducción dentro de los límites del biopoder, tenemos necesariamente que vincular la vida de los animales con la de los humanos, siguiendo tres sentidos fundamentales: 1. Los no humanos que se reproducen en la industria están contenidos en los cálculos administrativos de la industria, que a su vez está relacionada con una demanda por parte de los humanos. 2. Lo que nos lleva a pensar la relación tan íntima que se encuentra con el capitalismo y la explotación de esa vida, que a fin de cuentas significa producción de capital. 3. Esto se liga con la máquina de lo humano o que hace a lo humano, ya que al no reconocer derechos o algún tipo de valor intrínseco a esas vidas provoca que las actitudes antropocentristas y especistas continúen proliferando y, por tanto, aceptando esa realidad en la que esas vidas explotadas están a nuestro servicio. En realidad todo está conectado de alguna u otra forma: el gesto antropocentrista/especista se liga a las explicaciones

científicas que han facilitado la aplicación de diversas técnicas en los organismos para que su reproducción sea mucho más rápida, lo que más tarde se verá reflejado en la manufactura de los productos. En general, las poblaciones de los no humanos al interior de la industria están sometidas a cálculos y análisis administrativos que comienzan en la misma fecundación artificial: cuántas hembras tienen que ser inseminadas artificialmente; cuántas crías nacen por cada hembra fecundada; cuál es el promedio de crías sobrevivientes al parto y durante los primeros días; a las cuántos días o semanas tiene que ser destetada la cría para que no afecte su crecimiento o para que no disminuya la producción de leche; cuánta cantidad de agua y alimento necesitan tanto la madre como las crías; a los cuántos días las crías tienen que ser castradas (sin anestesia para reducir costos); qué costo adquiere la cría en los primeros meses de nacido o tras el proceso de engorde o, en otras palabras, qué adquiere más valor comercial un recién nacido o un animal adulto en óptimas condiciones (de matanza); en razón de los animales producidos a cuánto ascenderá la ganancia; cuántas toneladas de producto será manufacturado; a las cuántas semanas la hembra puede ser nuevamente fecundada y si ya no es posible, entonces habrá que enviarla al matadero.

Todo esto ya está reflejado y proyectado en la estadística, y por eso mismo se garantiza la producción de las industrias. La vida misma está siendo calculada en todos los vértices posibles. Y como ya hemos dicho, este cálculo comienza desde la fecundación artificial misma.

Medidas de control animal: La sobreproducción de vidas tiene que ir de la mano con todas las técnicas utilizadas para optimizar tanto los cuerpos de los no humanos así como la producción en serie de sus productos y derivados. Para cumplirlo se han organizado diferentes tipos de marcadores que siguen manejando cálculos estadísticos a lo largo de la vida de los no humanos tanto en su individualidad como en lo que respecta a la población. La relación entre el biopoder y este tipo de cálculos lo ha explicado L. Holloway *et al* (2007, 2009) al revisar un tipo de cálculo llamado *Estimated Breeding Values* (EBVs), que, como advierten, sirve para conocer el estado general del no humano, hacer comparaciones con otros y tomar decisiones con respecto a la reproducción o a la salida al mercado del producto. En general,

EBVs representan la genética clásica, y son un cálculo estadístico de la virtud de un animal basado en una serie de medidas tomadas del cuerpo de un animal y de los familiares. Cada medida (por ejemplo, el peso del animal a los 200 días o el espesor de grasa en cierta parte del cuerpo) tiene un asociado EBV. EBVs por tanto claman por proveer una guía a las fuerzas y debilidades genéticas de un animal, proporcionando un estimado de cualidades genéticas de su descendencia. EBVs pueden entonces ser utilizados para hacer decisiones de selección o en comerciar animales como ellos permitan la comparación entre diferentes animales dentro de su raza. (p. 61)

Este cálculo en el que es introducida la vida a partir de diferentes mediciones y comparaciones entre diferentes poblaciones es una muestra del ejercicio del biopoder sobre los no humanos. Lo que señalan Holloway *et al* nosotros lo mostraremos a partir de dos reglamentos que sin duda alguna resultan muy sugerentes. El primero que revisaremos será el *Código Sanitario para los Animales Terrestres* proporcionado por la OIE (2013b) y el segundo será el *Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado* que apareció en abril de 2013 en el Diario Oficial de México. Así, pasaremos del ámbito internacional al nacional para ver el funcionamiento del biopoder al interior de las industrias a partir de dos disposiciones gubernamentales.

El *Código Sanitario* expone en su artículo 7.9.4. los criterios o variables medibles de bienestar del ganado, que son “criterios medibles basados en resultados, que son específicamente parámetros medibles centrados en el animal, pueden resultar indicadores útiles del *bienestar animal*” (OIE 2013b, p. 1). Demos cuenta de que este código está trabajando con el discurso del bienestar animal, por lo que estas medidas tomarán el cuerpo del no humano para dar cuenta de su estado y en todo caso se expone como una suerte de vigilancia, un *corpus* de reglas que exige a los encargados humanos llevar a cabo para garantizar la homogeneidad de cuerpos centrados en el bienestar. En razón de lo anterior se exponen 8 criterios que garantizarán estas mediciones:

1. *Comportamiento*: Algunos comportamientos pueden indicar problemas de *bienestar animal*. Esto incluye disminución de la ingesta de alimento, aumento en la frecuencia respiratoria o jadeo (evaluado por un sistema de puntuación) y manifestación de estereotipias, agresividad, depresión u otras conductas anómalas.

2. *Tasas de morbilidad*: Las tasas de morbilidad, como las de *enfermedad*, cojera, complicación post procedimiento y frecuencia de lesiones por encima de los umbrales reconocidos pueden ser indicadores directos o indirectos del estado de *bienestar animal* de todo el *rebaño*. Comprender la *etiología* de la enfermedad o del síndrome es importante para detectar posibles problemas de *bienestar animal*. Los sistemas de puntuación, tales como el índice de las cojeras, pueden comprometer el *bienestar animal*.

3. *Tasas de mortalidad*: Las tasas de mortalidad, al igual que las tasas de morbilidad, pueden ser indicadores directos o indirectos del estado de *bienestar animal*. Dependiendo del sistema de producción, se pueden obtener estimaciones de las tasas de mortalidad analizando las causas de *muerte*, así como el patrón de frecuencia y de la distribución espacio-temporal de la mortalidad. Las tasas de mortalidad deberán notificarse con regularidad, es decir, diaria, mensual, anualmente o con respecto a las actividades principales de cría dentro del ciclo de reproducción.

4. *Cambios de peso y de condición corporal*: En los animales en crecimiento, la ganancia de peso puede ser un indicador de sanidad y *bienestar animal*. Una mala condición corporal y una pérdida de peso significativa pueden ser indicadores de problemas de bienestar.

5. *Eficiencia reproductiva*: La eficiencia reproductiva puede ser un indicador de sanidad y *bienestar*. Un bajo rendimiento reproductivo puede indicar problemas de bienestar animal. Por ejemplo:

- anestro o prolongación del intervalo postparto,
- baja tasa de concepción,
- alta tasa de abortos,
- alta tasa de distocia.

6. *Aspecto físico*: El aspecto físico puede ser un indicador de sanidad y *bienestar animal*, así como de las condiciones de cría. Los atributos de aspecto físico que pueden indicar problemas de bienestar son:

- presencia de ectoparásitos,
- pelaje de color o textura anómalos o excesivamente sucio de heces, barro o suciedad,
- deshidratación,

- emaciación.

7. *Respuestas a la manipulación:* Una manipulación inadecuada puede conllevar miedo y angustia en el ganado. Los indicadores pueden ser:

- velocidad de salida de la manga del corral o del brete de contención,
- tipo de comportamiento en la manga o el brete de contención,
- índice de animales que resbalan o se caen,
- índice de animales que se mueven con ayuda de una picana eléctrica,
- índice de animales que se golpean contra las cercas o puertas,
- índice de animales lesionados durante la manipulación (cuernos o miembros o extremidades fracturados y laceraciones),
- índice de animales que vocalizan durante la contención.

8. *Complicaciones debidas a la manipulación durante los procedimientos de rutina:*

En el ganado vacuno de carne es frecuente llevar a cabo procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos para mejorar su rendimiento, facilitar la manipulación y mejorar la seguridad del hombre y el *bienestar animal*. Sin embargo, si estos procedimientos no se aplican correctamente, puede ser comprometido el *bienestar animal*. Los siguientes indicadores reflejan este tipo de problemas:

- infección e inflamación tras el procedimiento,
- miasis.

Son ocho criterios o variables medibles para identificar el nivel de bienestar animal en el sistema de producción. Sin embargo, si uno pone atención a lo que está en juego en este discurso, pareciera que esta vigilancia del bienestar animal está funcionando más bien para el aumento de productos cárnicos. ¡Mantengamos en sanidad y bienestar a los animales para que la producción aumente! Pareciera que en el discurso el interés sobre la vida animal se difumina, dejando libre el paso a la explotación y al aumento de la producción. Si lo pensamos así, ahora pareciera que es mejor tratar bien a los animales, que estén cómodos y sanos, sin depresiones ni lesiones, porque, después de todo, aumentarán de peso, comerán más, parirán sin problemas, serán más fáciles de manejar y manipular porque su comportamiento no estará alterado, a su vez disminuirá la tasa de mortalidad, etc. El discurso del bienestar animal está a favor de la producción, de la explotación y de la

violencia ejercida sobre los no humanos. El bienestar animal es uno de los últimos giros que ha dado el antropocentrismo ante las diferentes reacciones políticas que las acciones de explotación habían provocado. Lo que no se puede negar, y también lo que no se puede negar es el gobierno de esta vida por el biopoder. Digamos que los criterios enunciados funcionan al analizar el cuerpo individualizado del animal, pero también se aplican en lo extenso de la población. Este *Código Sanitario* expone el problema de la población de la siguiente manera:

Una elevada población puede aumentar la prevalencia de lesiones y producir efectos adversos en la tasa de crecimiento, el índice de conversión, y el comportamiento, por ejemplo, la locomoción, el descanso y el consumo de alimento y agua.

La densidad de población deberá organizarse para que no se produzca un hacinamiento que influya negativamente en el comportamiento normal del ganado. Esto incluye la capacidad de echarse libremente sin riesgo de lastimarse, desplazarse por el corral y tener acceso al alimento y al agua. La densidad de población también deberá determinarse de tal manera que no afecte la ganancia de peso ni la duración del tiempo de descanso. Si se observa un comportamiento anómalo se deberán tomar medidas, como reducir la densidad de población.

En los sistemas extensivos, se deberá ajustar la densidad de población al abastecimiento de alimento disponible.

Criterios medibles basados en resultados: comportamiento, tasa de morbilidad, tasa de mortalidad, cambios de peso y de condición corporal, aspecto físico. (p. 6)

Aquí vemos plasmado realmente el ejercicio del biopoder. El cálculo y el análisis estadístico absorben y toman como objeto a la población, para aumentarla o disminuirla según los problemas que cause. La población animal, dentro del discurso del bienestar, tiene que encontrarse en un equilibrio absoluto para que la producción misma no se vea interrumpida o, al menos, disminuida. Aquí, la población entra en relación íntima con el medio (el emplazamiento de la industria), ya que éste puede beneficiar a la población y a su vez afectarla. La densidad de población tiene que ser controlada dentro de límites que sean soportados por el emplazamiento, de lo contrario la artificialidad del medio comienza a producir efectos negativos en la población, puesto que no permite la correcta distribución de los animales, la circulación, así como su acceso a los alimentos. Los efectos negativos de la sobrepoblación afecta todos los niveles, desde el comportamiento, pasando por la alimentación hasta terminar en las tasas de morbilidad y mortalidad. Si se regula la densidad de población a través de los diferentes cálculos, se procurará y alcanzará un estado de normalización que beneficie la producción misma, con lo cual la ganancia

económica estará garantizada. En fin, al formar poblaciones de no humanos en la industria, el biopoder está ya inserto al interior de esa vida. Este *Código Sanitario* es internacional, pero eso no quiere decir que se suscriba en todas las regiones del mundo, incluso puede quedar simplemente como una especie de consejo que se debería seguir para disminuir la violencia hacia los animales no humanos de las industrias. En razón de esto me interesa ver el *Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado* (SIINIGA) fechado en 2008 y actualizado el 10 de abril de 2013. Esta técnica de identificación animal es inédita en México. Tuvo previos experimentos en 2002 al introducir en este tipo de sistema al ganado bovino. En 2008 se incluyen las especies: bovina, caprina y colmenas de abeja. Y para el 2010 se integraron por fin los équidos. El SIINIGA es un avance más en las técnicas aplicadas a partir de la biopolítica, para identificar y controlar la producción y el desarrollo de la vida no humana. En general se define como “un sistema de Identificación Individual para todo el hiato nacional que contempla asignar una numeración única, permanente e irrepensible durante toda la vida del animal para conformar un Banco Central de Información (BCI)” (SIINIGA 2013, p. 6). Este sistema incluye toda la estrategia implementada y desarrollada en un concepto, en el que si se presta la debida atención recae todo el peso, a saber, la trazabilidad:

La trazabilidad es un conjunto de acciones, medidas y procedimientos técnicos que permite identificar y registrar cada animal o producto desde su nacimiento hasta el final de la cadena de comercialización. La trazabilidad permite rastrear la cadena de producción o comercialización y otorga la posibilidad de colocar a los animales o productos en mercados específicos, que exigen la certeza del origen y de las distintas etapas del proceso productivo.

Para que la trazabilidad sea efectiva se debe sustentar y basar en un sistema de identificación y registro de los animales, gracias al cual, se puede dar seguimiento a los animales durante todo el transcurso de la cadena productiva y proporcionar los datos necesarios para la comercialización. (p. 6)

Así, a partir de esto involucrado en el concepto de trazabilidad se disponen los pasos de ejecución de dicha estrategia:

- a) Una numeración única y exclusiva para cada animal en todo el país.
- b) Un sistema generalizado para todas las especies mencionadas.
- c) Una identificación permanente e irrepensible, durante toda la vida del animal o colmena.

- d) Un paquete de identificación que emplea 2 pares de dispositivos plásticos con el mismo número, con la finalidad de que en caso de pérdida de alguno de ellos el otro permanezca.
- e) Un Banco Central de Información (BCI).

Al seguir estos pasos se pretende alcanzar muchos objetivos como facilitar la introducción de los animales o de sus productos a los mercados nacionales e internacionales, tener un mayor control sobre el manejo y la aplicación de diversas tecnologías sobre el animal y mejorar el control zoonosario y disminuir las enfermedades zoonóticas. Sin embargo, la trazabilidad tiene el giro de control también hacia el productor al estar incluido en este SINIIGA se exige estar registrado como tal y a su vez tiene que registrar su Unidad de Producción Pecuaria, para tener control sobre la producción de animales así como de su procedencia (número de animales, estructura del hato y finalidad zootécnica).¹⁵ El registro funciona para conocer el tiempo de vida del animal, la raza, el sexo, el tipo de cruce, la ascendencia genealógica, el número de propietarios, así como para el mejoramiento genético y el manejo de la reproducción.

Si nos hemos interesado por este SINIIGA ha sido porque podemos observar el funcionamiento del biopoder y así ofrecemos un giro a la tesis de Patterson. Si bien la comparto, también tengo que decir que se queda corta en alcance, ya que el SINIIGA muestra una cara inversa, a saber, que los animales no humanos también están sujetos a las diferentes técnicas que son aplicadas a los humanos. En este caso, son las técnicas de identificación como el Acta de Nacimiento, la credencial del IFE, la CURP, etc. El SINIIGA reproduce esto mismo, pero en los animales no humanos. Según lo visto se puede compartir la idea de Holloway *et al*, a saber, que este tipo de cálculos sirven para tomar decisiones importantes con respecto a la reproducción, al desarrollo, la muerte y la ubicación en el mercado de los animales o de sus productos.

¹⁵ El productor también está sujeto tanto a los mecanismos disciplinarios como de control, y lo podemos entender con lo que expresa D. Coppin (2003): El granjero permanece como un agente activo a lo largo de la evolución de industria U. S. Swine, aunque el rol y composición de este agente ha cambiado dramáticamente con la profesionalización de la granja porcina en una productora de puercos. Mientras se mantiene la agencia en ciertos aspectos, la U. S. Farmer está sujeta a más control que en el *ancien regime* tanto la legislación estatal y federal han incrementado en alcance y complejidad. En adición, el granjero está también sujeto a mecanismos disciplinarios de una abierta variedad de fuentes que antes. (p. 601)

Ejecutar animales, producir muerte: Después de todo, lo ya descrito no presenta problema alguno, al contrario, daría cuenta de la parte positiva y productiva del biopoder, ya que se encarga de la vida, protegiéndola y procurándola, controlándola e identificándola para su desarrollo óptimo. Buscaría su bienestar e incluso el mejoramiento de las especies tras la cruce de los mejores animales (técnicas eugenésicas). Todo sería una maravilla en consideración al trato de los animales no humanos, pero todo cambia cuando damos cuenta de que el proceso, a pesar de que se le llame humanitario, termina por ejecutar a millones de animales de diferentes especies que se crían y engordan en las industrias. La reproducción de la vida sólo tiene un único objetivo, a saber: ser matados. Pero no como fin del ciclo vital de todo animal, sino morir en razón de un cálculo económico o una estadística de producción. Precisamente lo anterior es lo que vuelve problemático a los sistemas de control e identificación animal, que terminan por caer en el exceso del biopoder, en esa monstruosidad ya descrita más arriba: ese momento que se convierte en especismo. El humano busca reproducir y desarrollar la vida de los animales no humanos con el solo interés de exterminarla para garantizar una forma de consumo, un nivel de alimentación, una cantidad uniforme de producción, ganancias que van en aumento, etc. Dawn Coppin (2003) ofrece una clara descripción de la vida que pasa un cerdo en la industria:

La crianza es comúnmente realizada a través de la inseminación artificial, aunque el estrés puede ser detectado ya sea por un jabalí vivo, un humano, o una máquina. Una vez preñadas las cerdas son mantenidas en una jaula individual por cerca de tres y medio meses hasta unos pocos días antes de que deban parir. En este momento las camadas permanecen por dos semanas más hasta que los lechones son destetados. Los lechones son entonces movidos a un edificio de enfermería por un mes, después al edificio de engorda, y finalmente a un edificio final donde estarán hasta los cinco o seis meses de edad tiempo en el cual serán subidos en una semi-truck para ir al matadero. (p. 600)

Es un ciclo que se repite al interior de la industria. Sé que estamos hablando ya de la vida de los no humanos, pero esta descripción no nos hace pensar en otra cosa más que en máquinas. El animal máquina que, al interior de la industria, se convierte en unidad de producción. Lo cual nos lleva a un problema específico: la concepción que se tiene de los animales y los nuevos discursos del bienestar animal. Digamos que no ha sido fácil erradicar la idea de que los animales son máquinas. Esa idea que no sólo le pertenece a

Descartes, sino al viejo maestro de la Antigüedad, Aristóteles. Esa idea permitió, en primer lugar, que los animales fueran entendidos como meras cosas que no tenían ninguna capacidad de razonamiento, ni siquiera de sensaciones. Si bien el lenguaje, y la capacidad de elaborar juicios, era lo que impedía pensar que el animal tuviera razón, la idea de máquina o autómatas erradicaba la idea de que fuera un ser sintiente. En este sentido, los avances técnicos de la historia permitieron relacionar aquello que el hombre construía, basado en movimientos mecánicos y repetitivos, con la idea de organismos irracionales, desposeídos de alma, que compartían ese tipo de movimientos.

Así, el hombre al designar al animal como lo irracional y mecánico, a su vez se autoproclamaba el ser racional por excelencia que actuaba libremente. La cima en la que estaba parado el hombre aumentaba al disminuir las cualidades y capacidades de los demás seres que lo rodeaban. La brecha entre lo que es animal y lo que es meramente humano se volvió inmensa. Y se ha mantenido de esa forma porque el hombre ya no sólo goza de la palabra que le sirve para denominar lo extraño a él, sino que también tiene la capacidad de ejercer violencia racional o racionalizada, o sea algún tipo de violencia que busca algún fin. Esta violencia se ve reflejada en la explotación de la naturaleza.

La idea del animal-máquina, ente frío, mecánico, irracional y no-sintiente, provocó que el dominio sobre él fuera más que legítimo, además de que la violencia sobre él se convertía en desmedida.¹⁶ Animal-herramienta, animal-matanza, animal-alimento, tal vez fueron los conocidos por la antigüedad, pero nuestro tiempo ha conocido al animal-experimento y al animal-diversión. La violencia se transforma según las exigencias del tiempo, y para nosotros se consolida en tres grandes grupos: el animal-alimento (mataderos), el animal-conocimiento (laboratorios) y el animal-diversión (zoológicos, delfinarios y circos). No es casualidad que cada tipo de animal tenga su lugar específico donde es violentado (véase el capítulo sobre el medio), puesto que ahí es donde se da su existencia, pero también donde encuentra su muerte, y antes de ella el estrés y el sufrimiento. A estos grupos tenemos que

¹⁶ Joel Novek (2005) apunta que siempre que se tenga por delante el beneficio humano se puede llevar a cabo la explotación no sólo de la naturaleza animal, sino de toda la naturaleza ante lo cual no se puede proponer ninguna objeción: Si creemos que la naturaleza, incluyendo la naturaleza animal, está compuesta de objetos materiales, desprovista de sensación y abierta a la manipulación humana, entonces ninguna objeción podemos plantear contra tal manipulación para el beneficio humano más fácilmente se anulan. (p. 228). Asimismo, Anna Williams (2004) advierte lo siguiente: La percepción de que el sector manufacturero continúa sin prestar atención al mundo de la vida de los animales también está abrumadoramente apoyada por la estructura de la legislación sobre bienestar animal, en las que el interés más básico de los animales siempre puede ser superado por la competencia con los intereses humanos. (pp. 48-49)

añadir que el animal-máquina se ha transformado en objeto de la ciencia en múltiples sentidos: 1) como objeto que puede ser manipulado para aumentar el tamaño y el peso sobre todo a través de la selección genética y de la alimentación; 2) como objeto de estudio que es sometido a diferentes ensayos que proceden a partir de la vivisección o de la aplicación de productos que pueden dañarlos o provocarles dolor hasta morir. Al menos estos tres puntos señalan cómo se puede considerar al animal-máquina como objeto por parte de las ciencias responde directamente a necesidades y deseos humanos: alimentación, experimentación y diversión.

Sin embargo, llegados a este punto, el animal-máquina, ese que funciona como una catapulta (Aristóteles) o como un reloj (Descartes), parece que en realidad no ha desaparecido de la concepción que el hombre tiene de él en el siglo XXI, a pesar de que aquellos que abogan por el bienestar animal los pretendan tratar ya no como cosa, propiedad o máquinas, sino como seres sintientes. ¿En qué sentido se puede entender esto? ¿Por qué debemos creer que en la designación de los animales como seres sintientes no se supera la concepción del animal como una máquina? No puedo negar que ya desde Bentham la categoría de seres sintientes se volvió fundamental para abogar algún tipo de derecho que se pudiera adjudicar a los animales. Eso ha sido de mucha importancia, siendo lo que se ha consolidado a lo largo de los siglos XX y XXI. Sin embargo, a pesar de los logros y del cambio de concepción que se ha dado, estamos en presencia de una nueva forma de violencia sobre los seres sintientes; violencia que después de todo es la que no ha cambiado, ya que la característica de esta radica en el exterminio. No importa que no existan golpes o malos tratos, pero si el acto termina en la muerte de un ser sintiente se puede considerar violencia. Ahora, si la gran parte de la historia el hombre no tenía empacho en ejercer la violencia en contra de los animales se debía a que los consideraba cosas o, como hemos dicho, máquinas, que tal vez estaban puestas por dios para su beneficio, lo que provocaba que les resultase legítimo dicho acto. En este sentido podemos hablar de una violencia ejercida hacia cosas o máquinas. Incluso lo podemos aceptar porque los hombres se basaban en esa concepción y mediante ella dirigían sus actos. En la actualidad esto es inaceptable. La concepción de aquellos que hablan de bienestar animal se guía bajo la idea de que los animales son realmente seres sintientes, y por esta razón nuestra actitud frente a ellos debe cambiar. Esto está muy bien. Pero su postura se complica en el

momento en que aceptan que los animales, al menos los de la granja industrial, sigan siendo exterminados sólo si tienen una muerte sin dolor. Aquí es donde se presenta el regreso del animal-máquina. Lo cual podemos entender por dos razones: 1) Aceptan que los animales de la industria animal sean exterminados siempre y cuando sea sin dolor, bajo técnicas de aturdimiento específicas. Esto suscita un problema, aunque el animal no sienta termina muerto. Pero esto no es lo que lo vuelve una máquina sino lo siguiente: Si definimos al animal como un ser sintiente, ¿qué es lo que hacemos si le quitamos su sensación? ¿No es acaso volver a esa antigua concepción de que los animales son seres mecánicos, irracionales y no-sintientes? Las técnicas de aturdimiento lo único que provocan es que les sea quitada esa característica específica que le hemos adjudicado a los animales y con la cual se ha luchado por su defensa, a saber, su sensación. Sin sensación vuelven a ser máquinas. 2) La ciencia que se ha encargado del estudio de la anatomía y fisiología animal ha logrado encontrar el punto específico, anulando cualquier tipo de sensación, para que el animal no sufra. A la identificación de ese lugar que anula toda sensación le corresponde un desarrollo técnico que lo alcance. Así, por medio de una herramienta técnica, con el conocimiento específico del lugar, se logra erradicar la sensación para después provocar la muerte. En este sentido, se reduce nuevamente el animal a la concepción de máquina. Resulta, en un paralelo maquínico, como utilizar unas pinzas pequeñas para tocar el punto preciso en el mecanismo de un reloj para que deje de trabajar.

Apostamos por la sensibilidad de los animales con lo cual pretendemos erradicar la concepción de que sean meras máquinas, pero no damos cuenta de que seguimos actuando bajo la sombra de esa concepción. Y no porque el animal no sufra antes de morir quiere decir que no exista violencia, más bien estamos frente a un tipo de violencia más radical, ya que estamos identificando a los animales, a todos, como seres sintientes y aun así nos atrevemos a matarlos. Como lo expresa Matthew Cole (2011):

Las reformas de Bienestar motivadas por una creencia en la sensación del animal no humano y su capacidad de experimentar y expresar una vida completamente emocional podría aliviar el sufrimiento para algunos animales de ‘granja’. [...] Concediendo sensación y una expresión de sí mismo, mientras se *continúa confinando y matando* por un placer del gusto, los discursos del bienestar ‘carne feliz’ y ‘animal amigable’ intentan remoralizar la explotación de los animales de ‘granja’ en ciertas maneras que permiten el negocio como usual, con el ‘valor’ agregado de la autosatisfacción ética para el consumidor de la ‘carne feliz’. (p. 84)

Siguiendo a Cole, pareciera que los discursos de bienestar animal siguen preservando las prácticas de explotación y aniquilamiento de los animales al interior de las industrias, pero con una sola consigna, a saber, que no sufran. Siguiendo a Cole, podemos entender que se está configurando una nueva forma de relacionarse con la vida de los animales. No sólo se procura su bienestar para garantizar más producción, sino para que el consumidor no sienta algún tipo de responsabilidad frente a esa vida. Esta nueva configuración está provocando que la explotación de los no humanos continúe, pero desde una forma ya aceptable ante los ojos de todos. El discurso del bienestar animal busca dirigir la atención hacia una forma de explotación en la que el no humano no sufra. Sin embargo, resulta imposible, ya que el proceso que comienza en el nacimiento produce sufrimiento a todo animal cuando se encuentra en el hacinamiento de las industrias, y dicho proceso termina en su muerte prematura. Pero no se crea que este discurso del bienestar animal es tan novedoso. Es más, podemos decir que está presente desde que existen los mataderos en tanto fábricas, y podemos verlo precisamente en un texto de 1908 de R. Stephen Ayling, quien, al estar registrando el paso de los mataderos privados a los públicos, señala la condición de los animales en estos últimos: “El matadero público con inspectores continuamente sobre el lugar, y con su staff de matarifes expertos y bien entrenados, indudablemente tiende a reducir al mínimo el riesgo de que un animal sea torturado o maltratado” (p. 9). Y más adelante advierte: “Los oficiales médicos de salud y los oficiales de sanidad tienen poder legal para entrar a los mataderos privados en cualquier momento durante las horas de trabajo, y, *prima facie*, la disposición debe prevenir la venta de carne enferma, y también asegurar que los animales sean muertos sin dolor o sufrimiento innecesario” (p. 14).

Podemos decir que la diferencia entre los dos momentos de la historia es que el discurso del bienestar animal actualmente ha sido institucionalizado, y ya no sólo le compete a ciertos oficiales, sino a diferentes ámbitos que van desde lo académico hasta lo gubernamental: las ciencias veterinarias, la ética animal, la SAGARPA, etc. Sin embargo, en los dos momentos históricos se busca lo mismo, a saber, que se mate al animal sin dolor o sufrimiento innecesario, lo que, siguiendo a Cole, entendemos que reconfigura una nueva realidad de la explotación animal, haciéndola más aceptable y menos culposa para el consumidor. No es gratuito que los mataderos se establezcan como lugares cerrados y en

los alrededores de la ciudad, lo que impide la visibilidad de lo que ocurre al interior. Como bien señala Paula Young Lee (2008), estas construcciones no son políticamente inocentes y además desvían la atención.

Por diseño, deliberadamente evade la mirada, porque para otros testigos sus actividades implican responsabilidad por la matanza, atando el consumo de carne producida en masa con una culpa colectiva cultural. En consecuencia, el desplazamiento y las percepciones conflictivas de los mataderos reflejan las estructuras de tabú que protegen al consumidor de mirar la máquina trabajando. (p. 47)

De esta manera todo se pone en juego: el discurso del bienestar animal, las acciones en el matadero, la reducción de la responsabilidad y la culpa y el establecimiento cerrado de los mataderos. Todo esto está provocando una nueva realidad en la que nace otra forma de aceptación de la explotación animal.¹⁷

b) El consumo de carne está enfermando o el riesgo alimentario

En este apartado nos encargaremos de dilucidar cuáles han sido los efectos (positivos o negativos) que han generado esos medios artificiales que hemos denominado mataderos y granjas industriales. Para poder medir estos efectos los entenderemos como dispositivos de seguridad con ciertas finalidades. Al analizar el cumplimiento de estas finalidades podremos entender a qué nos referimos cuando hablamos de riesgo alimentario.

Un tema imprescindible, que surge de lo que hemos visto, es el del alimento. El problema hoy en día es saber con qué cosas se está alimentando la humanidad. A lo cual podemos responder: productos cárnicos (de diferentes especies animal), productos provenientes de los animales y de sus derivados. Y tenemos que agregar otra pregunta: ¿qué efectos están produciendo en el consumidor? En una palabra: Enfermedad. ¿Qué se puede esperar de un lugar artificial que produce vida de forma artificial? Lo que nos remite nuevamente al problema del medio. La transformación del medio en un lugar artificial siempre genera un

¹⁷ Esto se puede confrontar con la idea que presenta Bernard E. Rollin (2005) en *Partiality and animal ethics*: La sociedad no abole la investigación animal y la comida de producción animal; restringe las prácticas para minimizar el sufrimiento. Pero esto no cuestiona su aceptabilidad. La *raison d'être* para esos animales es todavía servir a los humanos –testificar las locuciones “comida animal”, “animal de laboratorio”. Dichos animales, como esclavos, siendo propiedad, aunque, contra los esclavos, propiedad protegida contra algunos abusos por ley. (p. 115)

tipo de efecto secundario en la población que lo habita. El caso de la granja industrial no es la excepción. Sin embargo, este tipo de medio no sólo es artificial en sí mismo, sino que en su interior se reproduce la artificialidad una y otra vez, generando no sólo efectos en la población animal ahí encerrada, sino que al ser exterminada esa vida artificial, después de su salida, es consumida por los animales humanos. Y esto último es lo que provoca el problema. En este sentido, si nos preguntamos por la producción de alimento y los riesgos de salud que causa, entonces respondemos a que en las industrias y en los mataderos los animales son entendidos como eso, como un producto, o como lo ha señalado de forma más precisa Paula Lee Young “la presentación de vacas y ovejas no como animales sino como carne esperando ser cosechados.” (Young 2008, p. 62).

Es momento de entender a los mataderos y a las industrias de explotación animal como dispositivos de seguridad encargados de la salud e higiene pública. En el curso del siglo XIX, mientras se hacía el tránsito de los mataderos privados a los públicos, y mientras las diferentes arquitecturas eran dirigidas a las afueras de la ciudad, fueron causando interés diferentes factores de riesgo: la diseminación de enfermedades que se producían por el matadero y se conducían en el aire; la producción y repartición de carne en mal estado o contaminada por diversos factores; la contaminación de las aguas por la sangre de los animales desollados, etc. (Foucault 1977; Young 2008; Brantz 2008; Fitzgerald 2010). Se responde con toda una estrategia política que no sólo dispone estos emplazamientos en las afueras de las ciudades, sino que establece mecanismos de control y vigilancia en los que participan expertos en medicina, veterinarios y agencias municipales y estatales (Brantz 2008; Ayling 1908). Este dispositivo de seguridad buscaba, precisamente, controlar y disminuir los riesgos de contagio de enfermedades producidas por el consumo de carne, así como las enfermedades producidas por los efectos secundarios del medio. Para alcanzar el fin, se dispone el establecimiento arquitectónico, pero también se tiene que ver la salud de los animales antes de ser muertos, para después analizar el producto antes de su salida al mercado. Damos cuenta de que el biopoder, reproducido en los dispositivos de seguridad, no sólo interviene en las poblaciones humanas, sino también en las poblaciones de animales. Si los animales están enfermos, entonces se obtienen productos enfermos, que terminarán por afectar el cuerpo de la población humana que los consume. El cruce entre los animales humanos y los no humanos se hace más íntimo en este aspecto.

Este tipo de registro, cálculo, vigilancia y control por parte de los expertos, surgido a finales del siglo XIX, pervive en nuestros días y con mayor vigor e intensidad. El cuerpo animal se entiende como entidad biológica capaz de albergar sustancias diversas que, como sabemos por el desarrollo científico y la evolución de la ciencia médica, pueden afectar a los consumidores de esos productos resultantes de ese cuerpo. Para enfrentar al cuerpo, que previamente fue identificado y controlado en las unidades de producción (véase más arriba las estrategias de poder puestas en juego por el SINIIGA), el dispositivo de seguridad ha implementado otro mecanismo para garantizar la sanidad e higiene de los productos cárnicos, a saber, los establecimientos “TIF” o “Tipo Inspección Federal”, cuyo papel es el de un matadero clásico, pero, como lo advierte su nombre, con un sistema de control y vigilancia federal.¹⁸ En los establecimientos es donde se tiene que llevar a cabo el *sacrificio* de los animales, así como el procesamiento del cárnico en sus diversos “bienes” (para evitar, como lo hace el Diario Oficial, la palabra producto). En esta etapa del procesamiento es en la que se debe de identificar el riesgo de que una enfermedad pueda proliferar por el consumo de esos “bienes”. Aquí se deben de medir las cantidades mínimas y máximas de tóxicos o contaminantes contenidos en la carne. Los tóxicos y contaminantes, que pueden provocar el riesgo de enfermedad en los consumidores, se pueden encontrar los siguientes: cobre, plomo, cadmio, sulfonamidas, arsénico, mercurio, becimidazoles, ivermectinas, plaguicidas organoclorados y bifenilos policlorados, plaguicidas organofosforados, antibióticos, dietilestilbestrol, zeranol, taleranol y clenbuterol.¹⁹ Estas sustancias o elementos se han ido descubriendo a lo largo del siglo XX, sin embargo, en los comienzos de la industria y el matadero, durante el siglo XIX, por ejemplo, lo que se buscaba asegurar, limitar o restringir era la propagación de la tuberculosis (Ayling 1908, p. 15), y para que pueda tener éxito, el agente encargado de vigilar al animal tenía que presenciar el momento de la matanza, para poder ver e inspeccionar las entrañas en el mismo momento de la

¹⁸ Este mismo argumento lo podemos encontrar en las declaraciones de R. S. Ayling en 1908: En Inglaterra estamos orgullosos de los grandes avances hechos durante los últimos 50 años en la ciencia sanitaria, y sin embargo todavía tenemos la poco envidiable reputación de ignorar prácticamente una de las más importantes reformas higiénicas, viz., la matanza de animales bajo condiciones sanitarias, y la propia inspección de carne antes de que sea vendida como alimento. (p. 11)

¹⁹ Para esto puede verse la Norma: NOM-004-ZOO-1994 emitida 8-11-1994 por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, que, a pesar de haber sido cancelada recientemente, el 9-10-2014, nos ofrece el listado de sustancias que podemos encontrar en los animales y en los productos cárnicos que se pueden consumir, asimismo se indican los mínimos y máximos de cada sustancia para representar o no un riesgo para la salud del humano.

muerte. Ante lo cual podemos decir que la inspección de la carne no es algo novedoso y que más bien se ha ido modificando por medio del surgimiento y desarrollo de las inspecciones científicas.²⁰

Así, frente a los elementos tóxicos, contaminantes y agentes infecciosos, el dispositivo de seguridad, que ahora ha producido a los establecimientos TIF, aplica una medida de control con la cual no sólo podrá intervenir el cuerpo animal, sino también sus partes para tomar muestras y analizarlas con la intención de identificar, en el lado positivo, la aceptación del producto o, en el lado negativo, el rechazo del producto y, por tanto, su salida del mercado (esto último se presenta como lo indeseable y para evitarlo se dispone de otros mecanismos de poder como el SINIIGA, con lo cual se garantiza el crecimiento y la producción de la industria).

Lo que hemos dicho hasta ahora nos muestra el perfecto funcionamiento del dispositivo de seguridad. Sin embargo, los estudios científicos revelan que este dispositivo, centrado tanto en las granjas industriales como en los mataderos (o establecimientos TIF), está siendo rebasado. La seguridad estrictamente trabaja con el problema más que tratar de anticiparse a él. Se identifica en esta forma de producir carne el problema de la enfermedad en los consumidores, pero para no hacer que desaparezcan los establecimientos y se siga manteniendo un consumo de carne que no sólo satisfaga a los consumidores, sino que genere fuertes ingresos de capital a las economías nacionales, el dispositivo de seguridad se enlaza con las instituciones de salud, para elaborar campañas que tengan que ver con el mejoramiento de la dieta (aunque no se erradique completamente el consumo de carne), así como con la propuesta de una práctica regular de ejercicio físico. Campañas que por supuesto están dirigidas a toda la población con su punto álgido de aplicación en el individuo -al menos cuando visita al médico por sus problemas gastrointestinales. Así, el dispositivo de seguridad se enlaza con otras instancias para poder seguir siendo aceptable en la sociedad.

²⁰ Aquí sigo a Dorothee Brantz (2008) al momento de señalar lo siguiente: La carne ha sido inspeccionada desde tiempos antiguos. En el antiguo Egipto y Roma, la inspección de carne ha sido realizado en su mayoría por sacerdotes y otros oficiales religiosos, cuya pericia estaba fundamentada en su experiencia y conocimiento de las escrituras relacionadas a la producción de alimento. En periodo moderno reciente, tales inspecciones cada vez más se convirtieron en responsabilidad de supervisores del mercado y por último la policía. Estas inspecciones fueron conducidas en los mercados. Los cortes sospechosos y deteriorados fueron confiscados y desechados, a menudo en el siguiente río. El aumento de las inspecciones científicas de carne se relacione con el descubrimiento de la triquinosis a principios de 1860. (p. 83)

Si se advierte que este dispositivo de seguridad está siendo rebasado, se debe a que su objetivo no está siendo cumplido. Al contrario, el producto, como ya veremos más adelante, no alcanza el estándar de calidad y mucho menos garantiza calidad, higiene y salud. Ante lo cual podemos identificar la procedencia del riesgo alimentario en tres instancias: 1) el excedente de elementos tóxicos y contaminantes en los diferentes productos cárnicos o que tengan que ver con algunos derivados; 2) las bacterias y enfermedades presentes por el hacinamiento y el estrés; 3) el exceso en el consumo de estos alimentos, que ha sido manipulado por las industrias. Estas tres instancias encuentran un sólo punto de encuentro, a saber, la salud de los humanos que basan su dieta en los productos ya mencionados.

Ya hemos visto los elementos tóxicos y contaminantes que los establecimientos TIF tienen que buscar para encontrar los mínimos y máximos y así aceptar o rechazar el producto para que no salga al mercado y produzca diferentes enfermedades. Ahora tenemos que hacer mención de dos enfermedades que nacieron en la artificialidad de las industrias, a saber: la enfermedad de las vacas locas o encefalopatía espongiforme bovina (EEB) y la enfermedad de la gripe aviar. La primera ha sido causada por una proteína (*prion*) que tiene la capacidad de modificar la estructura de otras proteínas y de producir defectos en las neuronas del cerebro del ganado bovino. Esto ocurrió por el cambio de alimentación, que de ser herbívoros pasaron a una dieta basada en harinas de carne y hueso de oveja o de otros animales: perros, gatos, ratas, etc. El consumo de carne infectada con este prion produce en el humano una encefalopatía similar (el primer contagio se dio en 1996).²¹ La

²¹ Para esto puede verse el siguiente cuadro elaborado por la FAO, en el que se muestra, precisamente, la evolución de la enfermedad ya no sólo en los animales no humanos, sino también en el animal humano. Este cuadro se puede encontrar en el siguiente link: <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/transfron/eeb/eet/>

Tabla N°4: Signos y síntomas de la enfermedad en animales y en el hombre.			
	OVEJAS	VACAS	HOMBRE
FASE PSÍQUICA	Cambios de comportamiento	Aprehensión progresiva	Modificación del comportamiento
	Cambios de temperamento	Agresividad	Modificación de la personalidad
FASE ORGÁNICA	Picor aparente que obliga a rascar y frotar		Trastornos de la memoria
	Pérdida de coordinación (ataxia cerebelar)	Descoordinación	Dolores intensos extremidades inferiores
	Pérdida de peso Temblores y convulsiones	Hiperestesia	Postración Demencia Diestesia

enfermedad es mortal y puede estar latente por 20 años después del contagio. La segunda enfermedad, la gripe aviar, tiene que ver con el cambio en la producción de aves: alimentos, medicamentos artificiales, procesos de uniformación genética de los píos de cría (Barreda 2007).²² Esta forma de producción se lleva no sólo a las industrias sino a las pequeñas granjas. Lo que ha provocado que los animales producidos en ambos medios no resistiesen el contagio de otras aves migratorias portadoras y resistentes al virus. Este brote sucedió en la región Asia del Pacífico. Así como la “enfermedad de las vacas locas” tiene efectos negativos en el humano, lo mismo ocurre con la gripe aviar, que se presenta como una gripe común pero agresiva con el peligro de provocar la muerte. Otro peligro radica en la capacidad que tienen las cepas de mezclarse con otras, produciendo una nueva cepa más virulenta, puesto que ha combinado el material genético de ambos agentes patógenos (Barreda 2007).

Ya hemos visto que la monstruosidad producida en las industrias, cuyo blanco primario son el cuerpo y la salud de los animales, genera efectos negativos en la salud del humano. El encierro, el hacinamiento, los cambios en la alimentación, el abuso de los antibióticos, las modificaciones genéticas, la intensa producción han provocado el nacimiento de nuevas enfermedades o la mutación de diferentes virus que ya no sólo atacan el cuerpo de los animales, sino que encuentran un nuevo medio de transmisión y existencia en el cuerpo de los humanos. Como ya hemos dicho, el dispositivo de seguridad se ha visto rebasado y sus consecuencias han sido atroces.

En este momento hacemos el tránsito desde la vida del animal no humano, apresada por el biopoder, a la vida del animal humano, que sufre los excesos de esta racionalidad política. La sobreproducción impulsada por el capitalismo ha provocado que el cuerpo humano sufra las consecuencias de la imposición de una dieta basada en carnes. Como lo

²² A esto podemos agregar lo que señala la OMS: La gripe aviar es una enfermedad infecciosa de las aves, causada por virus; La mayoría de los virus de la gripe aviar no infectan al ser humano, pero algunos, como A(H5N1) y A(H7N9), causan infecciones humanas graves; Los brotes de gripe aviar en las aves de corral pueden ser motivo de preocupación para la salud pública mundial por su efecto en las propias aves, por la posibilidad de que causen enfermedad humana grave, y por su potencial pandémico; La aparición de epidemias de gripe aviar hiperpatógena en las aves de corral como el A(H5N1) puede tener graves repercusiones en la economía local y mundial, así como en el comercio internacional; La mayoría de los casos de infección humana por los virus A(H5N1) y A(H7N9) se han relacionado con el contacto directo o indirecto con aves de corral infectadas, vivas o muertas. No hay pruebas de que la enfermedad pueda transmitirse a las personas a través de los alimentos, siempre que hayan sido bien cocinados; El control de la enfermedad en los animales es la primera medida para reducir el riesgo para el ser humano. http://www.who.int/mediacentre/factsheets/avian_influenza/es/

señala Barreda (2007): “El dominio capitalista sobre el patrón alimentario daña al sujeto humano de modo que en las regiones más industrializadas y menos pobres del mundo ocurre una progresiva y secular crisis del cuerpo humano por sobreconsumo y progresiva saturación insalubre de sustancias proteicas y grasas”. (p. 101)

Este sobreconsumo de productos de origen animal ha provocado el aumento en el riesgo de contraer diferentes tipos de enfermedades cardiovasculares como aterosclerosis e hipercolesterolemia o, más aún, el riesgo de desarrollar diferentes tipos de cáncer²³: como el colorectal,²⁴ de próstata,²⁵ riñón y páncreas.²⁶ Sumemos los organismos patógenos que se encuentran alojados en la carne y sangre y que pueden producir enfermedades infecciosas y parasitarias. Entre las bacterias más importantes se pueden encontrar los siguientes: *Salmonella sp*, *Clostridium perfringens*, *Camphylobacter sp*, *E. Coli*, *Bacillus cereus*, *Staphylococcus*, *Shigella sp*, entre otros (Klein 2013) y parásitos como *Toxoplasma gondii*, *Cysticercus sp* y *Trichinella spiralis*.

Podemos decir que siguiendo estas tres instancias, el riesgo alimentario se vuelve más agudo en cada uno de ellos y no sólo porque se afecte el cuerpo y la salud de los no humanos, sino porque afecta directamente y tras su consumo el cuerpo y la salud de los humanos. Pareciera que esta crisis del dispositivo de seguridad, tanto de la industria de explotación animal como de los mataderos, indicaría más bien su cierre y clausura antes que su permanencia y aceptación en el orden social y político. Sin embargo, a pesar de estas terribles consecuencias sobre el humano, la industria y el matadero siguen operando bajo sus mismas tecnologías obteniendo como resultado los mismos excesos y las mismas

²³ Para conocer estas investigaciones sobre el consumo de carne y el desarrollo de cáncer pueden ser visitados el Physicians Committee for Responsible Medicine: <http://www.pcrm.org/health/cancer-resources/diet-cancer/facts/meat-consumption-and-cancer-risk> y el National Cancer Institute: <http://www.cancer.gov/cancertopics/factsheet/Risk/cooked-meats>.

²⁴ Cross, A. J., Ferrucci, L. M., Risch, A., *et al.* (2010). A large prospective study of meat consumption and colorectal cancer risk: an investigation of potential mechanisms underlying this association. En: *Cancer research*, vol. 70, no. 6.

²⁵ Cross, A. J., Peters, U., Kirsh, V. A., *et al.* (2005). A prospective study of meat and meat mutagens and prostate cancer risk. En: *Cancer research*, vol. 65, no. 24, pp. 11779-11784. Rodriguez, C., McCullough, M. L., Mondul, A. M., *et al.* (2006). Meat consumption among black and white men and risk of prostate cancer in the cancer prevention study II nutrition cohort. En: *Cancer epidemiology, biomarkers & prevention*, vol. 15, no. 2, pp. 211-216. Sinha, R., Park, Y., Graubard, B. I. *et al.* (2009). Meat and meat-related compounds and risk of prostate cancer in a large prospective cohort study in the United States. En: *American Journal of Epidemiology*, vol. 170, no. 9, pp. 1165-1177.

²⁶ Stolzenberg-Solomon, R. Z., Cross, A. J., Silverman, D. T., *et al.* (2007). Meat and meat-mutagen intake and pancreatic cancer risk in the NIH-AARP cohort. En: *Cancer epidemiology, biomarkers and prevention*, vol. 16, no. 12, pp. 2664-2675.

consecuencias. Lo que tenemos que analizar a continuación es cómo un dispositivo de seguridad, a pesar de su eventual fracaso, continúa siendo aceptable. Ya habíamos dicho más arriba que para lograr esto el dispositivo tenía que tender su red hacia otras instancias que operen un tipo de reestructuración, cuyos alcances le son imposibles al mismo dispositivo, dirigida a la población y al mismo individuo. Si resulta exitoso logrará que el dispositivo continúe siendo aceptable tanto para el Estado como para las instancias relacionadas y para la población misma. Para dar cuenta de lo que estamos diciendo, veamos un documento de reciente aparición, titulado *Risky meat: A CSPI field guide to meat & poultry safety* (2013), que tiene como misión hacer evidente el riesgo del consumo de carne y las consecuencias de esto, pero nunca indica que se deje de producir carne ni que se deje de consumir. Más bien, su objetivo es disminuir el riesgo de enfermedad prestando atención a los descubrimientos que han hecho las autoras. Y lo señalan en tres puntos específicos:

- 1) Para consumidores, conociendo cuál de sus comidas favoritas produce los riesgos más grandes puede ayudarlos a tomar pasos precautorios, tales como manejo más seguro y cocción más a fondo.
- 2) Para los productores y los procesadores, la información sobre los productos animales que están causando enfermedades puede proveer información crucial para diseñar un sistema de pre-cosecha, masacre y procesamiento que mantiene los patógenos fuera de las carnes y fuera de la venta al por mayor y de los comedores.
- 3) Para los minoristas y otros proveedores de servicios alimentarios, tales como restaurantes, cafeterías, y tiendas de comestibles, identificando las prácticas de almacenamiento y cocción que están vinculadas a repetidos brotes puede ayudar a informar en las prácticas de manipulación de alimentos de importancia crítica. (pp. 4-5)

El punto que nos interesa analizar es el número uno. La información recolectada por estas autoras va dirigida tanto a los consumidores de carne como a los que no lo son (objeto población), sin embargo, su objetivo no es que los primeros lo dejen de hacer, sino fomentar un nuevo tipo de conducta frente a su alimentación. Ya están advertidos de las enfermedades que pueden desarrollar y de los organismos patógenos a los que están expuestos, ahora lo que se espera es que ellos puedan reducir el impacto en su salud bajo una mejor vigilancia de los productos cárnicos que obtienen o a través de otras formas de procesarlos y cocinarlos. La investigación *Risky meat*, como discurso de verdad, se dirige a la población pero hace que el sujeto modifique su conducta, aunque no deje de comer carne. La función de la seguridad se hace más patente en este momento, ya que el riesgo

existe y ya no lo puede eliminar o erradicar, y lo único que puede hacer es depositar en el sujeto la posibilidad del cambio al conducir ahora su conducta, convertirlo en el único responsable de sus posibles excesos y enfermedades. En este sentido, el sujeto, frente a los niveles de riesgo, es el único responsable de sus cálculos antes que de sus actos (Foessel 2011, p. 54). Siguiendo lo señalado por la investigación de *Risky meat* podemos decir que la industria ya genera un producto de baja calidad e higiene con claras consecuencias en la salud del consumidor, ante lo cual se tiene que aceptar y consumir tal cual. Las diferentes instituciones de gobierno permiten que se comercialice este tipo de producto y deja en el sujeto la medida de su consumo y las estrategias para disminuir el impacto. Cuando el fenómeno ya está fuera de control y la salud del sujeto ya está afectada, la única instancia que lo puede aceptar es la competente a la salud: los hospitales y las clínicas. El poder médico es la última instancia a la que es enfrentado el cuerpo, cuando la exposición al riesgo ha sobrepasado los límites permitidos. Así, el sujeto consumidor se convierte en el objeto consumido por los factores de riesgo.

Con estos enlaces de los dispositivos de seguridad en sus instancias producidas (la industria, el matadero, las instituciones de gobierno, los mercados, las instituciones de salud) se promueve su propia aceptabilidad incluso frente a los riesgos que provienen de ellos, dejando a la libre elección del sujeto, y apelando a su autonomía, el acceso a los productos cuyos efectos negativos derivan en enfermedades.

c) Los multifactores de la contaminación o el peligro de mantener la industria animal

...si tú estás comiendo pollos, peces, pavos, cerdos, vacas, leche, huevos, eso es lo que estás haciendo –desperdiciando recursos y destruyendo nuestro medioambiente.

PETA

En este apartado veremos otra consecuencia que deriva de las granjas industriales. Aquí apuntamos otros elementos que se generan a partir de la construcción de un medio artificial, cuyo efecto no sólo daña al humano directamente, sino al medio ambiente o a la biodiversidad que se encuentra alrededor. Al señalar estos elementos, a su vez nos percataremos del peligro que encierra la manutención de ese espacio que reproduce la

monstruosidad a grandes escalas. Lo cual ha dejado de ser un problema local, incluso nacional, y más bien se extiende en redes transnacionales dentro del complejo mundial.

Si alguien presta atención adecuada al texto de David Kirby (2010, pp. 1-11), *Animal factory: the looming threat of industrial pig, dairy, and poultry farms to humans and the environment*, se percatará de que toda acción política emprendida en contra de las industrias de explotación animal no inició por la defensa del bienestar de los animales o por la lucha a favor de sus derechos, sino por la terrible contaminación del aire y del agua provocada a su alrededor. Después ya se sumarían esos otros movimientos. La acción política se emprendió en contra de las consecuencias que se desprendían de ese medio acondicionado artificialmente, que terminaba superando en el número de cabezas de animal y, por tanto, en producción, y más aún en contaminación a las granjas familiares tradicionales.

Esta acción política por parte de los ciudadanos da cuenta de la problemática y de la crisis que vive la industria de explotación animal, ya que el objetivo y la función políticos estipulados se han perdido en el tránsito a la sobre producción. Si el siglo XIX había operado la traslación de los mataderos del centro a la periferia de las ciudades, el siglo XX se encargará no sólo de sacar a las industrias del centro y de la periferia, sino de esconderlas más allá de todo límite citadino y más allá de toda posible percepción humana. Kirby (2010) narra precisamente el caso de una industria que, a pesar de las inmensas naves, sólo fue perceptible desde los aires, mientras recorría varios kilómetros en helicóptero. Sin embargo, a pesar de esta estrategia, a pesar de la distancia y de lo escondida que pueda estar la industria, hay algo que termina por delatarlas, a saber, las enormes cantidades de contaminantes que generan, ya que son inocultables. Los efectos secundarios, de alguna u otra forma, se hacen perceptibles, en tanto modifican el estado de bienestar en el que se encuentran los hombres. La razón de seguridad se ve violentada por los excesos de la sobreproducción y por los efectos secundarios que de ella provienen. En todo caso, la razón política de que este medio artificial tuviera existencia, hoy en día se ha convertido en un rotundo fracaso.

Sería cómodo nombrar todos los efectos secundarios que genera la industria y medirlos estadísticamente, lo cual sólo nos indicaría una tendencia en el aumento de los contaminantes según el número de industrias y según el número de poblaciones que en ellas

se producen y residen.²⁷ Sin embargo, eso no nos explicaría la crisis de este dispositivo de seguridad. Más bien tenemos que dar un paso atrás para identificar qué fue lo que guió a este dispositivo al fracaso, que a pesar de todo sigue funcionando y sigue teniendo un alto grado de aceptabilidad en la población humana. La crisis de este dispositivo se tendría que expresar de la siguiente manera: Los elementos negativos que se desprenden de las granjas industriales van en un continuo aumento. La contaminación que ahí se produce no encuentra límites. El fenómeno, donde quiera que aparezca, va en escalada (Foucault 2006, p. 82). Y ante la crisis de las granjas industriales sólo se antepone la normalización de esa contaminación sin que logre desaparecerla.

La transformación de una granja familiar a una granja propiamente industrial está sujeta no sólo a un cambio en la racionalidad instrumental, que se aplica al interior, sino también al cambio en las condiciones netamente físicas, cuya característica principal es su representación en forma de peligro. Así, el establecer la industria conlleva un cambio en la percepción de este peligro que comenzó a gestarse en el siglo XIX. El cambio, como lo advierte Antón Fernández de Rota, se da del elemento luz al elemento calor: “Tras el iluminismo del siglo XVIII, ahora el problema tendrá que ver con las altas temperaturas” (Fernández de Rota 2014, p. 126). El calor y la temperatura ahora son los problemas producidos por el cambio en el sistema de producción. Este cambio es suscitado por todos los combustibles no renovables (el carbón y el petróleo) utilizados en las máquinas en las que se manufactura todo tipo de productos. Ese tipo de combustibles utilizados en la industria son el origen, o más bien dicho, la fuente del calor, de las altas temperaturas y de los elementos contaminantes que resultan tras su combustión.

Hacer mención de lo anterior nos invita a pensar el tipo de problema que surge con la industria de explotación animal, puesto que en ella es evidente que no se utilizan esos tipos de combustibles y, a pesar de ello, es una de las fuentes más grandes del calentamiento

²⁷ A los interesados en observar esta tendencia al aumento los remito a los siguientes estudios: Foster, C., Green, K., Bleda, M., Dewick, P., Evans, B., Flynn, A., Mylan, J. (2006). *Environmental Impacts of Food Production and Consumption: A report to the Department for Environment, Food and Rural Affairs*. Manchester Business School: London. Weidema, B. P., Wesnaes, M., Hermansen, J., Kristensen, T., Halberg, N. (2008). *Environmental Improvement Potentials of Meat and Dairy Products*. European Communities: España. Kanaly, R. A., Manzanero, L. I. O., Foley, G., Panneerselvam, S., Macer, D. (2010). *Energy Flow, Environment and Ethical Implications for Meat Production*. UNESCO: Thailand. Gurian-Sherman, D. (2011). *Raising the Steaks: Global Warming and Pasture-Raised Beef Production in the United States*. Union of Concerned Scientists: Cambridge. UNEP (2012). *Growing greenhouse gas emissions due to meat production*. En línea: www.unep.org/pdf/unep-geas_oct_2012.pdf.

global. Esta industria es una excepción entre las otras. Al interior de ella se trabaja con máquinas inorgánicas, pero no son las causantes del problema, y con máquinas orgánicas, que son la fuente de contaminación. La concepción del animal como máquina alcanza, incluso, esta instancia. Sobre producir este tipo de vida, vida mecánica, en la que se experimenta de forma brutal el ciclo de vida pero manipulado por la mano del hombre, ha provocado que la atmósfera se caliente a través del aumento de los gases invernadero, del dióxido de carbono, del metano y del óxido nitroso. Es incluso mucho más contaminante la industria de las máquinas orgánicas que el uso que se hace de los transportes que utilizan motor de combustión interna (FAO 2014; Kirby 2010; Durning *et al.* 1995; PETA). Siguiendo esto, los discursos que informan sobre esta forma de contaminación de las industrias, a su vez están promoviendo la imagen de los animales entendidos como máquinas contaminantes, pero como toda máquina que aunque produzca efectos negativos, si cubre algún tipo de necesidad básica del humano se mantiene y se acepta, a pesar de todo.

A esta producción de gases que calientan la atmósfera, se tienen que sumar otros elementos contaminantes que ya no sólo tienen que ver con el aire, sino con el suelo y el agua. Los primeros mataderos que se construyeron bajo la lógica de la lejanía, de la higiene y de la salud, para procurar estas últimas, debían tener un excelente sistema de ventilación y de circulación de las aguas. Con lo cual se evitaba la propagación de enfermedades, la contaminación del producto obtenido, el estancamiento de agua y acumulación de putrefacción y la intensificación de los olores desagradables. Ya hemos visto que tanto las enfermedades y la contaminación de los productos cárnicos o derivados con diversas bacterias, ya constituyen un riesgo con el que tiene que lidiar el consumidor. Ahí el dispositivo de seguridad se ha visto rebasado. Ahora, otro problema que se suma a esta carencia del dispositivo es la circulación del agua. Esta acción, en la industria y en los mataderos, ya no se puede considerar como aquella que busca detener un riesgo en el estancamiento del agua, más bien, la misma circulación del agua es un peligro, puesto que ya no sólo es sangre la que se puede filtrar en la corriente, sino excrementos, altas concentraciones de patógenos, antibióticos, bacterias altamente resistentes, diferentes hormonas, diversos químicos, metales pesados, etc. Todo lo señalado puede afectar directamente al humano, pero también, en su trayecto a él, afectar la vida acuática, la vida

salvaje, y al medio que rodea a la circulación del agua contaminada. Lo mismo ocurre con el aire, no sólo resultando desagradable por el olor del excremento de los animales confinados, sino que resulta peligroso por los elementos químicos que viajan en él, así como por los efectos que produce en el humano. Kirby lo advierte de la siguiente manera: “Los olores de Feedlot contienen cerca de 170 químicos separados, muchos de ellos conocidos por causar enfermedades respiratorias, diarrea, depresión, comportamiento violento, y otros problemas de salud” (Kirby 2010, p. XV).

Podemos advertir que las estrategias y tecnologías de seguridad implementadas por el Estado, en las industrias durante el siglo XIX y el XX, han fracasado, y más que cumplir su objetivo sanitario, procurando la higiene y la salud, están provocando un ambiente de peligro, que no sólo incluye el bienestar del humano, sino de la biodiversidad que está al alcance de esos efectos negativos. Este peligro seguirá estando presente si no se logra disminuir y, en todo caso, limitar la sobreproducción de animales no humanos al interior de esas industrias, que son, por su sola constitución, un foco intenso de contaminación. Si veíamos que todo espacio artificial abierto por el biopoder termina por causar ciertos efectos de contragolpe, la granja industrial no es la excepción, y más bien termina siendo uno de los espacios artificiales modernos representantes de un gran peligro, que de mantenerlo sólo agudizará más el problema y sus efectos negativos.

d) La crisis producida por la granja industrial: Respuesta y resistencia

Ya hemos visto los efectos del biopoder al interior de las industrias (en tanto producción, control, gobierno y exterminio de la vida no humana), los efectos al exterior (que son varios e identificados con el riesgo alimentario y el peligro que se traduce en contaminación) y las consecuencias que de ellos se desprenden. A todo esto ya en su conjunto, como un fenómeno que sólo va en aumento, se le puede denominar estado de crisis. Foucault (2006) ha señalado los elementos que interactúan precisamente en ese estado, a saber:

...tipos de fenómenos de escalada, de aceleración, de multiplicación que hacen que la enfermedad, en un momento y un lugar dados amenacen -por la vía del contagio, claro está- multiplicar los casos, que a su vez multiplicarán otros casos, según una tendencia, una pendiente que corre el riesgo de no detenerse a menos que, mediante un mecanismo

artificial e incluso mediante un mecanismo natural aunque enigmático, resulte posible frenar el fenómeno y hacerlo con eficacia. (p. 82)

Advirtamos que aquello que nos preocupa no es el contagio de una enfermedad de humano a humano, sino la relación que se establece entre una producción artificial de no humanos y los efectos que le producen al humano y al medio ambiente. Esta relación vista y analizada arroja una tendencia regular al aumento de enfermedades, de contaminación, etc. La crisis ya no sólo aplica al ámbito de lo humano, sino que se puede extender hacia todo aquello que resulta como consecuencia de su propia práctica y de la construcción de medios y espacios artificiales. La crisis, siguiendo los análisis de Foucault, y aunada al caso específico, al riesgo y al peligro, se nos presenta en nuestro análisis como los fenómenos negativos producidos por las granjas industrial que encuentran un crecimiento y un aumento regular o, como lo señala el autor, “es un fenómeno de intensificación circular” (Foucault 2006, p. 82). Lo cual podemos entender de la siguiente manera: las granjas industriales producen contaminación en todos los niveles y éstos, por el mismo exceso de producción, solamente podrán seguir aumentando por el mismo funcionamiento continuo de ese establecimiento. Sin embargo, lo que más nos interesa de lo señalado es que, ante esa tendencia al aumento, al riesgo y al peligro de que no se detenga el fenómeno, se pueden imponer mecanismos artificiales o esperar la aparición de un mecanismo natural que posibilite frenarlo. Del mecanismo natural no podemos hablar, en tanto enigmático (*aenigma*) se nos presenta como oscuro y tal vez confuso. Además de que no estaría en las manos del hombre poder llevarlo a cabo. Y en este sentido mejor indagaremos en los mecanismos artificiales que se han puesto por el hombre para detener o al menos frenar esta crisis que deviene de la granja industrial. Para esto nos es necesario analizar el problema de la alimentación en su relación ética, que se presenta como mecanismo artificial, pero estando sujeto al dispositivo de seguridad. En las formas alimentarias se encuentran ciertos mecanismos que se oponen a la crisis. En razón de lo anterior entenderemos también la subjetividad producida por el biopoder.

Digamos que la alimentación para la historia de occidente ha sido objeto de moralidad. Los griegos la situaban en los límites de la virtud, la carencia y el exceso, teniendo en cuenta la disposición del cuerpo, la cantidad suficiente, el tiempo adecuado, etc., con la única intención de satisfacer un placer sin caer en algún peligro que afecte directamente la

salud del consumidor. Para lograrlo, como bien lo enuncia la fórmula aristotélica, incluso la epicúrea situada en el hedonismo, todo hombre, apoyado en la deliberación racional, tiene que encontrar en sus actos el justo medio entre los extremos, para que sea capaz de gobernarse a sí mismo y no se haga esclavo de sus propios placeres. Para el cristianismo la fórmula resulta mucho más simple, puesto que, como lo hizo para muchas otras conductas, estableció la dicotomía entre lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido. Los polos de esta dicotomía tienen fines específicos: lo bueno y permitido dirigen a la gracia eterna en el cielo prometido, mientras que lo malo y prohibido remiten a la condena absoluta. La negación del cuerpo y la renuncia al placer en lo que corresponde a la alimentación se sintetizan en un único concepto: Gula.

Lo que quiero resaltar es una cosa específica, a saber, que en ambos casos no existe una preocupación de lo que se come, sino que la preocupación radica en cómo se hace y responde a una finalidad. Por un lado, no hacerlo en exceso para no poner en riesgo la propia vida, y por otro lado, no hacerlo para satisfacer un placer corporal que condene a uno eternamente.

Pero hoy en día las cosas han cambiado, el desarrollo de la técnica ha traído consigo graves problemas ambientales por la desmedida contaminación. Agreguemos que para producir la cantidad suficiente de alimento, ya no sólo con la intención de satisfacer una necesidad básica sino un placer del gusto, la técnica se ha introducido en los mecanismos tanto de la vida animal como vegetal para alterarlos genéticamente, acelerando el crecimiento (lo que acelera la producción) sin importar las consecuencias. Consecuencias que no sólo afectan a los animales por las condiciones en que son explotados, sino que esa misma explotación ocasiona problemas en el humano. El problema señalado nos ha llevado a plantear otro tipo de relación moral con nuestra alimentación, ya que se están viendo afectados tanto el bienestar de los animales por la violencia ejercida sobre ellos, como la salud de los consumidores. De esta manera, la problemática moral de la alimentación ya no radica en el cómo se alimenta uno, sino en la preocupación de con qué se está alimentando. El problema ya no se centra en encontrar el justo medio o en la supresión del placer para evitar la condena, sino en saber que aquello que se come fue brutalmente producido y violentamente muerto; además de que la producción genera un impacto fuerte al medio

ambiente. En este sentido, la alimentación cae en otros terrenos morales que tienen que ser necesariamente pensados.

Esa otra preocupación moral que, como ya hemos señalado, ha surgido con la explosión de la técnica y con la construcción de medios artificiales que se traducen en industrias de explotación animal ahora plantea una problematización ética de la alimentación, en la que el espectro de lo moral se amplía ya no sólo a los animales, sino también al medio ambiente.

Hemos dicho que la explosión de la técnica ha generado diferentes problemas ambientales por la desmedida contaminación, lo que se puede generalizar con el problema del calentamiento global. Sin embargo, la técnica no sólo ha ocasionado este tipo de problemas, sino que, en tanto racionalidad instrumental, se ha apoderado de la vida animal no humana, que es explotada en la industria, quitando todo rastro de naturaleza al ser producida por la mano humana, quedando únicamente un ciclo biológico manipulado. Esto va de la mano con las intervenciones y modificaciones que se hacen a partir de la vía genética, ocasionando en los animales aumentos desmedidos de tamaño que no están en relación directa con el tiempo biológico de crecimiento, provocando en su anatomía malformaciones y una serie de enfermedades que son controladas con otras sustancias que invaden su cuerpo. La crianza apoyada en este tipo de técnicas aumenta la producción en gran medida, lo cual tiene como consecuencia una mayor contaminación del ambiente en las variantes del aire, del agua y de la tierra. De lo cual la ciencia ha dado cuenta: por un lado ha provocado los excesos de la producción, ya que con su capacidad explicativa ha encontrado la manera para intervenir en lo biológico, lo que a su vez ha ocasionado terribles consecuencias. Pero, por otro lado, es la misma ciencia la que se ha percatado de estas consecuencias tras su intervención en la vida orgánica de los animales, ante lo cual establece intervenciones para disminuir el impacto en el medio ambiente, y de la mano propone pronósticos a futuro de lo que le espera al humano si continúa provocando esas cantidades de contaminación.

A través de esto se hace evidente algo, a saber, la relación que encuentra el sujeto en ello. Por esto me he referido a la granja industrial, porque es la que envuelve el problema en general, la que vincula la explotación animal, el peligro que representa la contaminación ambiental y el riesgo alimentario. Entendiendo que todos los efectos negativos provienen

de un medio construido artificialmente. Nuevamente se hace relevante entender que ya el problema no es cómo se come, pensando en la relación exceso-carencia-virtud, encontrando un justo medio entre esos momentos, sino en el problema de saber con qué objeto se está alimentando el hombre. Se entiende que si el hombre se alimenta de carne que procede de la granja industrial no sólo es partícipe de la contaminación provocada en el ambiente, sino también de la violencia ejercida sobre el cuerpo de los animales.

La relación entre subjetividad y alimentación se hace patente, ya que a través de ella el sujeto es capaz de hacer la experiencia de sí. En primer lugar, a través de los discursos de verdad el sujeto adquiere el saber de aquello que sucede en torno a las granjas industriales y a los problemas ocasionados por ella en el ambiente. Además de la violencia ejercida sobre los animales de los que se obtiene el producto con el que se alimenta. De esta manera el sujeto decide atarse o no a esos juegos de verdad.²⁸ En segundo lugar, al constituirse como sujeto de conocimiento, se puede también poner diferentes reglas de conducta en cuanto a su alimentación, lo que puede devenir en vegetarianismo o veganismo u otras formas alimentarias. Reglas que responden por una parte a rechazar el maltrato y el sufrimiento animal y por otra parte a la excesiva contaminación y a la proliferación de enfermedades. En general, los dos puntos se vuelven un plan de acción que produce una relación clara entre lo que el sujeto piensa y hace (táctica que implementó Peter Singer en su libro *Liberación animal*). Encontramos la relación entre el conocimiento y la conducta, entre el saber y el hacer, en la que obviamente se puede vincular con la congruencia en el sujeto.

Ahora toca hallar la relación entre el sujeto y la verdad. Ya hemos dicho que en tanto sujeto de conocimiento, el sujeto encuentra en la ciencia un tipo de verdad representativa que lo vincula con el estado de cosas en relación a la producción de alimento en la granja industrial (contaminación ambiental, calentamiento global, maltrato animal, etc.). Ante esto, el sujeto busca establecer ciertas reglas a su conducta alimentaria y decide dejar de consumir carne animal o los derivados, lo cual lo identifica y lo define como ovo-lácteo-vegetariano o vegano.

²⁸ Para entender esto se pueden mirar diferentes documentales que registran todo esto y nos presentan ese discurso de verdad en el que se ponen en relación el confinamiento, maltrato y sufrimiento animal, la contaminación que producen las granjas industriales y las enfermedades que generan en el humano los productos cárnicos: Food Inc. (2008); Granjas de cerdos (2010); Earthlings (2005); Glass walls (2013); Meat the truth (2010).

Digamos que el sujeto no sólo procura transformarse a sí mismo a través de sus reglas de conducta, sino que, ligado al conocimiento que tiene respecto del estado de cosas que adquiere de los diferentes campos de saber con sus respectivos discursos de verdad, procura también transformar las regiones que son exteriores a él. Su régimen alimentario se vuelve una práctica voluntaria y sensata, con claros intereses de dejarse asumir en algo que busca transformar, que en todo caso es la crisis de las granjas industriales. La cual se presenta no sólo en relación con la población humana, sino por su constante juego de ida y vuelta de la población humana a las no humanas y viceversa. Además de que en ese juego sale afectado el medioambiente, incluso el medio artificial que es la ciudad, lo que termina, nuevamente, afectando a la población humana en sus múltiples factores. Pero señalemos que esta relación encontrada por el sujeto se desprende de la crisis del dispositivo de seguridad que ya no logra asegurar del todo a las poblaciones humanas exponiéndolas a fenómenos cada vez más riesgosos y peligrosos, y se presenta como un nuevo mecanismo que busca detener esa producción artificial de vida que tantos problemas está causando. Así, los sujetos puestos en ese nuevo mecanismo se asumen dentro de esas categorías del riesgo, del peligro y la crisis, para aceptar que sus prácticas alimentarias pueden de alguna manera transformar la situación. Ahora es el sujeto que no sólo es parte del dispositivo de seguridad, sino que él mismo se vuelve un dispositivo, en tanto produce otro tipo de subjetividad, buscando asegurar y regular las condiciones que emergen de las industrias de explotación animal.

La respuesta y la resistencia, traducidas en diferentes prácticas alimentarias, pretende detener la crisis experimentada actualmente en la industria de explotación animal, sin embargo, tenemos que admitir que este nuevo mecanismo emerge tan sólo para frenar de alguna manera, pero no del todo, la sobreproducción de vida al interior de las industrias y con ello también frenar tanto el riesgo como el peligro que se desprenden de ese medio artificial. Frenar la industria es lo que se busca, detenerla totalmente es lo que se sueña. Y para lograr esto último se tendría que transformar el tipo de hombre que se acepta y reconoce como un verdadero carnívoro, ya sea a partir de los discursos religiosos, científico-médicos o científico-evolutivos o por la misma tradición y costumbres, que no le corresponde únicamente a una región, a una raza, a una nación, sino que se extiende por toda la humanidad.

Conclusión:

Lo que hemos querido mostrar a lo largo de este ensayo ha sido la inclusión de la vida animal por el ejercicio del biopoder. No nos hemos reducido a analizar la administración de la vida que correspondería a la de los animales en las ciudades y al interior de las instituciones, sino que también hemos pensado en incluir la vida de los animales bajo sus respectivos cálculos y teniendo su clara ejecución en la granja industrial, puesto que en su interior es donde se lleva a cabo el trato, dominio, manipulación, desarrollo y exterminio de esa vida. Pero no las hemos pensado en su separación, sino en su articulación al estar en relación la población humana con la no humana y en tanto hay toda una serie de efectos que se producen mutuamente.

Para demostrar lo anterior hemos realizado una revisión de lo que es el biopoder en los textos más importantes de Foucault, haciendo evidente los rasgos característicos de esa racionalidad política. Asimismo, hemos dado cuenta de la actualización y crítica de los análisis del filósofo francés y de la noción de biopoder, a través de las aportaciones y sugerencias realizadas por Rabinow y Rose, así como de Thomas Lemke, Holloway, Wolf, etc. Con estas aportaciones hemos definido las líneas de acción, tanto afirmativa como negativa, del biopoder y los marcos de referencia que seguimos en adelante, a saber, romper el esquema antropocéntrico, para analizar, precisamente, los dispositivos y mecanismos que ponen en juego el control, la normalización y la administración de la vida de los animales.

Siguiendo esto último, nos dimos a la tarea de analizar al cuerpo especie llamado población, así como de la forma de gobierno que lo introduce en sus cálculos administrativos: la gubernamentalidad. Advertimos que todo cálculo y administración de la población humana conlleva necesariamente un cálculo y administración del medio ambiente, ya que la población, en sus múltiples movimientos de crecimiento y expansión, afectan la constitución del medio ambiente, que termina produciendo efectos, tanto positivos y negativos, en la población misma. Al hacerlo hemos superado el análisis antropocéntrico de las poblaciones humanas para hacer propiamente el análisis de las poblaciones no humanas en su inclusión en el biopoder. Determinando que la producción de animales, con base a medicamentos, promotores de crecimiento, inseminación artificial, mutilaciones, etc., tiene que estar sujeta a la historia de la biopolítica, con el específico

correlato a la producción de vida no humana en medios artificiales que se producen y se acondicionan a partir de los dispositivos de seguridad.

Esclarecer los dispositivos de seguridad nos llevó a realizar un análisis sobre la relación del viviente con su medio, entendido en su versión artificial, que termina siendo adaptado por el hombre a sí mismo produciéndole efectos negativos de contragolpe. Para lograr esto, el medio tiene que ser transformado en un dispositivo de seguridad que busque limitar, frenar, regular o eliminar tales efectos. En esta estrategia política, que construye medios artificiales, donde prima la seguridad, es en la que se consolida el biopoder. Y si hemos dado cuenta de esto ha sido por la siguiente razón: las granjas industriales nacieron en esa estrategia biopolítica, siendo parte de un entramado de dispositivos de seguridad, en los que se controla, modifica, desarrolla, produce y extermina la vida de los no-humanos, pero cumpliendo estándares de seguridad sanitaria que impidan el aumento de riesgos y peligros al exterior.

Si pensamos que el desarrollo de estas granjas industriales se puede circunscribir en la historia de la biopolítica, por el control y el gobierno ejercido sobre un tipo de vida el interior, debería de ser en su vía negativa toda vida que ahí se produce artificialmente y se produce para darle muerte en satisfacción de una especie, que en todo caso es la humana. En razón de lo último analizamos en una genealogía sumaria el concepto de especismo, que sólo pudo haber sido creado en la época del biopoder, y específicamente durante el siglo XX. Precisamos que la línea de producción de las granjas industriales sólo tiene un destino, a saber, la muerte, con un claro objetivo, la satisfacción de una necesidad de la población de los humanos.

Los preliminares nos posibilitaron analizar la granja industrial como un fenómeno netamente moderno, que está íntimamente conectado con otros fenómenos, no porque sólo sean sus consecuencias lógicas, sino porque ha dado realidad a prácticas humano-no humanas muy diferentes y a mecanismos de poder que aseguran precisamente esa relación. Así, este medio artificial de exterminio del animal no humano se convirtió en antepasado de los campos de concentración donde se exterminó la vida humana, despojada de todo valor y que deviene vida desnuda. Esa misma artificialidad del medio ha producido en su interior vida artificial que sólo está esperando la muerte, pero no siguiendo su ciclo biológico natural, sino impuesta por la mano soberana del hombre.

Antes de decidir sobre la muerte, hemos indagado en la vía afirmativa de la biopolítica que administra las poblaciones de los no humanos al interior de las industrias: los discursos de verdad, como los del bienestar animal; los sistemas que se han implementado, los mecanismos de identificación y control, como el SIINIGA; las distribuciones espaciales, etc. El momento afirmativo, idílico, se termina cuando, siguiendo los pasos del especismo, nos enfrentamos al momento de la muerte. Aquí entra en función la biopolítica negativa o tanatopolítica que impone la relación con la vida a través de la muerte, puesto que se da nacimiento a esa vida tan solo para exterminarla después con técnicas específicas, lo cual, ligado al discurso del bienestar animal, nos indicó que se está reformulando una nueva concepción del exterminio de la vida animal no humana, cuya aceptabilidad se vuelve radical, al descargar de cualquier responsabilidad y culpabilidad al consumidor, ya que los no humanos han sido insensibilizados antes de la muerte, por lo cual no sufren. De esta manera, el exterminio continúa.

Presentamos una descripción de lo que ocurre al interior de las granjas industriales, sin embargo, esa interioridad nos obligó a analizar lo ocurrido en la exterioridad: cuáles son las consecuencias de producir vida artificial (la monstruosidad de la modernidad, en tanto exceso del biopoder) ya no sólo en los no humanos, sino en las poblaciones humanas y en el medio ambiente. Siguiendo las categorías del riesgo y el peligro, dimos cuenta de los efectos de contragolpe que produce una alimentación basada en los productos de las granjas industriales: enfermedades cardiovasculares, algunos tipos de cáncer, algunas infecciones por residuos de fármacos y anabólicos, etc. Y ante esto, qué estrategias políticas surgen para rehabilitar, a pesar del fracaso y de los riesgos, la aceptabilidad, en primer lugar, de la producción y, en segundo lugar, del consumo de esos productos. Esto por un lado, teniendo como objetivo el cuerpo y la salud de los humanos, mientras que por otro, haciendo patente el peligro, mostramos la contaminación que estas industrias producen en el aire, en el suelo y en el agua, que afecta a toda la biodiversidad que las rodea. Fenómenos que van a la alza produciendo un estado de crisis, ya no sólo local o nacional, sino mundial.

Ante la crisis producida por las granjas industriales, dimos cuenta de la respuesta y la resistencia que se producen para tratar de detenerla, frenarla, erradicarla o al menos limitarla o regularla en ciertas formas alimentarias que incorporan una verdad a través de los discursos de las diferentes ciencias que anuncian, precisamente, la crisis

medioambiental y la crisis de salud, relacionadas ambas con el maltrato animal. Así, el sujeto se reconoce dentro de esos discursos y acepta una verdad con la cual modifica su conducta y establece en su vida prácticas diferentes que buscan transformar el estado de cosas en crisis. De esta manera, el sujeto no sólo se transforma a sí mismo, sino que busca de alguna u otra manera anteponerse a la crisis y transformar esa esfera exterior a sí mismo. Esta subjetividad diferente, en relación con la alimentación, se presenta como respuesta y resistencia a los establecimientos (mataderos, rastros, granjas industriales) que están en crisis y que ya no logran realmente asegurar a las poblaciones humanas y no humanas. Sin embargo, este tipo de movimientos alimentarios, que busca transformar la realidad desde una incesante e intensa vigilancia de uno mismo, sólo muestra una cosa, a saber, que cuando el Estado ha perdido toda posibilidad para asegurar a sus ciudadanos de los riesgos y de los peligros que los rodean, lo único que queda es transmitir toda la responsabilidad al individuo de las consecuencias, en este caso, de consumir un producto de baja calidad, que produce enfermedad y contaminación en exceso. En razón de lo dicho entendemos que los problemas causados por las granjas industriales hacen que los mismos individuos, que aprecian como verdadero el discurso que expone el maltrato y el sufrimiento animal, además de la contaminación y de la producción de enfermedades producidos por las granjas industriales, se conviertan ellos mismos en un mecanismo enfrentado a la crisis capaz de regularlo, limitarlo y frenarlo. Por lo dicho, aquellos que comprenden la realidad producida por esos medios artificiales o buscan mercados alternativos (tradicionales u orgánicos) para consumir productos cárnicos o deciden disminuir su consumo u optan por cambiar sus conductas alimentarias erradicando todo consumo de carne y de los productos que provienen de la explotación de la vida y del cuerpo de los animales. Frente a esto, la conducta de los individuos se puede modificar por la empatía con los animales o por los efectos negativos en el medio ambiente (que presupone una degradación constante) y después, estas partes se pueden integrar en un argumento mucho más complejo que vuelva más efectivo el cambio alimentario, y más aún, el cambio en la forma de vida.

Bibliografía:

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida, I*. Pre-textos: Valencia.
- Arellano, J. S. y Hall, R. T. (2012). *Bioética de la biotecnología*. Fontamara: México.
- Arendt, H. (1974). *La condición humana*. Editorial Seix Barral: Barcelona.
- Ayling, R. S. (1908). *Public abattoirs. Their planning, design and equipment*. Spon & Chamberlain: New York.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. FCE: México.
- Barreda, A. (2007). Crisis actual en la forma capitalista de consumir carnes y demás alimentos de origen animal. En: *Los peligros de comer en el capitalismo*. Itaca: México, pp. 83-114.
- Blanchot, M. (1993). *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Pre-textos: Valencia.
- Brantz, D. (2008). Animal bodies, human health, and the reform of slaughterhouses in Nineteenth-century Berlin. En: *Meat, modernity, and the rise of the slaughterhouse*. University Press of New England: USA, pp. 71-85.
- Burnet, J. (1982). *Early Greek Philosophy*. Kessinger: USA.
- Canguilhem, G. (1976). *El conocimiento de la vida*. Anagrama: Barcelona.
- Carlsson-Kanyama, A; González, A. (2009). *Potential contributions of food consumption patterns to climate change*. American Society of nutrition.
- Claflin, K. (2008). La Villete: City of Blood (1867-1914). En: *Meat, modernity, and the rise of the slaughterhouse*. University Press of New England: USA, pp. 27-45.
- Clutton-Brock, J. (1977). Man-made dogs. En: *Science*, vol. 197, No. 4311, pp. 1340-1342.
- Coetzee, J. M. (2003). *Las vidas de los animales*. Editorial Grijalbo: México.
- Cole, M. (2011). From 'Animal Machines' to 'Happy Meat'? Foucault's ideas of disciplinary and pastoral power applied to 'animal-centred' welfare discourse. En: *Animals*, vol. 1, pp. 83-101.
- Cole, M. Y Morgan, K. (2011). Veganism contra speciesism: Beyond debate. En: *The Brock review*, vol. 12, no. 1, pp. 144-163.
- Coppin, D. (2003). Foucauldian hog futures: The birth of Mega-Hog Farms. En: *The Sociological Quarterly*, vol. 44, No. 4, pp. 597-616.

- Cross, A. J., Ferrucci, L. M., Risch, A., *et al.* (2010). A large prospective study of meat consumption and colorectal cancer risk: an investigation of potential mechanisms underlying this association. En: *Cancer research*, vol. 70, no. 6.
- Cross, A. J., Peters, U., Kirsh, V. A., *et al.* (2005). A prospective study of meat and meat mutagens and prostate cancer risk. En: *Cancer research*, vol. 65, no. 24, pp. 11779-11784.
- Darier, É. (1999). Foucault and the environment: An introduction. En: *Discourses of the environment*. Blackwell publishers: Oxford, pp. 1-33.
- Davis, K. (1996). *Prisoned chickens, poisoned eggs. An inside look at the modern poultry industry*. Book Publishing company: Tennessee.
- Derrida, J. (2010). *Seminario la bestia y el soberano*. Manantial: Buenos Aires.
- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI editors: México.
- Dhermy, M. (2011a). *Sécurité, population, gouvernement: Un triptyque constitutif des dispositifs de sécurité*. En línea: <http://www.implications-philosophiques.org/ethique-et-politique/procedure-et-dispositif/securite-population-gouvernement-un-triptyque-constitutif-des-dispositifs-de-securite/> [visto por última vez: 15 de enero, 2014].
- (2011b). *Sécurité, population, gouvernement*. En línea: <http://www.implications-philosophiques.org/ethique-et-politique/procedure-et-dispositif/securite-gouvernement-population-2/> [visto por última vez: 22 de enero, 2014].
- Durning, A. T. Y Brough, H. B. (1995) Animal farming and the environment. En: *Just environments. Intergenerational, international and interspecies issues*. Ed. Routledge: London
- El País. (2014). *Los reyes de la carne son de Brasil*. En línea: http://economia.elpais.com/economia/2014/08/15/actualidad/1408113156_290315.html [Visto 21 de agosto, 2014].
- Environmental working group (EWG) www.ewg.org/farming-and-the-environment
- Epstein, R. A. (2002). *Animals as objects, or subjects, of rights*. En: U Chicago Law & Economics, Olin Working Paper no. 171. En línea: <http://www.law.uchicago.edu/Lawecon/index.html> [Última revisión: 30 de diciembre, 2013]

Esposito, R. (2005). Toda filosofía es en sí política. Entrevista realizada por Edgardo Castro. En línea: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2005/03/12/u-936812.htm> [Última revisión: 20 de diciembre, 2013].

Fernández de Rota, A. (2014). *Deus ex machina. Animales, dioses y máquinas en la génesis de la soberanía moderna, la economía y el liberalismo político*. Melusina: España.

Fitzgerald, A. J. (2010). A social history of the slaughterhouse: From inception to contemporary implications. En: *Human ecology review*, vol. 17, No. 1, pp. 58-69.

Foessel, M. (2011). *Estado de vigilancia. Crítica de la razón securitaria*. Lengua de trapo: España.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) www.fao.org/ag/magazine/0612sp1.htm

Foster, C., Green, K., Bleda, M., Dewick, P., Evans, B., Flynn, A., Mylan, J. (2006). *Environmental Impacts of Food Production and Consumption: A report to the Department for Environment, Food and Rural Affairs*. Manchester Business School: London.

Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE: Buenos Aires.

----- (2005). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores: México.

----- (2004). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores: México.

----- (2000). *Defender la sociedad*. FCE: Buenos Aires.

----- (1989). El ojo del poder. Una conversación con Michel Foucault. En: *El panóptico* (pp. 9-32). Premiá: México.

----- (1977). La naissance de la médecine sociale. En: *Dits et écrits. Vol. II (1976-1988)*. Gallimard: Francia, pp. 207-228.

----- (1976). Crise de la médecine ou crise de l'antimédecine? En: *Dits et écrits. Vol. II (1976-1988)*. Gallimard: Francia, pp. 40-58.

Geertz, C. (1972). *Lo húmedo y lo seco: La irrigación tradicional en Bali y en Marruecos*. En

En línea: http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/articulos/GEERTZ_Lohumedoyloseco.pdf [Última revisión: 2 de julio, 2014].

- Gurian-Sherman, D. (2011). *Raising the Steaks: Global Warming and Pasture-Raised Beef Production in the United States*. Union of Concerned Scientists: Cambridge.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Empire*. Harvard University Press: USA.
- Hobbes, Th. (2013). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. FCE: México.
- (2008). *Tratado sobre el ciudadano*. UNED: Madrid.
- Holloway *et al.* (2009). Biopower, genetic and livestock breeding: (re)constituting animal populations and heterogeneous biosocial collectivities. En: *Transactions Inst Br Geogr*, ns. 34, pp. 394-407.
- Holloway, L. (2007). Subjecting cows to robots: farming technologies and the making of animal subjects. En: *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 25, pp. 1041-1060.
- Holloway, L. y Morris, C. (2007). Exploring biopower in the regulation of farm animal bodies: Genetic policy interventions in UK Livestock. En: *Genomics, society and policy*, vol. 3, no. 2, pp. 82-98.
- Kanaly, R. A., Manzanero, L. I. O., Foley, G., Panneerselvam, S., Macer, D. (2010). *Energy Flow, Environment and Ethical Implications for Meat Production*. UNESCO: Thailand.
- Kirby, D. (2010). *Animal factory: the looming threat of industrial pig, dairy, and poultry farms to humans and the environment*. St. Martin's Press: New York.
- Klein, S. y Smith DeWaal, C. (2013). *Risky meat. A CSPI field guide to meat & poultry safety*. CSPI: Washington, DC.
- Legg, S. (2005). Foucault's population geographies: Classifications, biopolitics and governmental spaces. En: *Population, space and place*, vol. 11, pp. 137-156.
- Lemke, Th. (2011). *Biopolitics. An advanced introduction*. New York University Press, New York.
- *Biopolitics and beyond. On the reception of a vital Foucauldian notion*. En línea: http://www.biopolitica.cl/docs/Biopolitics_and_beyond.pdf [Última revisión: 2 de julio, 2014].
- Muhle, M. (2009). Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. En: *Revista de ciencia política*, vol. 29, pp. 143-163.

National Institute of Cancer. (2010). *Chemicals in Meat Cooked at High Temperatures and Cancer Risk*. En línea: www.cancer.gov/cancertopics/factsheet/Risk/cooked-meats. [Visto por última vez: 17 de enero: 2015].

Novek, J. (2005). Pigs and people: sociological perspectives on the discipline of nonhuman animals in intensive confinement. En: *Society & animals*, vol. 13, No. 3, pp. 221-244.

OIE (2013b). Bienestar animal y sistemas de producción de ganado vacuno de carne. En: *Código Sanitario para los animales terrestres*. En línea: http://www.oie.int/fileadmin/Home/esp/Health_standards/tahc/2010/chapitre_1.7.9.pdf. [Visto por última vez: 19 de marzo, 2014].

Patterson, Ch. (2002). *Eternal Treblinka. Our treatment of animals and the holocaust*. Lantern Books: New York.

People for Ethical Treatment of Animals (PETA). *Meat and the environment*. En línea: www.peta.org/issues/animals-used-for-food/meat-environment/. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

Physicians Committee for Responsible Medicine. *Meat consumption and cancer risk*. En línea: www.pcrm.org/health/cancer-resources/diet-cancer/facts/meat-consumption-and-cancer-risk. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

Rabinow, P. y Rose, N. (2006). Biopower today. En: *Biosocieties*. London School of Economics and Political Science, vol. 1, pp. 195-217.

Rodriguez, C., McCullough, M. L., Mondul, A. M., *et al.* (2006). Meat consumption among black and white men and risk of prostate cancer in the cancer prevention study II nutrition cohort. En: *Cancer epidemiology, biomarkers & prevention*, vol. 15, no. 2, pp. 211-216.

Rollin, B. E. (2005). Reasonable partiality and animal ethics. En: *Ethical theory and moral practice*, vol. 8, No. 1/2, pp. 105-121.

Rutherford, P. (1999). "The entry of life into history". En: *Discourses of the environment*, Blackwell publishers: Oxford, pp. 37-62.

Rutherford, S. (2007). Green governmentality: Insights and opportunities in the study of nature's rule. En: *Progress in human geography*, vol. 31 (3), pp. 291-307.

Singer, P. (1985) [1975]. *Liberación animal. Una ética nueva para nuestro trato hacia los animales*. Editora Cuzamil: México.

- Sinha, R., Park, Y., Graubard, B. I. *et al.* (2009). Meat and meat-related compounds and risk of prostate cancer in a large prospective cohort study in the United States. En: *American Journal of Epidemiology*, vol. 170, no. 9, pp. 1165-1177.
- Sloterdijk, P. (2011). La época (criminal) de lo monstruoso. Acerca de la justificación filosófica de lo artificial. En: *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Akal: Madrid, pp. 241-255.
- (2004). *Esferas II*. Siruela: Madrid.
- (2003). *Esferas I. Burbujas. Microesferología*. Ediciones Siruela: Madrid.
- Stolzenberg-Solomon, R. Z., Cross, A. J., Silverman, D. T., *et al.* (2007). Meat and meat-mutagen intake and pancreatic cancer risk in the NIH-AARP cohort. En: *Cancer epidemiology, biomarkers and prevention*, vol. 16, no. 12, pp. 2664-2675.
- Tiempo (2013). México: Sacrifican por gripe aviar a más de 3 millones de aves. En línea: www.tiempo.hn/el-mundo/noticias/mexico-sacrifican-por-gripe-aviar-a-mas-de-3-millones-de-aves [Última revisión: 26 de enero, 2014].
- UNEP (2012). *Growing greenhouse gas emissions due to meat production*. En Línea: www.unep.org/pdf/unep-geas_oct_2012.pdf. [Visto por última vez: 2 de julio, 2014].
- Wadiwel, D. J. (2002). Cows and Sovereignty: Biopower and Animal Life. En: *Borderlands ejournal*, vol. 1, no. 2. En línea: http://www.borderlandsejournal.adelaide.edu.au/vol1no2_2002/wadiwel_cows.html [visto por última vez: 21 de enero, 2014].
- Weidema, B. P., Wesnaes, M., Hermansen, J., Kristensen, T., Halberg, N. (2008). *Environmental Improvement Potentials of Meat and Dairy Products*. European Communities: España.
- Whitehead, M (2008). Cold monsters and ecological leviathans: Reflections on the Relationships between States and the Environment. En: *Geography Compass*, vol. 2, no. 2, pp. 414-432.
- Williams, A. (2004). Disciplining animals: Sentience, production, and critique. En: *The international journal of sociology and social policy*, vol. 24, No. 9, pp. 45-57.
- Wolfe, C. (2013). *Before the law. Humans and other animals in a biopolitical frame*. The University of Chicago Press: USA.

Youatt, R. (2008). Counting species: Biopower and the global biodiversity census. En: *Environmental values*, vol. 17, pp. 393-417.

Young Lee, P. (2008). Siting the Slaughterhouse: From shed to factory. En: *Meat, modernity, and the rise of slaughterhouse*. University Press of New England: USA, pp. 46-70.

Videografía:

Con la intención de que el lector pueda hacer más evidente lo que se ha dicho a lo largo de este ensayo y pueda, a su vez, desarrollar de otra forma su experiencia, presento diferentes videos que se pueden encontrar en la red.

Igualdad Animal. (2010). *Granjas de cerdos*. En Línea: <https://www.youtube.com/watch?v=7QRDI-l3q1Y>. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

Kenner, E. R. (2008). *Food Inc.* En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=sx6K3E6nTr0>. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

Nation earth. (2005). Earthlings. En línea: http://earthlings.com/?page_id=32. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

PETA. (2013). *Glass walls*. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ql8xkSYvwJs> [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].

The Nicolaas G. Pierson Foundation. (2010). *Meat the truth*. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=dypYT9XPuA4>. [Visto por última vez: 17 de enero, 2015].